


Biblioteca  Valenciana



31000005094894

Biblioteca



Carreres



XVIII

1470

LA ... DEL CARMEN

DE VALENCIA

OR D. LUIS MARTIN MELLO

...



EN VALENCIA

LA ... DE ... DE ...

...

...

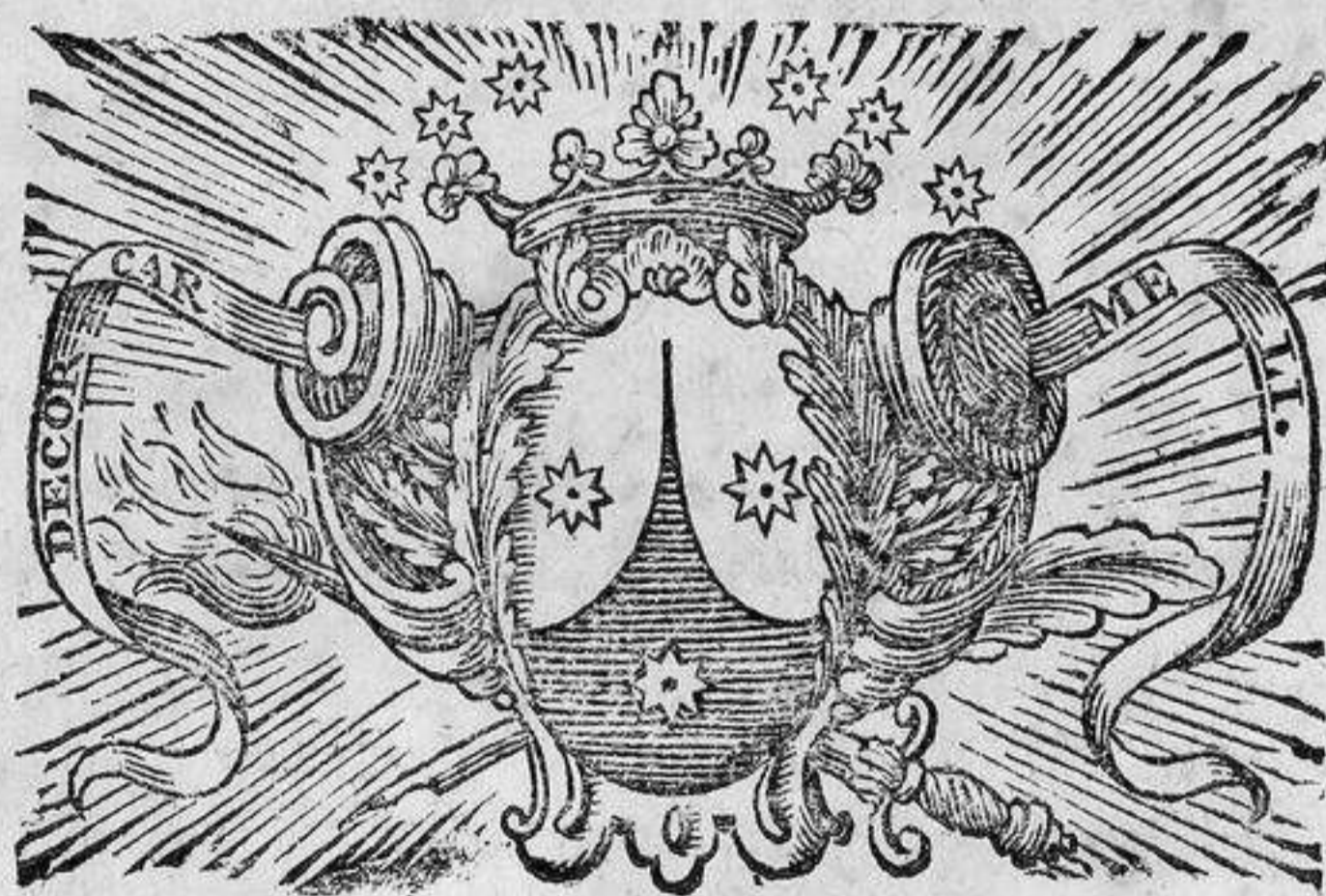


LA CAPILLA

DE N.^{RA} S.^{RA} DEL CARMEN

DE VALENCIA.

POR D. LUIS MARTIN MALO.



EN VALENCIA

EN LA IMPRENTA DE JOSEPH Y THOMAS DE ORGA.

M. DCC. LXXXIV.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

A S. SIMON ESTOCK.

Estock glorioso , cuya austérra vida
Ha sido i será plan de penitencia
A cuantos fervorosos Ermitaños
El monte abitan i el desierto pueblan:
Patriarca Européo Carmelíta,
Por cuyo influjo Europa ufana cuenta
Entre sus hijos ínclitos Andreses,
Francos , Marias , Juanes i Teresas:

Gloria , que si el Infierno nos envidia,
Tanto el Cielo propicio la interesa,
Que para defenderla de sus tiros,
Fuerte Escudo la Virgen os entrega:

Ya que vüestro brazo poderoso,
Que Maria vistió de fortaleza,
Tiene en esta Capilla ó Mauseólo
O el mismo Escudo para su defensa:

Ricibidla debajo vuestro ampáro,
Que asi inmortal será , viviendo esenta
De los filos de lenguas maliciosas,
La que azufrados rayos [*] no penetran.

[*] Dia 22. de Agosto de 1783. cayó un rayo en la Capilla sin hacerle daño alguno.

Os moverá á aceptarla averse hecho
En Villa-Real, que dos hijos ostenta,
Uno, por quien compuse esta Capilla,
I otro [*] que el brazo vuestro dió á Valencia.

Estorvaréis, que el tiempo descaláb্রে
Las que entalladas van crueles guerras,
Aunque no por ficciones animadas,
Por verdades desnudas manifiestas.

Persecuciones, que excitó el Demonio
Contra el Carmen, calmadas por su Reyna,
I todo el mundo á una consternado
Por el Carmen, ó por la Tumba vuestra.

Duros proyectos, ánimos eróicos,
Que vuestra Religion antigua engendra,
Aunque con tosco estilo, pues es tosco
Mi ingenio, i no dos meses la taréa.

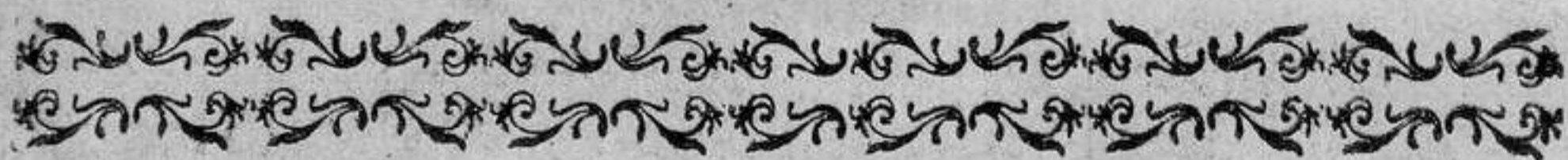
La religion i afecto, que respíro,
Te agradarán: lo que si consiguiera;
Si rebatió los rayos mi Capilla,
Huirán del laurel de mi cabeza.

[*] El M. R. P. M. Fr. Francisco Cifre, Provincial de Aragón, escribió al M. Fr. Felipe Borrusto, que lo era de Gascuña, solicitando alguna notable Reliquia de San Simon Estock, i consiguió de éste el üeso cúbito del brazo derecho del Santo, que trajo al Convento de Valencia en el año de 1600. el P. Pres. Fr. Nicolás Bonet, Bach. Maest. i Dr. en la Universidad de Burdeos.





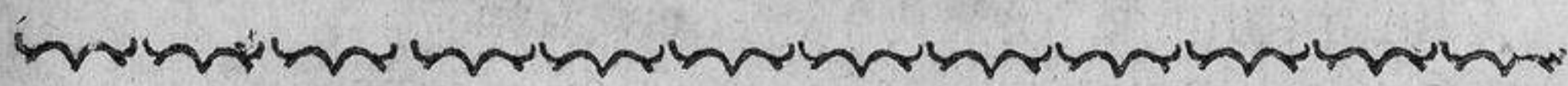
CAPILLA DE N.ª S.ª DEL CARMEN DE VALENCIA. DE 1783 Fran.º Navarro la



LA CAPILLA

DE N.^A S.^A DEL CARMEN

DE VALENCIA.



CANTO I.

ENTIERRAN LOS VALENCIANOS LA IMAGEN de la Virgen Morenita.

Las Fiestas i Capilla nueva canto
De la sagrada Madre Carmelita:
Fiestas , que por lo grande son de espanto,
Capilla , que lo grande en sí limita,
Sitio por los prodigios sacrosanto,
Donde el Carmelitano antiguo abita,
Conociendo que siempre está Maria
Con él Madre propicia afable i pia.

Virgen Santa , mi trompa es muy pesada
I ronca para tanto desempeño:
Suavízala , Virgen , apiadada,
Para hacer de tus Fiestas un diseño:
Pues si no es por tu numen ayudada,
Desluciré el asunto con mi empeño.
Dime , pues , qué motivo el Valenciano
Tuvo para mostrarse mas que umano.

A

Cerca de las riberas florecientes,
 En donde el manso Turia lame undoso
 Las yervas, i aljofára sus corrientes,
 Huvo un antiguo Templo religioso,
 A donde los Devotos muy frecuentes
 Sacrificio ofrecian fervoroso
 A una Imagen sagrada, que adquiría
 El culto mas que hermosa con ser pia.

Aqui los corazones Valencianos
 En profunda oracion se derretian
 Golpeando los pechos con las manos,
 Cuando las fuerzas ya se enflaquecian,
 Chocando con los fieros Otomános,
 Que entrando á traicion los oprimian,
 Gente inculta, feroz, supersticiosa,
 Dada á piratería i belicosa.

Tenia el enemigo las murallas
 Hiriendo, tropellando, dando muerte,
 De los cuerpos haciendo antemurallas,
 Segando piernas, brazos, cuellos fuerte,
 Atollando de viva sangre vallas:
 Pero los Valencianos no su suerte,
 (Que el morir corazones no intimida,
 Que sacuden el yugo con la vida)

Solamente sentian doloridos
 A su Madre Maria ver expuesta
 Al furor de los Moros fementidos.
 I así sin reparar la lanza eniesta
 Ni los terribles tiros desmedidos,
 Cada uno al socorro allá se apresta:
 Por defender la Virgen solamente
 A inevitable muerte ponen frente.

CANTO I.

3

Allá corren los santos Sacerdotes
I juntamente rígidos Soldados,
Parte de Dios temiendo los azotes,
Parte por las cuchillas azorados:
Mas viendo de tal Virgen tantas dotes,
Todos caen de pechos desmayados,
I así exclaman con trémulas razones,
Palpitando los lánguidos pulmones:

„ ¡ O Luz ! ¡ O Confianza de Valencia !
„ Los Valencianos tristes te dejamos
„ Despues de tanta pena é inclemencia,
„ Despues que tanta sangre derramamos.
„ Fué la Ciudad i toda la excelencia
„ De los que Vida en vano te imploramos.”
A una dicen , i á una al altar quitan
La Imagen , que de ver se inabilitan.

En el mismo lugar fosa cavaron:
I aunque robustos , altos , bien formados,
Al levantar las hachas demostraron,
Miembros recios i nervios apretados
Cuan flacos i enfermizos se tornaron,
Pues los grandes suspiros reiterados
Encogian con mucho sobresalto
A la anchisima espalda i pecho alto:

No batieran jamás la hazada dura,
Si el riesgo su rigor no amenazase,
Si lidiando el amor con la cordura
La Virgen esconder no amonestase.
Ivan á hacer en tierra la hendidura;
Pero como si al brazo el ayre atase,
Yerto estaba temiendo ya dejarla
Expuesta á la canalla , ya enterrarla.

A 2

El Soldado valiente audáz decía:
 „ Que crecia su indómito corage;
 „ Que la Virgen quedar no aguantaría
 „ Do no se le rindiese el omenage;
 „ Que á remedio no haver, con su osadía,
 „ Desagrado vengára todo ultrage.”
 I asi se enfurecia blandiendo
 El lanzon, i animando al flojo vando.

El otro arrebatado „ I yo aun mantengo
 „ En mis nervios valor, sangre en mis venas;
 „ Aun el puñal terrible en alto tengo;
 „ Aun las muñecas libres de cadenas;
 „ La cabeza á los golpes aun prevengo;
 „ Aun mis esperanzas viven buenas.
 „ Ha de bolver la Virgen á sus aras,
 „ Que aun no nos emos visto bien las caras.”

Pero otro sin duda mas prudente,
 „ Callad, les añadió, y para el martirio
 „ Reservareis el ánimo valiente.
 „ Armas para Valencia es un delirio.
 „ Si libertarse nuestra pobre gente
 „ Pudiera; antes de esconderse el Sirio,
 „ Por esta drecha fuera restaurada
 „ La Ciudad, i la Virgen adorada.”

„ La Virgen esconded (dijo apretando
 „ Otro dientes i lanza) que no es ora
 „ De estar inchados pechos escuchando,
 „ I ver despues quemar nuestra Señora.
 „ Sus, sus, la tierra, sus, vamos cavando,
 „ Que gente inutilmente guerreadora
 „ Tan vana no será, que contradiga
 „ A lo que bien fundado un viejo diga.”

Mas éste de sudor i polvo lleno,
 Apresurado haciendose á lo largo;
 „ El volcán , que respira aqueste seno,
 „ Cadahalso de Moriscos fuera amargo,
 „ Si de Dios no viniera el duro trueno.
 „ Veremos de quien es aora el cargo.”
 Dijo : i hiere la tierra aun diciendo,
 Una hacha pesadisima batiendo.

„ Alto allá ” un compañero de éste dice,
 I ostentando vastisimas espaldas,
 Brazos descomunales , infelice
 Mano pero diestrisima , las faldas
 Del tonelete aparta , contradice,
 I del rostro despide orribles caldas,
 Abriendo con las uñas leoninas
 La tierra , i aun las losas diamantinas.

No tan aprisa cava el Leopardo
 El engañoso hoyo , en que pretende
 Vengarse del leon que arde bastardo,
 No con tanto vigor feróz se enciende,
 Ni con tal ayre bate el brazo pardo,
 Cuando ya , ya el leon voráz lo prende,
 Como aquel con las manos nerviosas
 Separa tierra firme i duras losas.

Pero un viejo , que estaba algo alejado,
 Enconoso mojando barba i pecho,
 En cruz un brazo i otro levantado,
 Virgen , i á quien la tiene enlaza estrecho,
 Desencogiendo el nervio acalorado
 Mas la aprieta en mil lagrimas deshecho;
 I par deste se oyen los lamentos,
 De suspiros aquejense los vientos.

Quien besar á la Virgen ciego intenta;
 Quien la mano; quien ropa cortar osa;
 Quien con tocarla solo se contenta;
 Quien por bolver á verla no reposa;
 Quien para pasar él, á otros auyenta;
 Quien la abraza, i no deja como esposa;
 Todos quejosos della se despiden,
 I por verla, de nuevo se desmiden.

Uno entonces sagáz de los ancianos
 Tal estrepito i vana griteria
 Viendo dice: „Devotos Valencianos,
 „Vuestro ardor me alegrára i alma pía,
 „Que nadie degollar Moros profanos
 „Con mi denuedo audáz desearia;
 „Pero del brazo activo la violencia
 „Debe ceder lugar á la prudencia.

„¿Porque ora valientes ser queremos?
 „No pide el tiempo tales defensores.
 „I si los que lo somos ya cedemos,
 „¿De que valen inutiles clamores?
 „Ni con el llanto al Moro sorprendemos,
 „Ni con armas del Cielo los furores;
 „I mas cuando rebuelve el blando Turia
 „Los pios i valientes en su furia.

„Si la piedad aqui á morir incita,
 „Vengad este lugar antes expuesto
 „A la profanacion que se suscita,
 „I no permitais ser en este puesto
 „Primer víctima al idolo i mezquita.
 „A vuestro pecho el golpe no esté iniesto.
 „Ni seais de piedad asesinados,
 „Sí por ella morid, pero vengados.

„ Bolved la dura pica contra aquellos,
„ Si su yugo lanzar os es posible.
„ I si el Moro arrastrar de los cabellos
„ Consiguere el valor nuestro invencible;
„ Para que bese umilde estos pies bellos,
„ Sacarémos con júbilo indecible
„ Otra vez de la fosa guardadora
„ La Imagen desta limpia Señora.

„ Me echiza vuestro ardor arrebatado:
„ Mas si ay peligro en prospera fortuna
„ ¿Que esperamos vencidos en mal hado?
„ Ver la que pisa el rostro de la Luna
„ Por escabél de un Moro desalmado?
„ Ver quemadas sus partes de una en una,
„ I que aun con esposas á las manos
„ Se nos burlen del Dios de los Cristianos?

„ I si estos, cuya sangre ayrada bulle,
„ Callan ¿á qué piedad tan indiscreta?
„ Como caymán, que al pez incauto engulle,
„ Nos cerca el enemigo i nos aprieta.
„ ¿Quien pues ora el vestido sacro mulle
„ Con oracion que necia es imperfeta,
„ Entregando del Moro á fieros potros
„ Con su piedad la Virgen i á nosotros?

„ Escondase la Virgen en la tierra,
„ I aseguresse bien, que despues ciegos
„ El éxito veremos de la guerra.
„ Arda Valencia, salgan nuestros fuegos,
„ Conozca qué es valor la nacion perra,
„ Sienta nuestros desayres i despegos;
„ Vea nuestra piedad, pero prudente,
„ Nuestra colera armada sagazmente.”

Dijo : ¡ todo el concurso estuvo atento,
 ¡ nadie en contra al viejo audáz replica.
 Uno rojo , otro mira ceniciento,
 Juntos sus labios nadie no se explica,
 Disponiendose todos al momento
 A cavar mas la tierra con la pica,
 ¡ juntamente baja una campana
 La gente , que alli uvo mas lozana.

Atan la sacra Virgen al badajo,
 Porque el metal macizo así guardase
 Sin pudrirse la Imagen santa bajo,
 ¡ el umedo vapor no la calase.
 La tierra separada allí se trajo,
 No quedando quien antes no besase
 Los terrones , diciendo : „Oy Valencia
 „Sus cosas encomienda á tu clemencia.”

Pero aqui las piisimas matronas,
 Despojadas de galas i collares,
 Deshechas de sus sienes las coronas
 ¡ arrancadas sus trenzas , van á pares
 Enterneciendo cantos , no aun personas:
 Llegan , i los ladrillos tutelares
 Postrandose veneran , riegan , besan,
 ¡ de frotar sus labios nunca cesan.

Sus lagrimas allanan aquel suelo
 Por azadas i picas somovido;
 Mas la grito nacida de su duelo
 La sospecha excitára al Moro erguido.
 Por tanto de los ombres el buen celo
 Las impele á salir ; pero el temido
 Soldado de la gente Maometana
 No amedrenta á una joven Valenciana.

Juran antes morir que salir fuera,
 Queriendo endurecer el hueco barro
 Con generosa sangre lastimera
 Derramada del pecho audáz bizarro.
 Permitido no fue á la gente fiera
 Mover á la muger; antes el carro
 Cintia con sus caballos resvalaba,
 I de sangre teñida se mostraba.

I poniendose en pie, con voz medrosa
 Aunque con algun impetu, responde
 Una que fue Señora poderosa:

„ Los Moros acosar os corresponde,
 „ No atosigar la gente pavorosa.
 „ ¿A donde emos de ir? Decid ¿A donde?
 „ ¿A presenciari si hace el Moro alarde
 „ De abatir vuestro ánimo cobarde?

„ Cercenar de las huestes las cabezas
 „ Os tocaba i guardar el Santuario,
 „ No acariciarnos antes con ternezas
 „ Del valor olvidados i hado vario.
 „ Haced los corazones estos piezas
 „ Aora con acero temerario:
 „ Cierta será fazaña memorable
 „ Matar la muger flaca i despreciable.

„ Dexadnos, mientras tristes respiramos,
 „ Que en el antiguo Templo de Maria
 „ Esperemos de Martires los ramos.
 „ La cabeza se mude en onda fria,
 „ Tantas fuentes manarnos merezcamos
 „ Cuantos cabellos rubios tenia,
 „ Aun los ojos lloremos desleidos,
 „ I si ombres sois, marchad, marchad corridos.”

B

Con tal razonamiento avergonzados
 Dejan en sus gemidos las Señoras,
 Unas con otras brazos enlazados,
 Como en las tempestades taladoras
 Las timidas palomas por sembrados.
 I ellos con las lanzas matadoras
 En medio de las armas se arrebatan
 A morir, i en sudores se desatan.

A manera de fieros javalíes,
 Que encubiertos de espuma i sangre ardiendo
 Dejan los matorrales carmesíes,
 Van entre muchos perros discurriendo,
 Centelleando los ojos zaoríes,
 Destripando, segando, abriendo, hiriendo,
 Respirando furor, muertes i saña;
 Mostraronse valientes en campaña.

El uno con la lanza á otro barrena,
 Despachando su alma á los infiernos:
 I al relinchador bruto, que se atruena,
 Descubre tripa é higados internos.
 I el tiro activo á otro aun no ordena,
 Cuando ya arde en los fuegos sempiternos.
 I luego acometiendo por una ala
 Forcejado dos ombres de una cala.

Otro como un leon embravecido
 En taradrar de punta no se mete,
 Sino un pesado líbano crecido
 Orgullosa levanta, i arremete,
 Como si fuera paja el desmedido
 Tronco. Rebuelve, gira, yelmo, almete,
 Rompe, tronca, magulla los abiesos,
 Tiñe el palo de sangre negra i sesos.

Los Moros con valor de vencedores
Multitudes de dardos le tiraban;
Pero cuando venian vencedores,
Al palo rebatir, se interceptaban.
Donde él discurria, con temblores
Rolde hacian, i blancos se apartaban,
Que al manejar diestrisimo la viga,
No ay quien le pare frente ni le siga.

Sorprendió aqui á los barbaros Moriscos
Bolver de los vencidos á la entraña
El valor, i ser duros como riscos.
Van á formarse fieros en campaña
Como unos ponzoñosos basiliscos,
Mas éste una agudisima guadaña
Con furia tan indomita maneja,
Que lugar de arreglarse no les deja.

Cuellos siega, destroza, corta, parte
Brazos, pechos, espaldas, muslos, piernas,
Aventajando cuanto hiciera Marte.
Muchos lanza á las lóbregas cavernas;
Procurando llevarse el estandarte:
Mas recibia heridas muy internas,
Faltandole la sangre, no el corage,
Rindiendo el alma, nunca vasallage.

Mas los Moros formados en dos alas
Cierran los Valencianos aguerridos,
Que saltando é hiriendo como balas
Las trincheras deshacen impelidos.
De los cuerpos se forman las escalas
I faginas, por verse defendidos.
¿I quien podrá contar las mortandades
De entonces, i las mil atrocidades?

Como si en otro puesto algunos choques
 No uviese, tal el Marte sanguinoso
 Se encendia dudosos los estoques,
 Siendo el Moro feróz i numeroso.
 Pero éste dos sobervios alcornoques
 Con los membrudos brazos alza ayroso,
 Rebatiendo á este lado, al otro lado,
 Uno dejando muerto, otro baldado.

De enorme i robustísima estatura
 Un sobervio Morisco el tajan alza
 Batiendo los dos brazos con brabura,
 I en el ombro Cristiano el corte calza.
 La vida al Valenciano se le apura,
 Mas el alma i furor se le realza,
 Cual torillo que siente la garrocha,
 I el turbante lunado se desmocha.

Levanta el alcornoque tachonado,
 Con el broquel el Moro lo repara;
 Mas el terrible golpe desplomado
 Abre broquel, el brazo, yelmo i cara:
 I aun parece no lo uvo levantado,
 Cuando el mazo segunda vez dispara,
 La cabeza perturba, el yelmo hiende,
 Rodea ciego el Moro, i él se enciende.

I viendo que el alfange no aprovecha,
 Dejandolo colgar del grueso brazo,
 Por coger al Cristiano se despecha
 De los membrudos brazos en un lazo.
 Cogense, i el Cristiano por la brecha
 De la fuerza derrama sangre, el mazo
 Arroja, i con los brazos como un oso
 Ata al terrible Moro caloroso.

Un gran rato se están sin menearse
Iguales en las fuerzas ; pero el Moro,
Mirando al fuerte joven desangrarse,
Cobra ánimo , i dél hace desdoro.
Sudan , i de rigor á soterrarse
Llegan los fuertes pies como de toro:
Pero á esta sazon los demás fuertes
Llueven rayos , reciben i dan muertes.

Sobre estos Lanistas destrozando
Viene un motin de otros con tal ira,
Que estando fuertemente ambos luchando
Los separa , i dispersos los retira.
Separados , por verse están rabiando,
Cada uno á éste aparta , al otro tira,
I el Cristiano mas fiero á ambas manos
Golpea , abolla , hiere Maometanos.

Visto ya el primer Moro corpulento,
Lo arrebató furioso de la cresta,
Puñadas descargando mas de ciento,
Ni la templada gola le molesta:
Antes bien por la nuca violento
Machacando la encaja , mas le cuesta
Tanta sangre arrojar , que ambos mortales
A tierra vinieron descomunales.

I la cara terrible del Cristiano
Aun muerta parecia amenazaba,
Asta que un talador Maometano
Un cuchillo cevió con furia brava
Destrozando aquel cuerpo soberano,
Que antes al egercito pasmaba.
A un tiempo los demás se van cayendo,
I espirando feroces van hiriendo.

No le vale tampoco al Sacerdote
 El Abito sagrado : todos mueren,
 Al golpe del membrudo galeote
 La deplorable vida no difieren,
 I los duros caballos con su trote
 Los tendidos dejar vivir no quieren,
 I sobre sus heridas los caídos
 Dejan los secos uestos muy molidos.

Desangrados murieron allí todos,
 Mas sus muertes vengadas bien primero,
 Pues con brazos, rodillas, dientes, codos,
 Pies, cabezas, espaldas i el acero
 Hirieron i mataron de mil modos
 Los Decios ofuscando con su fuero
 Por la Virgen allí sacrificados,
 Bien desangrados sí, pero vengados.

De polvo, de sudor i sangre llenos
 Los Moros estendidos ijadean,
 Exalan por suspiros duros truenos,
 Con gruesos sobrealientos espolean,
 Echados muerden á los muertos buenos,
 Los trinchan, los dividen i golpean
 De vengativa ira estimulados,
 Sin accion para mas de fatigados.

Cuando llegando otros jactanciosos
 De reciente i cruel carnicería,
 I viendo aquellos perros rabiosos
 Pastarse con la muerta infantería
 Le dicen : Adelante valerosos,
 A dar prueba otra vez de valentía.
 A ésta imperiosa voz se levantaban,
 Mas sin fuerza i vigor se derribaban.

A nadie de la pérfida canalla
Defendió el peto hecho de dos cueros
Ni la cota feroz de fina malla.
Sin valor de blandear ya los aceros
Cayendose formaban roja valla
Execrando á los ya muertos guerreros:
Los que el alma arrastraban casi yertos
Mirando atrás los temian muertos.

En fin, con el tropel i griteria,
Que azota el alto concavo del Cielo
Despreciando Dios i ombres á porfia
Llegan á donde está aora el Carmelo.
No es de los cazadores la alegría
Tanta, cuando descubre sin recelo
El escuadron de liebres pavorosas,
Cual la del Moro, al ver tantas hermosas.

No se conserva la menor memoria
De que lascivo allí las profanase;
I no menciona aun alguna istoria
Que como es natural lo maquinase.
Solo se cooperó á la insigne gloria
Sin que el talle i flaqueza lo estorvase.
Solo al verlas el Moro audáz se irrita,
I el corazon de rabia le palpita.

Vierais allí los rostros de jazmines
Por los peludos puños sangrientos,
Rasgados los costosos faldellines,
Arrancados los pechos cenicientos
Pisados de los barbaros motines,
Esparcidos cabellos por los vientos,
Los dientes rebujados, los celebros
Magullados de rígidos enebros.

Las cabezas saltar , colgar los pechos,
Hervir la sangre viva , los ribazos
De mugeriles cuerpos ya deshechos,
Palpitar divididos los pedazos.
Sin embargo las vivas con despechos
Del Moro llaman flojos aun los brazos,
Animandose alegres mutuamente
Con señas , con la lengua i pecho ardiente.

La Virgen no la nombran , porque presa
No sea del egercito inumano.
Pero la que de muerte se ve lesa
Al foso inclina ojos , pecho i mano,
Rebolcandose ázia allá de priesa
Alli arrojar el alma quiere en vano,
Asta que el Moro pasa sanguinoso
A abolir nuestro nombre glorioso.



CANTO II.

*QUEJÁNDOSE LA VIRGEN A SU HIJO,
le revela él la Conquista de Valencia, la Transmigración
de los Carmelitas, i erección de su Capilla. Atribuye el
Demonio la Conquista á las oraciones de los Carme-
litas, i procura destruirlos.*

Cosa difícil es de ponderarse
Como premia Maria á sus devotos:
Pues si fuera capaz de contristarse,
Sus pechos cada día fueran rotos,
Mirando en los trabajos agitarse
Los que le ofrecen unos tenues votos.
Declárelo el progreso desta historia,
I diga de tal madre si ay memoria.

Miraba Dios del alto de su asiento
Señorearse los Moros en Valencia,
Idolos en su sacro monumento,
De la torre sublime en la eminencia
Media luna por cruz rodar el viento,
El obsceno Papáz con indecencia
Ofrecer sacrificio á su Maoma:
I aun confirmaba sério nuestra toma.

Cuando desde la concava campana
Triste i brotando lagrimas los ojos
Le habla asi la Virgen soberana:
„ ¿ Con que esto olvidos son, no son enojos?
„ ¿ Con que la Corte celestial ya mana
„ El olvido entre rigidos abrojos?
„ ¿ Quien de la mente quita á mi hijo Santo
„ Mi pena, mi dolor, mi ansia, mi llanto?

C

„ Hijo mío ¿te olvidas, ó aparentas
 „ De mi devoto pueblo no acordarte?
 „ Ves profanar lo tuyo ¿i no te afrentas?
 „ Tuyo es este lugar ¿i á otro das parte?
 „ Si lo ignoras, daré señas ducientas:
 „ Si lo sabes ¿~~no~~ fingir^{no} ha de cansarte?
 „ Aquí en este lugar mis Valencianos
 „ Te ofrecian su bien á llenas manos.

„ ¿Buscas donde? El lugar mas manifiesto:
 „ Junto al lindo vergél del Turia manso,
 „ Do el umor plateado cede presto
 „ Nido al cisne sonóro i ronco ganso.
 „ Aquí en este lugar donde el denuesto
 „ Me oprime, te blasfeman i me canso.
 „ ¿Quieres saber, Luz mia, desde cuando?
 „ Desde que tu piedad fue retoñando.

„ ¿Asta cuando saber quieres aora?
 „ Asta que defendiendo tu sagrado
 „ La barbara cuchilla los devóra.
 „ ¿I este es el justo premio, que ha alcanzado
 „ Despues de tantos años quien te adora?
 „ ¿Asi su religion les as pagado?
 „ ¿Que sacrilegio contra tí tan grave
 „ An hecho, que perdon ninguno cabe?

„ Si flaqueza fue en ellos, no delito,
 „ ¿Nuestra ignominia ves, i no te alteras?
 „ Lo ves ¿i que creamos que infinito
 „ Amor para los tuyos as de veras?
 „ Aun los Moros, que abitan mi distrito
 „ En tanto tiempo suavizarse vieras:
 „ I tú lo ves, no lloras, no te cuidas,
 „ No amas de veras tú, si te descuidas.

„ En fin , si por mis hijos no te mueves,
 „ Mira si por mí estás inexorable:
 „ Mira si á encarcelarme mas te atreves:
 „ Un Cielo necesito interminable,
 „ I me cierran en carceles tan breves.
 „ No tan estrecha está la deleznable
 „ Pechina en la apretada i corta concha,
 „ Ni el que de eslabon ha infinita roncha.

„ No fuera tal mi basca i sobrealiento,
 „ Si los pies cepo i grillos amarrasen,
 „ Si una canga i cadenas mas de ciento
 „ La cerviz delicada me doblasen,
 „ Si esposas con tornillo violento
 „ Los brazos ázia atrás descoyuntasen,
 „ Si de hierro fundido argolla dura
 „ Derrengase con peso mi cintura.

„ Con mil egemplos yo me consolára,
 „ I mi desgracia fuera soportable,
 „ Porque á la suerte de otros semejára.
 „ Un caballo está en sitio despreciable,
 „ Pero goza de luz i vista clara.
 „ Yo cual cuerpo ediondo abominable
 „ Me allo soterrada sin onores,
 „ Sin el alma explayar sino en dolores.

„ Si mis hijos , que pios me enterraron
 „ Reservandome para su consuelo,
 „ Troncos sin nombre el alma vomitaron,
 „ I por ellos no vale mi desvelo,
 „ Si ya mis esperanzas se acabaron,
 „ Tengo aun en el Asia mi Carmelo.
 „ De aquellos hijos llevame á presencia,
 „ Porque tratada sea con decencia.”

Suavizado Jesus con la fragrancia
 De la suave ambrósia que respira,
 Tempa del grave rostro la arrogancia,
 I sonriendose la Madre mira:
 I las perlas que esparce con instancia
 Recoge, el rayo apaga i lo retira.
 Despues respondió asi pausadamente
 A la que pareció hacerlo inclemente:

„ Buen ánimo , Señora , tus queridos
 „ Gozarán tu Ciudad reedificada,
 „ E implorando tu auxilio , socorridos
 „ Serán de tu piedad glorificada:
 „ Los Moros serán pronto repelidos
 „ De un Don Jayme invencible por la espada.”
 I entonces con language nada obscuro
 Presente hizo á Maria lo futuro.

Porque veía como Alí Albata
 De Don Hernando Diez en presencia
 En lagrimas copiosas se desata,
 Los cabellos se arranca con violencia,
 I arrastra por el polvo atroz la bata,
 Suplicando no sitien á Valencia:
 I por esto ofrecia los montones
 De diamantes , de perlas i doblones.

Como desmoronados mil castillos
 A pie firme está el Rey sin desarmarse,
 Como de la Ciudad como novillos
 Salen los Otomanos por vengarse,
 Como tiran huyendo los rastillos
 I de Jayme no pueden resguardarse:
 Como él provoca , exorta , anima , mueve,
 Corre acá , va acullá i centellas llueve.

Como entra en Valencia victorioso,
 Los suyos grandemente enriqueciendo;
 Como el fuerte Escuadron ata alardoso
 A Zaen , que su ley va maldiciendo;
 Como Ceyt Abuceyt viene gozoso,
 I vengado se goza enloqueciendo;
 Como el Soldado al Idolo destroza,
 I arrastrandolo alegre se alboroz.

Maria denotaba el regocijo,
 I en aquella vision se deshacia,
 Pareciendole el tiempo muy prolijo.
 Lo cual como sagáz bien percibia,
 Prosiguió su oracion el sabio Hijo:
 „ Mi pecho descubierto os he , Maria,
 „ I cuanto antes abriré camino
 „ A la feliz conquista i buen destino.

„ Pero aun cuando sea conquistada
 „ La Ciudad i los Moros en prisiones,
 „ No serás del fosar desenterrada,
 „ Asta que aya tales prevenciones,
 „ Que con total onor seas sacada.
 „ Se encontrarán muy pios corazones,
 „ Que puedan á su modo venerarte;
 „ Pero con propiedad no tendrán parte.

„ Es menester que vengan tus Hermanos
 „ O hijos Carmelitas del Oriente,
 „ Que hicieron resonar montes i llanos
 „ Tu sacrosanto nombre dulcemente
 „ (De donde se llamaron Marianos)
 „ Nueve centurias antes que clemente
 „ Suavizáse mi sangre lastimera
 „ De la fatal manzana la dentera.

„ Pues su Padre i veridico Profeta
 „ Tu Concepcion sin mancha , por la nube,
 „ Que sin peso á lo alto se va reta
 „ I una copiosa lluvia mientras sube
 „ Destila , entiende i á los suyos la interpreta.
 „ La primer Religion entonces tuve,
 „ Porque de tu pureza al buen modelo
 „ Se votó castidad en el Carmelo.

„ De alli se originaron los profundos
 „ Silencios en los claustros Cartusianos,
 „ De alli vino pasmáran los dos mundos
 „ Buenos en Religion los Antonianos,
 „ De alli en Santos vino ser fecundos
 „ Geronimos , Cister i Augustinianos,
 „ A éstos imitando Trinitarios,
 „ Dominicos , Franciscos , Mercenarios.

„ Todos hijos de Elías te veneran
 „ La prole de sus claros descendientes,
 „ Nietos , nietos de nietos , que aun se esperan.
 „ Pero aquellos , aquellos excelentes
 „ Hijos , que las melotas aun prosperan,
 „ A quienes tú visitas muy frecuentes
 „ Viva hiciste conmigo i con tu Esposo,
 „ Son los que culto saben darte onroso.

„ I en el Convento , que se hará en Valencia,
 „ Para que sea mucho mas loable
 „ Eros te nacerán por excelencia.
 „ ¿No ves aquel Varon alegre , afable,
 „ De gallarda i bellissima presencia?
 „ Es Onofre Gisbert , recomendable
 „ Por su corazon bueno , generoso,
 „ Magnanimo , sumiso i obsequioso.

„ ¿No ves aquel de rostro compasivo
 „ I pulido? Es Geronimo Linares.
 „ Aquel, que allá ceñudo i pensativo
 „ Tapa el rostro cargado de pesares
 „ Retirado, es Pascual contemplativo.
 „ Los Franciscos verán en sus altares
 „ Tambien de tu Caset las profecías,
 „ Cernoviquio asqueando Monarquías.

„ Mira allá como rinden vasallage
 „ Al buen Vicente Tamarit, i al pio
 „ Juan Sanz, i como rinden omenage
 „ Al Zapato, que besa el labio mio,
 „ Los Valencianos por un personage,
 „ Que escribe con piedad, critica i brío:
 „ Es un Miguel Alfonso de Carranza,
 „ Que por tus glorias suda sin tardanza.

„ ¿No ves aquellos dos acalorados,
 „ El uno con aïnas de Arquitecto,
 „ El otro derramando los ducados?
 „ Sent-Martí es Artifice perfecto
 „ El uno, el otro Roca conjurados
 „ A edificarte un templo sin defecto.
 „ Ilustra allá su mitra sacrosanta
 „ Un Olginat de Medicis i encanta.

„ Las venerables sienes con la borla
 „ Hermosea, i el bello capirote
 „ De turquesados lazos con la orla
 „ Dignisimo Doctor i Sacerdote
 „ Entre los que diadema sacra corla,
 „ I entre los que despues la fama note
 „ Un Bernardo Martí ombre excelente
 „ Succesor en cathedra á San Vicente.

„ Sí la atención te roba la hermosura
 „ De aquel , á cuyos pies riza la cola
 „ Una terrible idra con bravura,
 „ I con la clara vista pide sola
 „ Lo convierta en deforme criatura
 „ Por guardar su pureza ; ese es Ruzola.
 „ En virtud i en escritos su memoria
 „ Se asegura Juan Pinto de Victoria.

„ Tú , Varage , serás sacro Poeta
 „ I en pensamientos altos glorioso.
 „ Vives de Rocamora el alma quieta
 „ Ama , huyendose al claustro presuroso
 „ I á ser Obispo mas no se sujeta,
 „ Sosteniendo la Mitra con reposo
 „ El tiempo que bastaba á dar modelo
 „ De un Obispo perfecto con su celo.

„ I así que sea el inclito Convento
 „ Glorioso por mil nombres relevantes
 „ Ferrer , Bertran , Izquierdo , Prima i ciento;
 „ Dilatando su gloria por instantes
 „ El gran Gil nacerá , que detrimento
 „ No sentirá de envidias rechinantes.
 „ En él verán los ombres el buen celo
 „ Del Carmelo en onrarte , i tú al Carmelo.

„ I cuando éste tenga el freno i mando
 „ De todas las Provincias Españolas,
 „ Te erigirán Capilla allí ganando
 „ Cuantas fabricas ay en las dos bolas
 „ De los mundos , que vanse hermoseando
 „ I Maravillas piensan haver solas
 „ Siete : pues será sola tu Capilla
 „ Unica i verdadera Maravilla.

„ Cuando Elias te hizo su Oratorio,
 „ Determinado estaba , que se hiciese
 „ Esta Ara , en mi sacro Consistorio.
 „ Mas no podia ser que no naciese
 „ Gascó , que en un pequeño territorio
 „ La hermosura del Cielo recogiese:
 „ Nacerá , pasmará , i á su conato
 „ Cederá el Salomonico boato.”

Asi habló , i de repente fuerza tanta
 Infundió contra el Moro anticristiano,
 I á él inaccion , que baja la garganta
 Al yugo ó al cuchillo del Cristiano,
 De suerte que muy lánguido se espanta
 De los negros infiernos el tirano,
 I llora pensativo i enloquece,
 Se reclina en el sόlio i se enfurece.

Asi sobre su asiento formidable
 Allan á su Señor entre dolores
 Los Antiteos , de suerte inconsolable,
 Que el torrente de fuegos taladores
 Chocando en el peñasco inextricable,
 Estrepitos de azotes , los clamores,
 Los hierros i cadenas arrastradas
 No alteren sus potencias preocupadas.

Solo de cuando en cuando un gran suspiro
 Mezclado en verdinegras llamas echa,
 I la terrible vista con un giro
 De cada uno el interior acecha,
 Siendo cada mirada un feroz tiro,
 Cada alzar de los ojos mortal flecha,
 Estando horriblemente todos llenos
 De agua , sangre , centellas i venenos.

D

De súbito pavor tristes se yelan
 Ignorando la causa de su encono,
 Solo confusamente la recelan,
 Mirando de reojo el negro trono;
 Pero luego las vistas encarcelan
 Inciertos qué será tal desentono,
 Qué medio tomarán para aplacarle,
 Pero ninguno osado es á chistarle.

Tres veces resollando negro fuego
 Suspira fuertemente, i por tres veces
 Tiembla aquel escuadron quedando ciego.
 Que sus desenfrenadas altiveces
 Se umillan ante el Rey tartareo luego,
 I mudanse en pavor sus esquiveces.
 I asi con ronca voz el Rey rebienta,
 I al referir su pena mas la aumenta:

„ Si la mano de Dios fuerte i robusto
 „ En castigo me uviese anonadado,
 „ O no teniendo mi reynado Augusto
 „ Bostezáse con vosotros Soldado;
 „ No fuera tal mi infamia ni mi susto:
 „ Pues por la culpa de otros desdorado
 „ No fuera, ni me vieran en batalla
 „ Cabeza de una pérfida canalla.

„ ¿Sois vosotros aquellos, que pusieron
 „ Yugo al ombre aun casi no nacido?
 „ ¿Sois vosotros aquellos que llovieron
 „ Fuegos al Sodomita foragido?
 „ ¿Sois aquellos que culto merecieron
 „ De todo el universo sometido?
 „ ¿Sois aquellos por que me prometia
 „ Que de pechos ollar me saciaria?

„ ¡Ay de mí! Se engañó el facil deseo,
 „ Se abatió mi altivéz i encono vano,
 „ Porque perder mi propia silla veo,
 „ Cuando Luzbél, del mundo Soberano.
 „ Generalmente ser llamado creo.
 „ En un punto abatí mi cuello ufano,
 „ Cuando reparo en liebres de leones
 „ Trasformados los viles corazones.

„ ¿Qué son aquellos animos astutos,
 „ Que cortaron gargantas Españolas?
 „ ¿Qué son aquellos pingües tributos
 „ De nuestras horrorosas vanderolas?
 „ ¿Qué los campos de sangre aun no enjutos
 „ Sulcados de las vuestras flojas colas?
 „ Todo al fin en un punto ha perecido,
 „ I para desonor solo ha valido.

„ Decid ¿faltó veneno, armas, ardides,
 „ Para que el Español se derrocáse?
 „ ¿Ignorais, que las mas sangrientas lides
 „ El sudor i el trabajo no amansáse?
 „ Mirárais, ó cobardes Adalides,
 „ Como vuestra sobervia ora quedáse,
 „ La afrenta contraida á mi corona,
 „ I aunque sin culpa alguna á mi persona.

„ Tomad, tomad el cetro, i elegíos
 „ Un Rey como vosotros, pues no puedo
 „ Ardores infundir á pechos frios.
 „ ¿Pues quien, aunque se encienda con denuedo,
 „ Fuego dará á la nieve, al topo brios?
 „ Entre los condenados antes quedo,
 „ Que vanamente empuñando brame
 „ Infame cetro de una gente infame.”

Así dice colérico i lloroso,
 Espumas arrojando por la boca,
 Sobre el tumulto horrible pavoroso
 Del enlutado trono se desboca,
 I en tierra palpitando estrepitoso
 Su sobervia, rigor i astucia invoca,
 Sin osar los demás abrir el labio
 Para no exasperar su inicuo agravio.

Así el pecho á puñadas golpeaba,
 I relampagueando ázia lo alto
 Humo fuliginoso respiraba.
 Sobrepujólos fiero con un salto,
 (Me amedrento al decirlo) i la faz brava
 De la gente llenó de sobresalto.
 Se arrebató furioso, i con lamentos
 Infestó tierras, aguas i los vientos.

Seguían los demás á largo trecho
 Ignorando la mente del Tirano:
 El cual lanzaba del rabioso pecho
 Truenos, granizos, nubes inumano,
 I al fin sentóse orrendo con despecho
 Sobre el monte feraz Carmelitano.
 Mirólo por tres veces, i otras tantas
 Suspiró, blasfemó, i batió las plantas.

Apenas esto ven, fieros barruntan,
 Que la oracion del santo Carmelita
 Es, por la que en España descoyuntan
 Los Cristianos al Moro; es la que quita
 A ellos el valor, cuando se juntan;
 Es la que les derriba su mezquita:
 Uno á otro se miran i se entienden,
 I en la sed de vengarse se encienden.

Derrumbanse á manera de nublados,
Do el furor, do la rabia, do los llama
El veneno i rencor acibarados.
Entre todos furiosamente brama
Arrancando sus pelos á puñados
Erinéo cruel, i atroz derrama
Humo espeso : los Cielos se obscurecen,
Los montes resentidos se estremecen.

Monstruo orrendo, que el gusto tiene puesto
En la guerra, en la ira, en la discordia,
En el peligro i rigido denuesto,
En abolir Ley, Dios, misericordia,
En armar entre sí consortes presto,
E inquietar entre Hermanos la concordia:
I asi sudando muertes feroz vino
Al palacio del duro Saladino.

Apenas con su aliento poderoso
Toca pared i umbrales, cuando inquietas
Con orrisono estruendo estrepitoso
Se abren en anchisimas grietas,
Clamor desentonado i rabioso
Pasma estrellas errantes i las quietas,
Corriendo acá, acullá desaforados,
Ya rojos, ya amarillos los criados.

Como Orgias, que agita el vino añejo
Por venas internandose i arterias,
Junto i caído el largo sobrecejo
Barbaros egecutan mil lacerias
Con el leon, con lobo i con conejo
Indicando sus propias miserias.
Mas no obstante Erinéo pronto pasa
Asta el trono del Rey, que ya se abrasa:

Diciendo „ Saladino , pues Maoma
 „ Te concedió domar á las naciones,
 „ Las armas invencibles pronto aploma
 „ Del Carmelo en los ásperos peñones.
 „ Una intratable gente asiento toma,
 „ Que barbara abomina mis pendones,
 „ Mis oraculos santos profanando,
 „ Mi ley , mi trono i gente aniquilando.

„ Infunde corazon á los Soldados,
 „ Sus pagizas techumbres fiero asuela,
 „ O cercena su cuello encaramado,
 „ O todos sus conatos desmantela.
 „ De todo el mundo te daré el reynado,
 „ Te se rendirá toda Ciudadela,
 „ I los Reyes sobervios de Occidente
 „ Tu carro tirarán en el Oriente.”

Asi dice , i feroz desaparece,
 Dejando al cruel Rey supersticioso,
 Pero aunque en tenue aura desvanece,
 Toma asiento en el ánimo furioso
 Del Rey , que acalorado se embravece,
 I mas quando el aliento ponzoñoso
 I un jugo vivorezno de Erinéo
 Por los músculos entra i rostro feo.

No gusta del estrado i cortinage,
 No del tálamo blando ni retrete,
 De rozagante manto ni ropage,
 Del suave instrumento ni motete,
 No del soez serrallo ni omenage
 Del infante i diestrisimo ginete:
 Solo corre , se pára , anda , gira,
 Tuerce , grita , se estrella , arde , suspira:

Como sierpe de bala cierta herida
Ensangrentados ojos ensortija,
Lúgubre silva con la lengua hendida,
Con espumas apega su vedija,
Se estiende i nuevamente no rendida
Se enrosca, desenrosca i entortija,
Arrasando las yervas con las bueltas,
I aun las piedras dejando al fin disueltas.

Arma, arma el Rey grita, guerra, guerra,
I los Soldados guerra, arma, arma,
Arma, arma retumban, cierra, cierra.
Al Sol detiene tanta ancha parma,
Del tropél estremécese la tierra.
Nadie buelve el pie atrás, ni se desarma:
Que la sed del feroz Maometano
Solo apaga la sangre del Cristiano.

A un tiempo cual de loca borrachera
En una se juntaron coligados.
Formando ferocísima trinchera
Los Sarracenos ímpios lunados,
Los Griegos gente astuta i embustera,
Tartaros á lujuria infame dados,
Despreciando los tres la tierra i Cielo,
Mucho mas la montaña del Carmelo.

Alzaron un magnífico estandarte,
Do las Lunas bordadas se mostraban,
I al punto los mas flojos hechos Marte
Se encendian i enormes braveaban.
Nadie en deliberar tomaba parte,
Ni la colera ardiente se templaban:
Que allí solo tenían por discreto
Al temerario, al loco i al inquieto.

Todo lo hundian , lo asolaban todo,
 Apretando las piernas al caballo,
 A Dios improperando con apodo;
 Creyendo de los brutos el vil callo
 Que regía el egercito beodo
 Poder menudamente destroزالlo:
 Pues por la espesa i alta polvareda
 Creíanse subir á do se ospeda.

Ya al monte sacrosanto se avecinan,
 I vista relucir la verde cumbre,
 Entre sí furibundos se amotinan,
 I del clamor de tanta muchedumbre
 Todos los valles cóncavos rechinan.
 Pero ya del cansancio i pesadumbre
 Se enflaqueció la voz para este canto:
 Dejadme recobrarla aora un tanto.



CANTO III.

CONSIGUE LUZBEL LA DERROTA DE LOS Carmelitas , i de ella toma la Virgen ocasion de pasarlos á España á edificar su Capilla.

Ningun poder terreno , aunque robusto,
 En indómitas armas poderoso
 I de conato repetido adusto,
 Es para el fuerte Dios embarazoso,
 O es algo para su decreto augusto:
 Porque todo el egercito cuantioso
 Solo tiene el valor , que él le dispensa,
 I cae al retirar su mano inmensa.

Por eso el que profano se opusiere
 A cualquiera divina regalía
 Será un insano Can , que mordiere
 La alabarda (por su locura impía)
 O caballo , que audáz se revolviere
 Contra el freno enclavandose la encía.
 A esto contrarestar es desacato,
 Condenarse , ó hacerse un insensato.

I cuando el limitado entendimiento
 Enconoso se esfuerza á destruirle
 A Dios su irrefragable pensamiento,
 No hace mientras quiere resistirle
 Sino darle principio i cumplimiento,
 Confundiendose en vez de confundirle.
 Esto verificó el divino Cielo
 En la persecucion de su Carmelo.

E

Principio el Carmen es de tierra santa:
 Por la Septentrional parte marina
 Dividido en collados se levanta:
 Uno á otro diverso se avecina,
 I el interpuesto valle los quebranta:
 Por Septentrion i Oriente alto se empina,
 Mas bajo es por el Súr i el Occidente:
 Trece leguas redondo es justamente.

Alli las recatadas viöletas
 I juvenes acantos esparcidos
 Forman unas bellisimas targetas
 En los cerros de verde revestidos,
 Que encantarán las vistas mas discretas:
 Los ardores del Sol son excluídos
 Arriba por carrascos i pinares,
 Abajo por laureles i olivares.

De aguas como cristales transparentes
 Abunda : unas resvalan silenciosas,
 Otras raudas murmuran impacientes
 Quebrandose en las rocas peñascosas:
 En medio la montaña ay excelentes
 Escenas, i unas peñas cavernosas
 De piedra viva á orden tal dispuestas,
 Que una Iglesia componen antepuestas.

Entre Occidente i Súr en una esquina
 Se precipita agua en grande copia
 Bebida de Cesarea en Palestina:
 El pie Oriental mucha agua desapropia
 Bajo el lugar, do Elias la malina
 Gente de Baal mató por mano propia,
 Lugar dicho *Mocata* en Otomano,
Lugar de la Matanza en Castellano.

A parte Occidental casi una milla
 Del noble promontorio del Carmelo
 La gran fuente del Santo Elias brilla,
 Cuyas aguas saltando con anelo
 Una rajada concha en sí agavilla,
 De allí fecunda undosa el fértil suelo:
 A otra parte del valle se descubren
 Ruinas de Convento, que aguas cubren.

No lejos está el campo de melones
 En piedras por castigo convertidos:
 Enfrente del Convento entre peñones
 Ay pesebres de tierra enpedernidos:
 Encima para el heno i los granzones
 Una cueva: en el monte ay esparcidos
 Aposentos de antiguos Religiosos,
 Lecho i bancos en ellos peñascos.

La esquina Occidental á tramontana
 Se llama el Promontorio: es eminente,
 Do se descubre el mar, en Maometana
 Lengua dicha el *Kader*, ó vulgarmente
 Dicho *Verde*, pues nunca se amilana,
 Siempre jovial i siempre floreciente.
 Aquí despues que lasos ya sudaban
 Los Padres Elianos descansaban:

Diciendo „ Aquí el Profeta i Patriarca,
 „ Que de celo encendido boló altivo
 „ Sin sentir el cuchillo de la Parca,
 „ Vió el misterio del Orden distintivo:
 „ Allí favoreció al feroz Monarca:
 „ Allá tanto escuadron abrasó vivo,
 „ Fuego haciendo bajar del mismo Cielo:
 „ Inmoló allá en la cumbre del Carmelo.”

Cuando subir los cerros intrincados
 Vieron al implacable Sarraceno,
 Al Griego con plumages erizados,
 I al Tartaro de sañas fieras lleno,
 Como canes, que miran agregados
 Al conejo fugáz i gamo bueno:
 Mas los Padres con todo inalterables
 No mudaron las caras respetables.

Pasmáronse los rígidos sayones;
 Pero se convirtió el pasmo en fiereza,
 Viendo los no asustados corazones.
 I así con una indómita crueza
 Montaron estirados los lanzones
 Encarados al pecho ó la cabeza:
 Pero la muerte pronta allí delante
 No pudo demudar algun semblante.

Entonces agarrandoles furiosos
 La barba sin piedad los arrastraban;
 Por las rocas i cerros pedregosos
 Los macerados cuerpos destrozaban;
 En las puntas i piedras los vellosos
 Vestidos i costillas se encarnaban;
 Las barbas i cabellos arrancados
 Quedaban, i los cuerpos despeñados.

Por las peñas se iban destrozando:
 I ellos se derrocaban por la cuesta
 Para beber su sangre, desmembrando
 Los caídos con ira audáz funesta.
 I viendo los demás no sollozando
 Sino que cada uno al fin se apresta,
 Inventan de crueldades nuevos modos,
 Para dar cruelmente muerte á todos.

Dos verdugos á un grueso tronco atan
 Un venerable Frayle fuertemente,
 Sus uestos con las sogas desbaratan,
 I brollando la sangre sale hirviente,
 Los brazos de armaduras se desatan,
 Para así descargar ligeramente.
 Mas los ojos el santo Religioso
 Solo levanta á Dios por ser piadoso.

Ellos alzan los mazos empinandose,
 Porque al bajar el golpe mayor sea,
 I de sangre i de sesos ensuciandose,
 La testa con la boca se boltea.
 De dar golpes están fieros hartandose,
 I el desangrado cuerpo no se afea;
 Que la muerte jamás desfigurarle
 Podia, i solo quiso coronarle.

Cruelles mas i mas lo maceáran,
 Asta que no quedáse entero uesto,
 Si mas vidas quitar no deseáran.
 Pero ya allí á la espalda un ombre avieso
 (Lo que los mismos tigres reusáran)
 A un Frayle le magulla el blando seso,
 I á otro abierto el vientre de ardor loco.
 Los intestinos saca poco á poco.

A muchos traspasó el hierro la cara,
 La lengua ó la garganta, i no pudiendo
 Con su elocuencia natural i rara
 Predicar la verdad; con estupendo
 Aínco, que Nerones asustára,
 Se lanzaban delante del orrendo
 Escuadron, i con señas lo insultaban,
 Asta que desangrados desmayaban.

Muchos la Fé predicán empalados
 Sentados en estacas penetrantes,
 Sin que entrañas ni vientres barrenados
 Saquen dolor alguno á los semblantes.
 Serenos antes bien están sentados
 Sin torcer labio ó ceja, i humeantes
 Los arroyos de sangre largos fluyen,
 I el vigor de los rostros no destruyen.

Mil cabezas cortadas por el suelo
 Saltan las torpes lenguas blandiendo,
 Enclavando los ojos en el Cielo,
 En falta de la lengua están orando.
 De verde en rojo tórnase el Carmelo
 De los que en sangre mueren rebolcando:
 I á do quiera la vista que se buelva,
 Espectaculo ay que la disuelva.

A las ramas de pinos i carrascas
 De los pies otros pobres ay pendientes
 Ardiendo i sufocandose de vascas,
 Por los ojos de sangre echan corrientes,
 Ahogados con secas ojarascas.
 Desollados los otros tiran fuentes
 De sangre palpitando por la arena,
 Que pegada las carnes envenena.

Otros en altas aspas levantados
 Con los ñudosos mazos los azotan,
 O fieramente son asaetados
 Asta que la inocente sangre agotan.
 Pues si los ballesteros arrestados
 A cualquiera maldad pavor denotan,
 I vacilando el tiro sale avieso;
 El Antíteo lo inclina i cala el uesto.

En medio de un rellano arde una hoguera
Con tedas , con resinas i alquitranes,
Cuya llama subiendose altanera
Al Cielo hacia activos ademanes.
Aqui estrellan la gente lastimera
Sin rastro de piedad los duros canes:
I ellos permanecen en la llama,
Como si el fuego fuese blanda cama.

Solo dentro del fuego se veía
La gordura brollarles por los poros
Con la que mas el fuego se encendía,
Sangre tirar los ojos , nunca lloros,
Crugir los uestos , fuego echar la encía.
Estremecense atónitos los Moros,
Viendo que consumiendose no chistan,
I mudar los semblantes no se avistan.

Murieron en el fuego consumidos:
Que aquellas almas grandes no salieran
Asta ser totalmente desleídos
Los cuerpos , que aun sin fuego se encendieran.
Viendo tantos trabajos desmedidos
Que sus Hermanos miseros toleran,
San Bertoldo miraba de su gruta
Nuevas muertes hacer la gente bruta.

I exclamó alto : „ Dios , vinieron gentes
„ A tu posesion propia , i ensuciaron
„ El Templo santo tuyo , é insolentes
„ Por cerco de sus frutos destinaron
„ A tu Jerusalén. De tus sirvientes
„ La carne mortecina se dejaron
„ Para pasto á las aves de rapiña,
„ Los santos para bestias de campiña.

„ Derramaron su sangre como agua
 „ De la Jerusalén sagrada entorno.
 „ Cerro abajo bullendo se desagua,
 „ I no se allaba alguno en el contorno
 „ Que enterrase los muertos en la fragua.
 „ El oprobio emos sido á todo el torno.
 „ ¿Asta cuando, Señor, as de irritarte?
 „ ¿Asta cuando en tu celo as de incendiarte?

„ Sobre la chusma audáz tus iras llueve,
 „ Que tu divinidad no conocieron:
 „ Sobre los Reynos tus furoros mueve,
 „ Que tu nombre i auxilio no pidieron.
 „ A Jacob devoró su furia aleve,
 „ I su sitio talaron i sorbieron.
 „ No te acuerdes, Señor, de los delitos,
 „ Los delitos antiguos sambenitos.

„ Tu misericordia se anticipe,
 „ Porque emos quedado miserables.
 „ Tu ayuda, Dios bien nuestro, nos equípe.
 „ Libranos por tu nombre. Inexorables
 „ Tus ojos no serán, i participe
 „ El perdon de las penas detestables,
 „ Porque no digan ellos: ¿*Donde, donde*
 „ *El Dios destes fanaticos se esconde?*

„ A nuestra vista sepan las naciones,
 „ Como vengas la sangre de tus siervos.
 „ El clamor de los lasos en prisiones
 „ Oyga tu tribunal. Con los acerbos
 „ Golpes del fuerte brazo las prisiones
 „ Rompe de tantos barbaros protervos.
 „ Haz tuyos á los hijos macerados
 „ De los Padres cruelmente destrozados.

„Septuplicado dales el castigo:
 „El oprobio recayga sobre ellos,
 „Que quisieron mancháse á nos contigo.
 „Nosotros pueblo tuyo, de tus bellos
 „Pastos ovejas i ganado amigo,
 „Te confesamos. Puedes conocellos.
 „Tus glorias cantarémos bien nosotros
 „De aquellos á estos pueblos, destos á otros.”

Gemia así Bertoldo congojado,
 Troncos sin nombre estando sus hermanos,
 I ya el Emperador desmantelado;
 Cuando por los influjos soberanos
 A la sombra de un árbol levantado
 Cruzadas sobre el pecho las dos manos
 Cerró los tristes ojos: no sé si era
 Sueño ó éxtasis tal adormidera.

Entonces miró el Cielo empireo abierto,
 A ambos lados difusas las estrellas,
 Como si lo mirára despierto,
 I por las grandes bóbedas aquellas
 Un músico i dulcísimo concierto.
 Luego alternando las pequeñas uellas
 Una danza de Angeles salia
 Al compás de la música armonía.

Luego los Patriarcas venerables
 En procesion por su orden se seguían.
 Risueños los semblantes respetables
 De contento en sí mismos no cabían.
 Luego Dios con los ojos muy afables
 Se presentaba, al que umildes rendían
 Todos el omenage merecido
 Al que todo de nada lo ha esculpido.

F

Por otra parte alegres se elevaban
 Ciento i cuarenta mil ombres gloriosos,
 Que Abito Carmelitico llevaban
 Con rostros de Adalides vitoriosos.
 Las cicatrices todos demostraban
 Con resplandores lindos i ardorosos,
 Mas brillantes i hermosas que mil soles
 Con rojos i lucidos arreboles.

Acompañados de los Patriarcas
 Entraban triunfantes en el Cielo
 Impenetrables ya á las duras Parcas.
 Mas la Virgen mirando su Carmelo
 Destrozado de barbaros Monarcas,
 Llena de compasion i ardiendo en celo
 Nuevos ardides arma i nueva suerte,
 Para librar sus hijos de la muerte.

La requéma el feróz Luzbél instando
 Que á todas oras maquinas fomenta;
 I asi su flaca mente vacilando
 Al Espiritu Santo se presenta,
 Desta suerte con lagrimas hablando:
 „Esposo , gracia mia , mi alma esenta,
 „Por quien merezco ser dichosa Madre
 „Maravillosamente de mi Padre:

„A tí me acojo , tu favor invoco,
 „Para que no destrocen mis Hermanos
 „Los Turcos (al decirlo me sufóco)
 „En su sangre cevandose inumanos.
 „Ciento i cuarenta mil parece poco
 „A la saña i furor de los Tiranos:
 „Pues quisieran cortar cerviz que fuese
 „La que todas del mundo en sí tuviese.

„Temo que todos mueran : i mas cuando
 „Mi imagen no tendrá el debido culto,
 „Mientras ellos los Turcos rechazando
 „No vayan á sacar mi sacro Bulto.
 „Con que aora mis Hijos libertando,
 „Los Moros an de ser burla é insulto.
 „I para que esto tenga cumplimiento,
 „Te comunicaré mi buen intento.

„Tú encenderás el ánimo del Papa
 „Con deseos de ollar á los infieles:
 „Mostrarás el Carmelo cual se empapa
 „Con la fecunda sangre de los fieles:
 „A todos los Obispos como en mapa
 „Prometerás victorias i laureles,
 „I á los Reyes i Principes Cristianos
 „Pondrás iras i espadas en las manos.”

Gusto el Esposo dió á la dulce Esposa,
 I convirtióse en fuego inextinguible
 De llama ardiente , activa i muy fogosa;
 Pero á ojos umanos invisible.
 I al tiempo que la lástima llorosa
 Leían ; pecho duro é insensible
 Sentian igualmente penetrado
 Del fuego sutilmente insinuado.

Al punto publicados los edictos,
 En general Concilio se juntaron
 A tratar de los míseros conflictos
 Con tanta rapidéz , que allá bolaron
 Al sudor i cansancio siempre invictos.
 I luego que en la Sala se sentaron,
 Otra vez el Espiritu hecho llama
 Discurriendo por todos los inflama.

El Papa sobre todos incendiado
Explicase así lleno de buen celo:

„ El Carmen atrozmente es profanado.
„ El pie execrable puso en el Carmelo
„ El Moro de crueldad inicua armado:
„ Sus encinas resuenan triste duelo:
„ Los rellanos de verde antes vestidos
„ De ennegrecida sangre están teñidos.

„ Los cuerpos á las aves carniceras
„ I á las monteses bestias son expuestos:
„ En sus templos las máquinas guerreras:
„ Esparcido an por rocas i recuestos
„ Las cupulas i torres altaneras:
„ Ya leños sobre leños no ay iniestos:
„ Todo lo ha disipado el feroz fuego
„ I el cuchillo del Tartaro i el Griego.

„ Se ha ofuscado el decoro Carmelita:
„ ¿Pues los demás ~~■~~ que frutos esperamos,
„ Si ésta perpetua flor yace marchita?
„ Al cadahalso sin tino alguno vamos,
„ Si la ayuda del Carmen se nos quita.
„ Si por ellos las manos no esforzamos,
„ Las entregamos oy á las cadenas,
„ Sin poder evitar crueles penas.

„ Mandarán nos quitar nuestras tiaras:
„ Mandarán nos usar las medias lunas:
„ Presentaránse onrosas nuestras caras,
„ Despues de predicar con importunas
„ Iras contra las modas, si son raras.
„ De Eclesiásticas ropas no abrá alguna
„ Que á gualdrapa soéz no se destine,
„ Ni caliz que en el brindis no se empíne.

„ Vereís... ¿Pero por qué quiero cansarme,
 „ I en el botín sacrilego futuro
 „ Vomitar quiero el alma i acabarme?
 „ Del remedio tan solamente curo,
 „ I tanto, que si yo no llego á armarme,
 „ No me persuadiré, si estoy seguro.
 „ I así, Padres, importa convoquemos
 „ Los Reyes, i de celo los armemos.

„ Así verán las gentes beluínas
 „ Que ay Dios de las venganzas poderoso,
 „ I ante nosotros nunca las cetrinas
 „ Caras menearán i crin veloso.
 „ Pues si ceban sus rabias leoninas,
 „ I no besan el suelo polvoroso;
 „ Dirán, que dónde está este Dios clemente,
 „ Que la sangre no oyó del inocente.”

Los votos uniformes todos dieron
 Renovando el dolor mientras renueva
 El Papa cuantas muertes sucedieron,
 Sin que nadie á negar voto se atreva.
 Todos constantes luego resolvieron,
 El dolor en los animos se ceva,
 I pronto á los Catolicos dan parte
 De disponerse al sanguinoso Marte.

Las cartas expresivas que escribian,
 Al corazon mas irreligioso
 En la gloria de Dios encenderian,
 Pues su pecho i espiritu celoso
 Las vaporosas llamas despedian.
 Porque no ay orador afectuoso
 Sin el activo impetu, que azota
 El sentido aunque sea de Idiota.

Ni solamente estaban congregados
 En Concilio movidos de su celo
 Estos religiosísimos Prelados.
 También los pobres Padres del Carmelo
 De las sangrientas manos escapados,
 Reliquias del acero i desconsuelo,
 Querían ver si allaban algun medio
 En sus últimos trances el remedio.

Avía una caverna pedregosa,
 Aspera, tosca, calva, honda, grande,
 Lóbrega, intrincada i escabrosa:
 Por ella resguardado no ay quien ande
 De comadreja ó sierpe ponzoñosa,
 Que á cada paso atróz no se desmande,
 Pues en tantos recintos de rocalla
 El lúgubre i odioso asiento alla.

Las peñas, que ay tajadas por los lados
 Con un perturbador derrumbadero
 Aun á los lebreles mas templados
 Hacen inaccesible su lindero.
 Unos relieves tiene á los costados,
 I todo lo demás despeñadero,
 De suerte que alli nadie se creyera
 Entraría la corza mas ligera.

A la puerta zarzales i cambrones
 Impedian del lince mas atento
 La vista, i como de achas ó azadones
 El sitio insuperable estaba esento;
 Solo insinuandose los culebrones
 Podrían descubrir tal aposento.
 Los demás totalmente lo ignoráran,
 I aun sabiendolo, no lo superáran.

Pero aquellos antiguos moradores
 De la montaña sacra no temian,
 Porque espíritus siendo, los temores
 De aplomarse pesados no tenian:
 I mas cuando los atormentadores
 I tormentos mas miedos infundian.
 Alli venian pues á guarecerse,
 A quejarse, altercar i resolverse.

Agazapados unos se marchaban
 A avisar á los otros, que obedientes
 A la voz de su Alano se inclinaban,
 I sin mas reparar inconvenientes
 En el áspera gruta se internaban.
 Saludabanse alli muy reverentes:
 I asi que por la voz se conocian,
 Por orden los lugares se cedian.

Asi que todos juntos estuvieron
 Postróse el buen Alano, i alto dijo:
 „ Felices tres i cuatro veces fueron
 „ Los que el rio de sangre ese prolijo
 „ Del peñon á los valles despidieron.
 „ Felices los que el dardo aun tienen fijo,
 „ Colgados de los ásperos peñascos,
 „ O rotos por los mazos son sus cascós.

„ ¡O feróz! ¡ó implacable Saladino!
 „ ¡O Saladino el mas cruel de todos!
 „ ¿Por que en mí no empleaste el puñal fino,
 „ Metiendo por la herida asta los codos?
 „ Caer antes troncado me convino
 „ Revolcandome en los sangrientos lodos,
 „ I acompañar los míos en la muerte,
 „ Que no en esta ignominia i dura suerte.”

Aquí pasar no pudo ya adelante:
Solo el llanto orador mas expresivo
El corazon mostróles palpitante
Lleno de amor intenso i fuego vivo.
Rompiéron los demás luego al instante
El lloro, porque es grande el incentivo
De dos que se profesan amor fino,
Con mas actividad, si este es divino.

Despues de sosegados los gemidos,
Un gran rato cruzados sobre el pecho
Los brazos, en dolores sumergidos
Callaron, porque puso en lazo estrecho
Triste el alma á los labios afligidos.
Despues el mas anciano se alzó drecho.
Mas lo que deste i otros se relate,
Quiero que al otro canto se dilate.



CANTO IV.

*HUYEN LOS CARMELITAS DESPUES
de su Capitulo , i los Moros son detenidos por varios
prodigios. Describese la tormenta de la Armada
Catolica.*

Asegurado siempre en Dios confio.
¿Será posible que uno amarillezca,
Porque un escuadron se vea impío,
Porque éste en crueldad mas i mas crezca,
Porque el arcabúz monte, porque avio
Dé á la bala feroz con que fenezca?
Cruzados los dos brazos debe el justo
Mantenerse con ánimo robusto.

Dios en su Templo abita i en el Cielo:
La cosa mas sutil no se le oculta,
Porque de alli registra todo el suelo.
Ve al malvado que al bueno suyo insulta,
I sus ojos de éste tienen duelo,
I la maldad de aquel no queda inulta:
Con que ¿quien la alegria antigua deja,
Ni por ver á la muerte tuerce ceja?

Cuando en el sueño i vino sepultados
Se allaren los inicuos pecadores,
Serán con lazos de furor atados,
Polvoras lloverá, bombas, orrores,
Espiritus de rayos infestados.
Aborrece el Señor los malhechores,
Los buenos ama, porque él es bueno,
I del mas afectado sabe el seno.

G

Destas maximas santas imbuido
 El venerable anciano en medio puesto,
 Despues que la licencia uvo pedido
 Para hablar con semblante muy modesto,
 A todos rodeó con el oído:
 I con un mesurado i grave gesto,
 Segun la obscuridad ver permitia,
 El silencio profundo asi rompía:

„ Animosos Eliádes , ya es ora,
 „ Segun la feliz suerte en los Hermanos,
 „ De salir desta vida engañadora,
 „ I de esclavos hacernos soberanos;
 „ Porque la turca espada cortadora
 „ De barbaros atroces en las manos
 „ Viene á romper de un golpe las cadenas
 „ Desta carne motivo de mil penas.

„ I á costa de su rabia i sus sudores
 „ Eternicemos santos la melota,
 „ I del gran Padre Elias los ardores
 „ Hirviendo ostente nuestra vena rota,
 „ I á tantos Carmelíticos loores
 „ Nuestro timbre añadamos i derrota,
 „ Subiendo desangrados del Carmelo
 „ A la gloria , que es de uno á otro Cielo.

„ I pues que por influjo del infierno
 „ Se an alzado estas gentes conjuradas
 „ A coronar de Satanás el cuerno
 „ Con la punta feroz de sus espadas;
 „ O ganemos nosotros reyno eterno,
 „ O antes á ellos las almas condenadas,
 „ Para que vencedores triunfemos,
 „ I vencidos tambien nos coronemos.

CANTO IV.

„ Así en suma , Ermitaños , me parece,
„ I creo adaptareis este consejo,
„ Que en el duro martirio mas merece
„ Quien se abalanza á él con mas despejo,
„ I aquel , cuyo placer mas i mas crece
„ Si de artejo lo cortan en artejo:
„ I así vamos seguros de victoria,
„ Que perdamos , ganemos , siempre ay gloria.”

Con esto el Padre fin puso á la arenga,
I por su antigüedad dijo el del lado
Anciano de oracion sublime i luenga,
Pero de maduréz mucha dotado:

„ Poco vale un ardor que no convenga
„ I el celo de prudencia despojado,
„ Porque sin intencion no ay sacrificio,
„ Con que sin reflexion morir es vicio.

„ Yo derramar la sangre no reúso:
„ Que aunque por mi vejez parece elada;
„ Cuando el fuego de Dios ardor le puso,
„ Hirvió en el polvo activo alborotada.
„ Pero en lo que el buen Padre nos propuso
„ La fogosa opinion me desagrada.
„ Consultarémos antes esta duda,
„ Que quien se precipita en vano suda.

„ ¿ Quién irá á predicar al Sarraceno,
„ Cuando feróz no escucha las razones,
„ Sino que atosigando como un trueno
„ Cuellos siega , atraviesa corazones?
„ ¿ I en un morir esteril que ay de bueno?
„ Pudieramos morir , si con sermones
„ Quedáse al menos uno convertido.
„ Muerte sin fruto es dolor perdido.

„ Así pareceme muy conveniente
 „ Del monte á los poblados retirarnos,
 „ I allí con pecho casto i penitente
 „ A la oracion i ayuno consagrarnos,
 „ I por esta perdida i mala gente
 „ Con el piadoso Dios interesarnos:
 „ Que si Dios para Martires nos quiere,
 „ Se acerca la sazon que se difiere.”

No le dejó decir mas otro ardiendo
 En deseos de abrir las rojas venas,
 Desta manera súbito diciendo:

„ De un Carmelita ardiente son ajenas
 „ Reflexiones, que están solo encubriendo
 „ El pavor, que le causan las escenas
 „ I montes de los uestos sacrosantos.
 „ I esas prudencias son meros espantos.

„ Quien pone tenazmente mil reparos
 „ Tímido será siempre, ni podremos
 „ Jamás esperar dél trofeos claros.
 „ Si así, Padres, las fuerzas encogemos,
 „ Sin fruto digo cierto es el mataros;
 „ Porque si allí lloramos, si tememos,
 „ Cuando el feroz sayon su corte esgrima,
 „ ¿Que le sorprenderá ó causará grima?

„ Pero si en los tormentos nos gozamos,
 „ I el festivo semblante está risueño;
 „ Conocerá el verdugo que esperamos
 „ Un premio de un eterno i santo dueño:
 „ Conocerá que en Dios nos animamos:
 „ I que no es natural i mero empeño
 „ El estar en tormentos con tal calma,
 „ Sino que un Dios dá fuerzas á nuestra alma.

„¿El Moro dá lugar para sermones?
 „ Podemos predicarle, mientras duro
 „ Cuellos siega, atraviesa corazones?
 „ Este es el sermon, sermon seguro,
 „ Que no solo hablar son oraciones.
 „ I el predicar de lengua menos curo,
 „ Cuando desmentirá el Moro las verdades,
 „ I lo aterrarán estas realidades.

„ No era el ánimo así del fuerte Elias...
 Aquí bajó la mano uno estendida,
 Diciendole : „ Del tema te desvias,
 „ I la opinion confirmas repelida.
 „ Elias fuerte fue : ¿mas cuantos días
 „ Huyendo de la Reyna foragida
 „ Corrió yermos desiertos, cuevas, riscos,
 „ Ora tórridos fuesen, ora apriscos?”

„ Si Señor ,” encendido otro repuso:
 „ Pero Dios tuvo muchos otros fines,
 „ Que con su providencia alta dispuso.
 „ Esto es, fundandonos, estos confines
 „ De Martires llenarse Dios propuso.
 „ I al Padre, aunque boló entre Serafines,
 „ Tambien aguarda al fin crudo martirio,
 „ I pensar lo contrario es un delirio.”

Otro añadió : „ Si acaso se retira
 „ De morir todo este buen congreso;
 „ De sentimiento mi alma pobre espira,
 „ O de amor de mi Dios perderé el seso.
 „ Licencia de morir dadme en la pira
 „ (Porque el inobediente es un avieso)
 „ Desos uestos que el Sol orrendo tuesta,
 „ Santificando otra vez la cuesta.”

A éste oyendo los mas se enternecieron,
 I otro exclamó: „Mañana de un achaque
 „Moriremos. ¿Por que pues merecieron
 „Morir otros en el onroso ataque,
 „I triunfantes las sienes se ciñeron;
 „I que de los que viven nadie saque
 „Un galardón igual, siendo iguales
 „En morir, pues no somos inmortales?”

Aquel decia: „A Dios onro muriendo:
 „Precio sobrado sea de mi muerte,
 „Pues onro, estando onra recibiendo.”
 Este: „I yo te acompaño en esa suerte,
 „Que la sangre saldrá celosa hirviendo,
 „I tiñendo al sayon que hiera fuerte,
 „Podrá ser que le lave los pecados,
 „I libre de sus vicios obstinados.”

Asi como inocentes mariposas,
 Que aman morir quemadas en el fuego,
 I rodeando las llamas ardorosas
 Las tienen por deleite i dulce juego;
 Ellos con agonías acesosas
 Nombran al Sarraceno, Turco i Griego,
 Anelando morir, morir anelan,
 I morir de congoja se recelan:

Cuando en la obscura noche de la cueva
 Una luz pura i clara resplandece.
 No ay quien los labios menear se atreva,
 Que en taciturnidad el pasmo crece,
 Inciertos qué prodigio será ó nueva.
 Pero entre ellos Alano es quien merece
 Ver en la negra cueva el claro Cielo,
 Ver la Virgen sagrada del Carmelo.

Ver la Virgen Jesiada cual suele
 Dejarse ver del Ángel en su silla,
 I con la boca, que á ambrosía uele,
 Dice: „ Hijo ¿ qué os mueve á la cuchilla
 „ Arrojaros? Decid ¿ quien os impele?
 „ ¿ Donde el cuydado está de mi Capilla?
 „ ¿ Antes no miraréis, que estais criados,
 „ Para ser á mi culto consagrados?

„ ¿ No guardaréis mis Abitos sagrados,
 „ Que si el cuydado mio no guardáse
 „ Serian ya del fuego devorados,
 „ Despues que espada aguda los rajáse?
 „ No porque veáis otros destrozados,
 „ Espereis que lo mismo con vos pase:
 „ I mas cuando infaliblemente creo,
 „ Que Martires ya sois en el deseo.

„ Si en una poblacion os persiguieren,
 „ A otra huíos á imitacion mia,
 „ Que á Egipto me escapé, porque no vieren
 „ Mis ojos asaltar la rebeldía
 „ A mi Hijo. ¿ Pues por qué los vivos quieren
 „ Su sangre derramar ora á porfía?
 „ Marchad, Hijos, marchad, Hijos, á Europa,
 „ Que felices iréis con viento en popa.

„ Marchad, i siempre santos ilustradla,
 „ Que esta es mi voluntad i de mi Hijo.
 „ Esa montaña áspera dejadla,
 „ Que yo os destinaré un asiento fijo,
 „ I nunca os dejaré. Mi fé apreciadla,
 „ Que vuestra Madre soy.” Nada mas dijo:
 I se esconde gallarda en una nube,
 I nectar derramando al Cielo sube.

Aquí sin suscitarse mas cuestiones,
 La voluntad sabida de Maria,
 Desamparan los ásperos peñones;
 Cuando por todas partes discurría
 El escuadron de barbaros sayones.
 Como un lobo voráz rodearía
 El redil de inocentes corderillos,
 Para cevar hambriento sus colmillos.

Delante iba Luzbél rasgado el manto,
 Enroscando las sierpes de sus crines,
 Dando con estallidos fiero espanto.
 Azia allá guiaba los Caínes,
 A donde caminaba el coro santo
 De Frayles ó ardorosos Serafines;
 Cuando un mar villoso i pronto caso
 Cortó al feróz tropél de una el paso.

Es á saber, estaba una corcilla
 Gustando de las yervas i rocío
 Al origen de una fuentecilla
 Contenta con su paz i su alvedrío.
 El fiero Saladino el arco pilla
 I la velóz saeta : que un impío
 Gusta beber la sangre derramada,
 Aunque sea de cosa inanimada.

Libremente i sin susto se pastaba,
 Que el ruido del ayre i matorrales
 El del Moro ligero superaba.
 Pero cuando rompiendo los zarzales
 Sus serenos oídos dispertaba
 El Moro, alza la frente, los cristales
 Deja, corre por peñas intrincadas,
 I una saeta en pos de sus pisadas.

Del mal hado la flecha dirigida
Rompe la tierna cutis de azahares,
I por la carne i uesto entrometida
Cortando tripas vino á los ijares.
Cayó sin aguantar sobre la herida,
I la sangre corrió copiosa á mares
Bañando especialmente una gran losa
Lisa, de color blanca i muy hermosa.

El interno calor, que ella tenía,
Enjugó aquel licor súbitamente;
I los rayos del Sol, que en ella hería,
Hacian un reflejo trasparente.
El curso suspendió i la tropelía,
Como supersticiosa i futil gente,
Este caso, que á mí no me turbára,
Ni novedad alguna me causára.

El primero se acerca Saladino
A mirarse en el líquido reflejo,
I en vez de ver su rostro beluíno
(Como natural es en un espejo)
Ve una corcilla del color muy fino,
Que al tiempo que torciendo el sobrecejo
Espiraba, entre la sangre mil paría
Ciervos, que á todas partes estendía.

Va á mirar la corcilla, por si acaso
En ella sucedia aquel portento:
Pero con un resuello solo laso
Respiraba i con corto movimiento.
Torna á mirar lo mismo al peñon raso,
I quedando burlado el pensamiento;
Ve sentada sobre un Morisco fuerte
Una imagen funesta de la muerte.

H

Su sangre se paró fría en las venas:
 Sin embargo con ánimo esforzado,
 Aunque el miedo lo ataba con cadenas,
 Va á conocer el barbaro lunado,
 A quien la muerte hollaba las melenas:
 Mas súbito el fantasma aquel mudado,
 Ve una obscura tiniebla, i mil visiones
 Que agitan agoreros corazones.

Ve la Luna cárdena i amarilla,
 I crueles los astros mas fatales:
 El Escorpion venenos fiero artilla:
 El Dragon rayos llueve: los furiales
 Cerbero i Sagitario, que amartilla
 Dardos contra los barbaros mortales:
 Llegando á perturbarse el Moro tanto,
 Que cree ser real lo que era encanto.

Buélvese trasudado á ver el Cielo:
 I viendo muy atento ser de dia;
 Creciendo su terror i su recelo
 Al espejo fatal ciego boivia:
 Limpia los limpios ojos con un velo,
 I lo mismo que antes se veía:
 I aunque bien instruido en el agüero,
 A un Sacerdote embía un mensajero.

Al instante á presencia del Rey vino
 El Sacerdote anciano de gran voto,
 Guardador de su Ley, grande Adivino,
 Del trato i sociedad siempre remoto,
 I privado del mismo Saladino.
 Encuentra al Rey con miedo i alboroto,
 I preguntándole qué causa era;
 Lo conduce á la losa lastímera.

Acércanse los dos ¡nuevo portentoso!
 Ve el Sacerdote el Idolo á pedazos,
 I el Rey un ponentino Regimiento.
 Los dos como aturdidos de balazos
 Quedáronse sin sangre en el momento:
 Sus lenguas se impidieron como en lazos:
 I aquella variedad al explicarse,
 Los cabellos sintieron erizarse.

El Sacerdote dice: „ Rey augusto,
 „ En los prodigios nada adelantamos:
 „ Abrirémos la corza, si es tu gusto,
 „ Para que por la entraña conozcamos
 „ Si nuestro hado justo es ó injusto,
 „ I obrarémos despues segun veamos.”
 Dijo, i diciendo alza la cuchilla
 Para abrir el costado á la corcilla.

Ella salta ligera como bala,
 Cuesta arriba empinandose bolando:
 El Sacerdote en pós las yervas tala,
 Los céfiros atrás velóz dejando:
 Al caballo la espuela tambien cala
 El Rey, al bruto audáz atosigando,
 De suerte que la cierva fatigaban,
 I las piernas veloces le tocaban.

Mas ella salta intrépida un repecho
 I una roca tajada sin sendero,
 I al hondo valle arroja el laso pecho.
 Burlados el Califa i Agorero
 Una lluvia de dardos con despecho
 Le tiran sin herirla. Mal agüero
 Parecia á los barbaros la fuga,
 I cada uno el ombro i frente arruga.

Despues que tres suspiros aquejados
 Dió el Adivino triste , que pusieron
 Al Rey lleno de angustias i cuidados,
 Dijo : „ En vano los nuestros persiguieron
 „ A esos Carmelitas despreciados.
 „ De su sangre otros muchos renacieron:
 „ I cada uno es Fenix encendido,
 „ I con su fuego al Idolo an herido.

„ Prevén tropas , i al Idolo ofrezcamos
 „ Al Frayle , antes que se burle huído,
 „ O nosotros por víctimas caygamos.”
 Aqui no dijo mas , i compelido
 Dijo el medroso Rey : „ Obedezcamos.”
 I bolvióse al egercito aturdido,
 Mandandole fortificar la tierra
 I disponerse listos á la guerra.

Al punto sin hablar obedecieron:
 Pues aunque vieron tantas mutaciones,
 I el temblor del Tirano conocieron;
 A fijar en el suelo los talones
 Por miedo i religion no se atrevieron.
 I asi batiendose sus corazones,
 Aseguran los montes sin pereza,
 El arte uniendose i naturaleza.

Levantán baluartes , caballeros,
 Bastiones , torres , fosos i murallas,
 Trinchéas , atalayas con oteros,
 Troneras , frisos , redes , muros , vallas,
 Toldos , tiendas , garitas i tableros,
 Las máquinas de guerra i vituallas,
 Sin que en todo el egercito cuantioso
 Aya uno que no sude caloroso.

Como monos astutos en sombrío
 Bosque, si ven de lejos caminantes,
 Cercan de pantanoso barro frío
 Los troncos de los arboles i obstantes
 Zarzales, se encaraman con gran brio
 A las ramas, que cortan por instantes,
 I luego piedra en mano en el copete
 Cada uno al que pasa alto arremete.

Con reparos i várias invenciones
 Las raíces del monte se pertrechan,
 I atajan los senderos i escalones,
 Con que la entrada privan ó la estrechan.
 I ellos en los altisimos peñones
 Máquinas montan, alertos acechan
 A sorpresa cualquier listos i expuestos,
 Pero trémulos, tímidos, funestos.

Incansable Luzbél los animaba
 A encenderse en furoros generosos,
 I de los torpes miembros apartaba
 Con razones los miedos vergonzosos.
 Pero como no obstante reparaba
 Los semblantes i animos medrosos,
 Nuevas artes máquina i nuevas mañas,
 A su misma invencion i astucia estrañas.

Los Frayles no podia entregar triste
 Del todo á los sacrilegos degüellos.
 I mas pena i furor su alma embiste,
 Cuando esparcidos eran unos dellos,
 I cada uno á vário Reyno asiste:
 Pero sin patrocínio estaban ellos,
 I muy facil al necio parecia
 Estorvar el auxilio de Maria.

Pero sí allí venían las Armadas
 Católicas, temía su destrozo,
 I ver las medias lunas arrastradas,
 I la Cruz levantada con gran gozo,
 I sus ricas Imágenes rasgadas.
 Cada uno llevar por burla un trozo,
 I después (lo que aun su ira incita)
 Proteger cada Rey al Carmelita.

I que viniendo heroicos Españoles,
 Era segura dellos la victoria;
 I que de religión siendo crisoles,
 Llevarse Frayles tendrían por gloria;
 Que entre ellos brillarian como soles;
 I que siendo más digna i meritoria
 Valencia sobre todas las Ciudades,
 Allí tendrían casa i eredades.

Que allí sin duda ellos sacarian
 Del suelo su enemiga Morenita;
 Que con esto los suyos no tendrían
 Fuerza para el patricio i Carmelita.
 Aquí las ansias ya lo disolvían,
 I un trueno i un relampago vomita,
 Arrojando sus ojos un Danubio,
 I su boca i narices un Vesubio.

Del trueno estrepitoso compelidos
 Los Antiteos feroces acudieron,
 Respondiendo con ásperos bramidos,
 I al Rey acatamiento umilde hicieron.
 El, perturbados dice los sentidos:
 „ Las esperanzas nuestras se perdieron.
 „ La que abatió una vez á mi soberbia,
 „ Poderosa se opone á mi protervia.

„ Conducidas por ella las naciones
 „ Voguéan ázia acá con viento en popa,
 „ A llevarse los Frayles á regiones
 „ Distintas, especial á toda Europa.
 „ Se acabó el consultar los corazones,
 „ I el libar ante mi espumosa copa.
 „ Arrojáos feroces á los mares,
 „ Amilanad sus fuerzas militares.

„ Sus naves destrozad ó separadlas:
 „ Precipitad sus cuerpos en las olas:
 „ Las corpulentas carnes disipadlas:
 „ Porque las carnes muertas españolas
 „ En los vientres de monstruos evitadlas,
 „ Que eredando el furor las bestias solas
 „ Se arrojarán inmensas á la arena
 „ A inundarla con sangre Sarracena.”

Dijo , i diciendo buela rebatiendo
 La centelleante cola á todos lados,
 Humo caliginoso despidiendo,
 Con el cual condensó espesos nublados:
 De suerte que los Moros discurriendo
 A oído alerta i ojos continuados,
 No podían ver mar , Cielo ni tierra,
 I menos gentes ó bagél de guerra.

Arrebatan el Cielo de la vista,
 Sol , estrellas i Luna todo junto:
 El uno i otro polo se enemista,
 Rompiendose atronados en un punto:
 Isla , roca ni puerto no se avista,
 Solo noche , la niebla i el trasunto;
 Rebolteando impiisimos las olas
 Feroces los Antiteos con las colas.

Espiritus de azufre vomitaban
Empañando la liquida atmosfera,
I el Cielo obscurecido trastornaban
Con pestífero humo i lluvia fiera:
Las aguas comovidas rechinaban,
Escupiendo la arena. El pez se altera,
Todo atronado i tímido se esconde,
Pero del mismo susto no alla dónde.

A una se arrojaron sobre ellas
El euro talador, ábrego i noto,
Escupiendo al lanzarse las estrellas,
Mojando el centelleante Cielo roto,
Mezclando arena , agua i las centellas,
Rebolviendose en súbito alboroto
Todos los irritados elementos,
Fuegos , aguas , arenas i los vientos.



CANTO V.

*PROSIGUE LA TORMENTA DE LA ARMADA
Catolica, i describese el choque que tuvieron con los
Sarracenos.*

Si el Señor mis pisadas dirigiere,
Nada me faltará, i á salvamento
Me sacará, aunque fiero se opusiere
Arrestado el Tartáreo Regimiento.
Cuanto mas borrascosa pena uviere,
Estaré mas risueño i mas contento;
Que él guiará mi alma á las florestas
Del Cielo, si las sendas son onestas.

Pues si yo por su nombre camináre,
I me viese á las garras de la muerte;
Por mas que con su hoz me amenazáre,
No temeré morir de mala suerte,
Supuesto que á mi lado se encontráre
Dios, Padrino, broquéel i lanza fuerte,
Que entonces toda ueste con despecho
Cae en la misma hoya que aya hecho.

Asi Luis el nono Rey y santo
Esclarecida prole de la España,
Padecia el naufragio i el quebranto,
Sin temer de la muerte la guadaña,
Apocando á los otros el espanto
Con razones, ofertas i con maña:
Pero el frio pavor no desvanece,
Porque el riesgo terrible duro crece.

I

Indómitos, crueles i rebueltos
 Iban el loco bóreas, el insano
 Euro, noto i leveche todos sueltos
 Contra la santa flota del Cristiano.
 Se embisten entre sí con saña embueltos
 Rebolviendo las olas el solano,
 Perturbando maréa i terremoto
 Teoría i experiencia del Piloto.

Solo confusas voces se sentian
 De plegarias, promesas i oraciones,
 Que los oídos tímidos herian
 Juntos con estallidos de aquilones,
 Los polos, que á estampidas aturdian,
 El rebramar las aguas i espolones,
 Crugir járcias, gritar los marineros,
 I el clamar de los lánguidos remeros.

Los rayos por los mástiles pasaban
 Impidiendo la vista del grumete.
 „Larga la triza en vanda,” unos gritaban:
 Otro, „á la escota:” otro, „al chafaldete:”
 Maromas gruesas otros aserraban.
 „Amayna,” grita aquel, „iza trinquete:”
 I así unos á otros se impedian
 El paso, i los sentidos se aturdian.

El viento mas que nunca embravecido
 Embiste con furor la capitana,
 I un monte de agua al Cielo sacudido
 Por la granizadora tramontana
 Inclina el galeon, i sumergido
 En agua i en la arena lo empantana:
 De la fuerza del viento se levanta,
 I el timon i mayor se le quebranta.

A un mismo tiempo el cierzo turbulento
 Soplandole tenace por la proa
 Lo anega por tres veces, i al momento
 Lo sube asta que el Cielo mismo róa
 Desaguandose en rios mas de ciento,
 I otra vez aquilon con rabia eóa
 Desgajando las aguas me lo afierra
 Asta el centro profundo de la tierra.

Voltéala acá, acullá, el Piloto
 Perturbado mandar no sabe nada.
 La grita se oye de promesa i voto,
 Orza, amayna, herramientas, pica, azada.
 I ultimamente siendo todo ignoto
 Para remedio al mar i la tronada
 Buscan anténas, tablas, escotillas,
 Mástiles destrozados, rotas quillas.

A todas partes ven pavor i muerte,
 I las gúmenas fuertes se arrancaban.
 El Cielo granizando ardia fuerte,
 I las olas i mar se desgajaban.
 En éste el gran Luis lagrimas vierte,
 I á los Cielos, que crudos se mostraban,
 Alza los ojos i reales manos
 Implorando al Señor de los Cristianos.

Diciendo : „ ¿ Tanto importa, Dios potente,
 „ Destrozar un inutil navichuelo;
 „ Que tantas íras contra él fomenta
 „ Todo el poder de tierra i el del Cielo? ”
 Cuando una campana dulcemente
 De un santo Monasterio del Carmelo
 Avisaba á los buenos Religiosos
 A dexar por Maytines sus reposos.

Sintieron los llorosos naufragantes
 El extremo de gozo i de tristeza,
 I al santo Rey los miembros palpitantes
 Se desatan del frio i la torpeza
 Exclamando : „ Teneis los navegantes
 „ Aguantando del mar muerte i braveza.
 „ Virgen Santa , penamos por tu Carmen:
 „ Libra cuantos por él pios se armen.”

No pudo decir mas , que una grupada
 De viento incontrastable , i un terrible
 Golpe de agua altanera amontonada,
 Embistió con un ímpetu insufrible
 Contra la fuerte roca apiñonada
 La rota Capitana , i con horrible
 Estrépito las olas resurtieron,
 I las estrellas altas escupieron.

Todos pensando hacerse mil pedazos
 Invocaban el nombre de Maria,
 I tendidos en cruz los altos brazos
 Uvo quien actos de atricion decia.
 Mas viendo resaltar sin embarazos
 La embarcacion ; alzaban la faz fria,
 I dudaban lo mismo que miraban,
 I unos á otros mirandose lloraban.

Cuando otra vez de nuevo rebramando
 Una ola i el éuro la arrebatada
 Contra las mismas peñas , estrellando
 Las muras , i ninguna se maltrata.
 I ázia atrás violento remolcando
 La rebuelve , retuerce i desvarata,
 Azotandola ondas contrapuestas,
 Uracanes i lluvias funestas.

I ya tercera vez ¡milagro raro!
 Una montaña de olas improvisa,
 Un relámpago haciendo el riesgo claro
 Hierre i gira la nave á toda prisa,
 Viendose ya los tristes sin amparo:
 Juntamente con otra ola frisa,
 Enclavando en el áspero peñasco
 De la agitada nave el corvo casco.

Al punto como gobios acosados
 De la tirana gula de la anguila,
 Si ven guijarros entre sí ahuecados
 O yerva que con mohó tenáz vacila,
 Se introducen por fuerza amontonados,
 Su vigor forcejando se aniquila,
 Cayendo en el peligro cada uno,
 Cuanto mas en librarse es importuno.

Los pálidos i tristes naufragantes
 Con las aduncas manos agarraban
 Las puntas de las peñas resonantes.
 Los unos con los otros se aferraban
 Con razones, promesas; pero antes,
 Como unos á otros se estorvaban,
 Los unos i los otros se caían,
 I en su propio valor solo confían.

Quien de un salto al peñon sube ligero:
 Quien las uñas clavar quiere en la losa:
 Quien se las ensangrienta á un ahugero:
 Quien se rasga la ropa pegajosa:
 Quien superado ya el derrumbadero
 Resvala, i otra vez viene á la fosa:
 Quien abrasado de una punta pende,
 Sin subir ni bajar, ni se desprende.

A caballo en las gibas i espolones
 Los fuertes á los flacos estirando,
 Sirviendo los de abajo de escalones,
 A la cumbre los iban levantando;
 Asta que ya besando los peñones,
 Los mojados vestidos enjugando,
 Disponiendo el terrestre alojamiento,
 Cada uno sudaba muy contento.

Quien toldo, quien la tienda, quien el rancho
 Eregia de troncos i de ramas:
 Quien afirma á las piedras con un gancho
 El almacén de armas i las camas:
 Quien en un rolde de troncages ancho
 Sobre arena, guijarros, leña, escamas
 Fija el trípode negro i el caldero,
 I dá del pedernal fuego al madero.

Quien á otra parte un casco usado afirma,
 I el trigo mareado activo tuesta:
 Quien á otra parte la rodilla firma,
 Sopla, i enciende el fuego i lo molesta:
 Otro el mortero grande en tierra ahirma,
 I á majar el tostado trigo apresta,
 No aviendo quien sudar flaco reúse,
 Ni de cansar su pecho mas se escuse.

Los mas esparramados en la orilla
 Del mar los fatigados corazones
 Ensanchaban: algunos la ropilla
 Mareada estendian i calzones:
 Muchos aun mostraban amarilla
 La cara, rebentando sus pulmones
 Casi por el continuo sobrealiento,
 Con que miran el líquido elemento.

San Luís entre tanto sube al cerro,
Por si acaso luchando con la onda
Buscaba no ya puerto sino entierro
Alguna nave en toda la redonda,
O cubierto de malla i grave hierro
Algun triste Soldado si se ahonda:
Pero nada empinandose veía,
I el tierno corazon se deshacía.

Ya lloraba los santos Pontificios,
Ya de los Españoles la desgracia,
El alma le quebraban sus patricios,
I de su lamentar la alta eficacia
Las peñas arrancaba de sus quicios,
Implorando de Dios la ayuda i gracia;
E insensible á sus voces viendo el Cielo,
Se vá para la Madre del Carmelo.

Subió á un alto Convento, situado
En un áspero lóbrego recinto
De Sol ni pie estrangero no tocado,
Por un áspero bosque i laberinto
De arboles entorno coronado.
De una campana el Rey, i de su instinto
Conducido llegóse al Monasterio,
Mudado en umildad todo su imperio.

Con amor fraternal lo recibieron
Los Santos Religiosos. Eran éstos
Los que (como ya digo) resistieron
Con semblantes i animos iniestos
A dejar el Carmelo, i se bolvieron
Por medio de cadaveres funestos
A él, despues de aver obedecido,
I de las yermas chozas ya salido.

Al Santo Rey quitaron el gran yelmo
 Dos venerables Padres , i amoroso
 El polvo i el sudor limpió Guillelmo,
 Un jarro del licor mas generoso
 Para alegrar su pecho el buen Anselmo
 Le dió : i como en hablar era copioso,
 Persuasivo , alagueño i muy suave,
 El pecho suavizó i el ansia grave.

Como Francés el Rey con cortesía
 Correspondió á los Padres officiosos:
 Mas la sangre Española lo encendia
 En deseos urgentes i ardorosos
 De presentarse al ara de Maria.
 I asi pidiendolo á los Religiosos
 Entróse umilde , i antes de miralla,
 Postró el cuerpo imprimiendose la malla.

No pudo articular palabra alguna,
 Porque la multitud de los afectos
 Añudó la garganta asi importuna;
 Que aun los ayes salian imperfectos:
 Cuando el oído hiere i rompe de una
 Al Rey i Sacerdotes circunspectos
 Una voz clamorosa „ guerra , guerra,
 „ Arma , arma , arma , arma , cierra , cierra.”

Súbito San Luis en pie se puso
 Diciendole : „ De ustedes unos vengan,
 „ Que con los Carmelitas no reúso
 „ Oponerme á los hados que provengan.”
 I con ánimo audáz nada confuso
 Enlazandose el yelmo : „ Sobrevengan
 „ Infortunios á otros infortunios,
 „ I Anibales , Daríos , Drusos , Junios.

„ La Madre del Carmelo es Generala
 „ De mi Egercito , i llévome á sus hijos,
 „ A los que Gefes ella se señala.”
 Asi corrió con pasos muy prolijos
 Cual corre del cañon libre la bala.
 I los Frayles detrás , los ojos fijos
 En el Cielo , al ligero Rey seguian
 Mas de lo que sus fuerzas permitian.

Temia el Santo Rey no los cogiesen,
 I á defenderlos con espada en mano
 Se apercibia , instando que corriesen:
 I otra vez do lo llama el Marte insano
 No permite que tardos los pies cesen.
 I asi sube la cuesta , baja al llano
 Sin romper el cansado sobrealiento
 De los Frayles cuidadoso i Regimiento.

Gran la congoja fue del pio Eneas,
 Cuando por armas , ruínas , por incendios
 Su desvalido padre á las Ideas
 Selvas llevó con gloria i vilipendios:
 Fue sin miedo de amigos ni peleas,
 Ni de perdidos bienes los dispendios;
 Que quien no tiene mas que su persona,
 Nada temor alguno le ocasiona.

Su cuidado era solo un esqueleto
 Cual de raíces de arboles travado,
 Que puesto sobre el recio coletto
 Como una paja pudo ser llevado:
 ¿ Pero Luis que se alla en tal aprieto
 De decrépitos muchos encargado,
 Llamandole en un punto en otra parte
 Su vida , gente , Iglesia , Dios i Marte?

K

Sudaba colorado, ó amarillo,
 Asta el color perdía de los labios.
 Ya los pies se le ataban como en grillo,
 Ya de Dios acordando los agravios
 Mugía espumeando cual novillo.
 I aunque los Padres muchas veces sábios
 Le animaban se fuese i los dejáse,
 No uvo quien lo acercáse ni alejáse.

Apenas atrás dejan la arboleda,
 Ve en la playa Luis haciendo riza
 Entre sangre i espesa polvareda
 Los Moros i los suyos. Se encarniza
 El Moro circuyendolos en rueda,
 El Cristiano feroz se encrueliza:
 Que aviendo de morir desesperados,
 Morir desean sí, pero vengados.

Pues viendo la morisca centinela
 Resplandores de fuego en la marina,
 Alto el tajan i al pecho la rodela
 Se llegó del peñon á una alta esquina,
 Donde metido en una covachuela
 Conociónos: tocó la alta bocina,
 Dispertando i diciendo: „ guerra, guerra,
 „ Que acampados Cristianos ay en tierra.”

El clamor repetido en nueva boca
 Excita los del alto de la torre:
 El de la torre el ronco cuerno toca:
 De aqui ya el escuadron violento corre,
 I abanzandose lejos mas convoca:
 De cada peña nueva turba acorre,
 Bajando á la marina bien armados
 Como que estaban harto preparados.

Los Cristianos , que ven bajar feroces
A manadas los barbaros , se aprestan,
Con mas furor i animos atroces
A tragar mutuamente se amonestan:
Desnudos á bocados , tiros , coces,
Aun antes de llegar se manifiestan
Sin corazas , casquetes ni armaduras,
Por mojadas estár las vestiduras.

Cada uno aquella arma rebatía
Que mas pronto tenido avia á mano.
Quien sable , quien la lanza ancha blandía,
Quien el dardo velóz i arco lozano,
Quien la espada agudisima esgrimia,
Quien barreado tronco gira insano,
Quien quiere golpear con el casquete,
Al Cielo mira , corre i arremete.

Los Moros viendo á pocos desarmados
Sin vestidos , defensa i municiones,
De súbito contento alborotados
Fijando á los caballos los talones
Azia ellos se van desordenados:
Como lobos que estando entre cambrones
Temian multitud de ganaderos,
I ven solos los tímidos corderos.

Los Cristianos la burla i algazára
Sentian afrentados i bramaban,
I averles de costar la mofa cara
Meneando las diestras les juraban.
I creyendo que el Turco se descara,
I que de arremeter necios no acaban;
Súbito arrebatados los Franceses
Blanden las armas , i alzan los arneses.

El Español audáz , avergonzado
 De que el Francés glorioso se adelante,
 Corre de onrosa furia arrebatado
 I al Francés corredor pasa delante.
 Cada uno en los Moros internado
 De punta i de revés taja arrogante,
 I el Ciprio , i el Inglés , i el Siciliano
 Cada uno un Mavorte es inumano.

Los Moros maltratados de unos pocos
 Sacan sus fuerzas de crueldad nacidas:
 Dobladas del onor i furia locos
 Reciben mutuamente i dan heridas
 Mezcladas con blasfemias i descocos,
 Prodigos de la sangre i de las vidas:
 Que alli nadie se cuyda de guardarse,
 Sino de la contraria sangre hartarse.

Así el hijo de Blanca los miraba
 Discurrir i saltar con ligereza
 Por donde mas espeso el Moro estaba,
 Do los lleva la íra , la fiereza,
 El sonido de golpe i furia brava,
 Nueva fuerza sacando de flaqueza,
 Sin valer á los barbaros infieles
 Casquetes , coracinas ni broqueles.

Como toros cerrados en el corro
 Heridos i cruelmente agarrochados,
 De espuma i saña lleno el grueso morro
 Se afirman con los cuernos asestados,
 La venenosa sangre cae á chorro,
 Arena esparcen con los pies ayrados,
 Brincan , corren , rebraman , se exacerban,
 Tiembla el suelo , i muy pocos se reservan.

Luis de allí sudando se encendía,
 Gritaba , amonestaba i animaba,
 Aunque nadie debajo lo sentia:
 Con el rostro , con cuerpo i brazo estaba
 Señas dando , aunque nadie lo veía:
 Ya alegre , ya asustado se mostraba,
 Al ayre muchas veces rebatiendo
 El pesado cuchillo con estruendo.

Movida de Luis la Virgen Santa
 Calma el inchado mar , el Cielo lucé,
 El Sol las claras olas abrillanta,
 I triplicado el arco-iris reluce.
 En las sirtes los buques ve , i levanta,
 I dispersos en una los conduce,
 Mandando juntamente al fugaz viento
 Ser favorable i pronto al bastimento.

Ven el Carmelo , i ven del alta gabiá
 El sangriento i cruel choque de tierra,
 I convertida la alegría en rabia
 Gritan „ al arma , al arma , afierra , afierra,
 „ Que faltarnos las alas nos agravia,
 „ Amayna , cala , amarra , rompe , asierra.”
 I en las lanchas se tira tanta gente,
 Cuanta caber podia estrechamente.

Al instante en la playa se lanzáron
 Sin ser de amigos ni enemigos vistos,
 Asta que en medio el choque se arrojaron.
 Asustados los fieros Anticristos
 Ser traydora emboscada se pensaron:
 Pero viendo las naves , fueron listos
 A impedirles besar la amada arena,
 Mas no pudo la gente Sarracena.

Pues los nuestros cortandoles el paso
 De manera potentes los constriñen,
 Que el defenderse viene aun escaso.
 Las arenas se cuajan, piedras tiñen,
 I el grande Rey Luis en campo raso
 Se mezcla donde indómitos mas riñen,
 Desgajando, partiendo, destrozando,
 Miles á los infiernos despachando.

Como leon rugiente en red prendido
 Brama, suda, rechina, se acalora,
 Riza la cola, encrespa el cuello erguido,
 Corva la zarpa i uña taladora,
 Se rebuelve, retorna, i encendido
 Golpeandose él mismo se devora,
 Tira los hierros, tuerce, los destraba,
 Salta voráz i atiza la ira braba.

Despues si aquella jáula ardiendo rompe,
 Corre ciego i furioso rebramando,
 Las trompas i ladridos interrompe,
 Corre garras i uñas estirando,
 Con espumas mortíferas corrompe;
 Rebolcando los perros, destripando,
 Caballos desgajando i Caballeros,
 Despreciando las flechas i flecheros.

De un revés al Bajá la cerviz siega,
 I á Zaén el plumage i cresta corta:
 Trás éste el casco con los sesos riega
 A Emnestéo: la vida lenta acorta
 A Alí, que le embistió con furia ciega.
 I juntamente grita, ayuda, exorta,
 Metiendose en el choque mas espeso,
 I donde estaba el Marte mas avieso.

Barrena á Mémnon , postra al duro Ayace,
 A Ocali rompe el brazo i el escudo,
 De un altibajo Albalata yace
 Pronto en las armas i en regirlas crudo.
 El Tartaro mezclados Moro i Trace
 Medio muertos el corte alzan agudo,
 Unos en flechar ábiles i diestros,
 En ginetear otros muy maestros.

Trás Luis el egercito furioso
 Ataca , desportilla , tala , estiende,
 I el ciego i triste campo polvoroso
 Con la barbara sangre fiero enciende;
 Rompiendo alfanges , picas impetuoso,
 I al Moro que no mata , vivo tiende:
 Porque el furor , la saña i osadía
 Incontrastable era , i sorprendía.

Como cuando el feroz Abrego hiere
 Las espumosas olas violento,
 Hace , que donde quiere el mar se altére,
 Montes de agua arrebatada ázia sí ciento,
 No deja que la nave en contra esmere,
 Sino la arranca rígido i sangriento
 Anegandole lanzas , paquebotes,
 Perturbando Piloto i galeotes.

Un Bajá en su valor i ligereza
 Confiado , i en fuerzas insolente,
 Furioso de mirar la avilanteza
 Del Mavorte Luis entre su gente,
 Sacude de los miembros la torpeza,
 I de un brinco presentásele en frente,
 Bajando juntamente con el salto
 A dos manos el corbo tajan alto.

Aun á tierra no avia desplomado
El descomunal cuerpo ; cuando diestro
De un fiero golpe á tierra derribado
El peto le atraviesa : i al Maestro
Debóra por vengarse abalanzado.
Trás éstos hiere á diestro i á siniestro ;
¡ Pobres de los guerreros por do pasa !
Todos los tronca , hunde , abate , arrasa.

De bárbaros cadaveres sin nombre
El orroroso campo está cubierto.
Por ellos cae i va , sin que se asombre
De fuego i sangre barbara cubierto.
No se pára leon , no digo ombre,
Que al invencible pie no cayga muerto.
I pues seguir mirandole no puedo,
Atónito , aturdido i yerto quedo.



CANTO VI.

*INFICIONAN LOS MOROS LAS
fuentes , lo que es causa de pasar los Carmelitas
á Europa.*

Muchos ombres he visto industriosos,
Mas cuando están de ánimo tranquilo:
De suerte que asustados ó furiosos
Al mas lince , encantado topo vílo.
Pero el que en pesares , en reposos,
A vista de la dicha ó crudo filo
Siempre está sobre sí , i discurre astuto,
Tiene de lo divino el mejor fruto.

Las armas no le hacen nunca mella,
Que aun por tales Eroes se inventaron;
Ni teme el fatal hado i mala estrella,
Que sus mañas á veces desviaron;
Ningun traydor inicuo lo atropella,
Porque caen al hoyo , que cavaron.
Dél suele la virtud ser apremiada,
Mas por Dios al instante es exaltada.

Asi el sagáz i duro Saladino
Viendose derrotado en campo abierto,
Tocar la retirada les previno,
E internarse en el monte i el desierto.
El Cristiano que vió al Moro mezquino
Bolver la espalda mas que vivo muerto
Con golpes i confusa griteria
Lo persigue , tropella , al fuego embia.

L

Pero á Luis tampoco la matanza,
 En que resplandecia como Marte,
 Ni el blandear intrépido la lanza
 Del claro entendimiento dañó parte:
 Pues viendo de las peñas la pujanza,
 Tanta máquina i fuerte baluarte,
 Deja de perseguir á los Moriscos,
 Asta explorar los valles i los riscos.

Los nuestros del ataque fatigados
 Unos limpian la sangre de los pechos,
 Otros tienden en tierra esparramados
 Los miembros acesosos i deshechos,
 Estos bufan, patéan aun armados
 Por pillar á los Moros con despechos,
 Aquellos hacen fuego, el rancho guisan,
 I á traer fuente los demás avisan.

Mas el pío Luis, acompañado
 De una escuadra de juvenes, va al llano
 De sangraza i sudor craso cuajado
 A separar del Moro al buen Cristiano,
 I dar tierra al cadaver destrozado.
 Levantábalos él con pia mano
 Besando i con el lloro umedeciendo
 Las heridas, i asi triste diciendo:

„ No os pensábais tal exíto, al tiraros
 „ Contra los enemigos Sarracenos,
 „ Creyendo de despojos coronaros,
 „ I á los Anticristianos poner frenos.
 „ No ignoro, que solia concitaros
 „ La nueva gloria i timbres mil amenos
 „ De recibir ó dar al Moro muerte:
 „ I siendo por la fé, era igual suerte.

„ Desta guerra sois trágica primicia:
 „ ¡Cuanto mas merecido morir tengo!
 „ ¿Morir por vos no fuera mas justicia
 „ Yo , i no que afligido aora vengo
 „ A ver del Sarraceno la injusticia,
 „ I al entierro sensible me prevengo?
 „ Pero no son infames las heridas,
 „ Sino todas delante recibidas.

„ No os puedo desear mayor trofeo,
 „ Que si la Santa Madre Carmelita
 „ Os abraza , segun mereceis veo.
 „ Si vuestra feliz alma en lo alto abita,
 „ Rogad por vuestro Rey i Corifeo,
 „ Cuyo furor la muerte vuestra excita
 „ I esta onrosa victoria , á que nos llama
 „ El Rey , la Religion , la patria i fama.”

Diciendo i sollozando tales cosas,
 Oprimióle el dolor voz i garganta,
 Bañando las mejillas polvorosas,
 I con ayes los ánimos quebranta.
 Abrieron las arenas calorosas,
 Cuando un tambor del Moro se adelanta
 Diciendo , que venian Oradores
 De su vando á pedir al Rey favores.

Ya no lejos estaban los Legados
 Cubiertos de nevados albornoces,
 Suplicando con rostros umillados,
 I amansados los ánimos feroces,
 Permitiese con paz á los Soldados
 Sacar los cuerpos otro tiempo atroces,
 Que yacian cortados por el hierro,
 I dejáse tuviesen justo entierro.

L 2

Que en vencidos no avia competencia
 Ni en los privados de alma i ténue aliento.
 I el pio Luis dado á la clemencia,
 No aviendo en la tardanza sufrimiento,
 Les concedió al instante la licencia,
 Diciendoles con rostro macilento:

„ No sé de sí qué quiere loco el Moro:
 „ El mal recae en él, i yo lo lloro.

„ Ni sé qué furia indigna asi os enreda
 „ En guerra tan indómita é injusta.
 „ ¿Que deseais aora se os conceda?
 „ ¿Dar á los cuerpos muertos tierra justa?
 „ La vida diera yo que no les queda.
 „ Ni viérais mi semblante ni íra adusta,
 „ Ni en poner aqui el pie jamás pensára,
 „ Si tanta iniquidad no me llamára.

„ Ni tampoco la guerra aveis conmigo:
 „ Vuestro mismo rigor os asesina,
 „ I del potente Dios es el castigo.
 „ Si el genio á derramar sangre os inclina,
 „ Podiaisme tener por enemigo,
 „ Que dardos tengo, lanza i coracina,
 „ I no devorar crudos una gente
 „ Vieja, flaca, indefensa é inocente.”

Pasmáronse callando, i unos á otros
 Mirandose las cejas arqueaban,
 I suspensos bolvianse á nosotros.
 Entonces á uno de los que alli estaban,
 No temiendo despues muertes ni potros,
 Asi á un tiempo voz i alma se incendiaban:
 „ ¡O grande por la fama, i aun mas grande
 „ Por armas i piedad otra vez grande!

„ ¿ Con que alabanzas te llevaré al Cielo,
 „ Gran Capitan? ¿ Que admiraré antes,
 „ Tu espada , que inundado ha al Carmelo,
 „ O tu piedad? Dos prendas relevantes
 „ Que juntas no se allan en el suelo.
 „ Dos veces vences Moros arrogantes:
 „ De los cuerpos ganastes ya victoria,
 „ Aora de las almas , que es mas gloria.

„ Yo, porque el alma toda me has robado,
 „ Te diré la verdad... Aquí uno orrendo
 Tronó: „ Calla , perjuro deslenguado.
 „ Tú pagarás la fé rota muriendo.”
 I juntamente buelto el rostro airado
 Picó al feroz caballo con estruendo,
 Mostrando con el ayre i continente
 Lo poco en que tenia nuestra gente.

Estas voces ambiguas i este hecho
 Al Egercito todo alterar pudo,
 I despertar al Rey el cauto pecho:
 Mas dejandolos ir libres , no dudo
 Que mantuvo de gentes el derecho,
 I el ardid no temió del Moro crudo;
 Pero todo el Egercito bramaba,
 I con ojos i mano amenazaba.

Aun entre sí crugían pies i dientes,
 Cuando vienen los barbaros falaces,
 Golpeandose pechos i las frentes,
 Bañados los semblantes montaraces,
 Los engañosos ojos hechos fuentes,
 Juntos Tártaros , Moros i los Traces,
 Con plantos , gestos , lagrimas , gemidos,
 Como adúlteras ante sus maridos.

Últimamente en alto levantaron
 Los cadaveres yertos, i funestos
 Por los espesos bosques se internaron.
 Ya perdidos de vista fueron prestos,
 I á las líquidas fuentes los lanzaron,
 Diciendo mil conjuros i denuestos,
 Para apestar al misero Cristiano
 Víctima del vil Idolo Otomano.

Los Sacerdotes Turco i Sarraceno
 Sobre las fuentes tiran salsamola,
 Bramando el agua mansa como un trueno,
 I en un punto hedionda se arrebola.
 El Griego vomitando cruel veneno,
 Atados los cabellos con la estola,
 Dice con un ayrado i fiero gesto
 I un hablar melancolico i funesto:

„ Negro Orco, terrible Can-Cerbéro,
 „ Amarillo Pluton ó Proserpina,
 „ Verde i laso Caron viejo severo,
 „ O Meguera, Tesífone malina,
 „ Aletto monstruo orrendo lastimero,
 „ A quien sierpe encrespada el rostro crina,
 „ Demorgorgon, Gorgóneas potestades,
 „ Melancolicas pálidas Deydades.

„ Negra Estigia, mohoso lago Averno,
 „ Vos espumosas aguas de Aqueronte,
 „ Disipador Letéo de lo eterno,
 „ Cocito angosto, fuerte Flegetonte,
 „ I cuanto abita crudo en el infierno,
 „ Contra el Cristiano de mi parte ponte,
 „ Arrastra con cadenas al Erébo
 „ Al que con estas voces cruel te llevo.

„ Ténues sierpes lanzad en esta fuente,
 „ Que entrando por las venas del Cristiano
 „ Víctima vuestra paulatinamente
 „ Le angustien i arrebatén con insano
 „ Furor , para que vea nuestra gente
 „ Do llega vuestro numen soberano;
 „ Cuando ó inficionado desfallezca,
 „ O en la guerra por su inacción perezca.

Estremecese el ara : se enfurece
 El Sacerdote , erizasele el pelo,
 Cruge los dientes , el ardor le crece
 Tronando : „ Me recelo , me recelo,
 „ Que á su Dios sacrificio pingüe ofrece
 „ El perseguido Frayle en el Carmelo.
 „ Tomad pronto , tomad armas impíos:
 „ Corran de roja sangre largos rios.”

No tan presto al oír la voz del dueño
 Toma el delgado galgo la carrera,
 Trepando piedra , mata , cerro i leño
 Con pierna boladora i muy ligera,
 Haciendo de correr impío empeño,
 Asta encontrar la caza que se espera;
 Como corria aquella gente perra,
 No sé si por el ayre ó por la tierra.

Llegan en fin al ínclito Convento
 Donde los Religiosos entonando
 Estaban con grandísimo contento
 La SALVE , i á Maria gracias dando,
 Susto no les causó , ni aun descontento,
 Ver los Moros sus armas levantando:
 Porque quien tiene puesta en Dios su suerte
 No teme , que se alegra al ver la muerte.

A los primeros cortan la cabeza,
 I á los demás impíos acometen:
 I ellos tan poco temen su fiereza,
 Que prosiguen , al tiempo que arremeten.
 La cabeza cortada activa reza
 Batiendose , aunque duros pies la aprieten:
 I al vivo solo orrenda cuchillada
 Suspende la palabra comenzada.

Todos al suelo lánguidos vinieron
 Como la violeta ó el jacinto,
 Que los arados rígidos hirieron,
 O el caballo dejó con el pie extinto.
 Las venas limpia purpura fluyeron,
 Que esmaltó todo el trágico recinto;
 Quedando ellos lindos como plata,
 Si el platero de mezcla la desata.

María recibió las almas santas,
 Coronandolas pía de laureles.
 I viendo , que costaba penas tantas,
 Angustias i trabajos tan crueles
 El poner en Valencia ellos las plantas,
 (Que entonces repelía á los Infieles)
 Tienta el ultimo medio i expediente
 De conducir su lasa i pía gente.

Entre todos no estaba inficionado
 El resonante manantial de Elías,
 Donde bebia el Tártaro agostado,
 I los nuestros con sus caballerías:
 Pero súbito seco i agotado
 De sed mató las tristes praderías,
 Hiriendo de la Virgen por la mano
 Al Griego , Moro , Tártaro i Cristiano.

Al punto como flores , que plantadas
 En los tórridos campos de la Libia,
 Aguantando del Sol iras pesadas,
 De los caniculares la lascivia,
 Tuerce las blandas hojas deslumbradas,
 Aun de noche amarilla no se alivia,
 Si no deja llevar su hoja los vientos;
 Se hallaron los Soldados macilentos.

Amarillos , exucos , acesosos,
 Vidriados los ojos , el pellejo
 Curtido i arrugado , silenciosos,
 Los labios sin ningun color vermejo,
 Secos , negros , hinchados , ardorosos,
 La lengua , que tenia mas gracejo,
 Fuera la boca muda , blanca , seca,
 Entumecida , cálida i enteca.

Si el ardor de la sed inaguantable
 Les hacia gustar agua apestada;
 La apostema i sangraza inseparable
 Por medúlas i venas internada
 Les causaba dolor imponderable,
 Dejando la persona derrocada,
 Sin accion para estar en pie derechos,
 Ni para estarse echados satisfechos.

Mas el pio Luis los Padres llama:
 (Que asi la Virgen ya lo disponia)
 De ceniza la crin real se enrama
 Suplicando , pidiesen á Maria
 Agua para el Egercito que brama.
 Que confiaba no permitiría
 Ver de implacable sed desanimados
 Al hierro impenetrables sus Soldados.

M

Destas piadosas voces comovidos,
 Escoltados de armada i fuerte tropa
 Fueron los Religiosos doloridos,
 Umedeciendo lagrimas su ropa:
 Cuando oyendo Maria sus gemidos,
 Suelta del manantial la clara copa,
 Serpenteando de agua rios largos
 Por la floresta i márgenes amargos.

No sedientos al agua abalanzaron
 Las tostadas gargantas, ni impacientes
 Al torrente los labios aplicaron:
 Sino de puro gozo balbucientes
 Los Frayles con sus brazos enlazaron.
 Los unos de su boca están pendientes,
 Los otros por besar sus ropas gritan,
 Todos de devocion se debilitan.

Maria recelando se acabáse
 El amor con la sed contagiosa,
 No permitió que el Gefe se dejáse
 De besar la fáz santa religiosa,
 Cuando el labio á la fuente se bajáse:
 I dandole á la fuente substanciosa
 Un umor vaporoso, úmedo i fresco,
 Al ayre esparció aljófár i fresco.

El umor ó el espiritu internóse
 Suavizando la cutis, relajando
 El poro, la médula umedecióse,
 La sangre sin color desalterando,
 El tumor de la lengua sosegóse,
 El color i hermosura retornando
 Junta con la salud i antigua calma,
 Pero todo el ardor se pasó al alma.

Nadie dejar los santos Padres quiere,
 Antes bien una cosa ser con ellos
 Desea ansioso, i de deseo muere.
 De repente talando sus cabellos,
 Dá licencia á la barba se acelere,
 I despojados los vestidos bellos
 Suplica, se le dé con pia mano
 Abito roedor Carmelitano.

Tomáronlo gozosos lós mas nobles,
 Que en el discurso largo de la guerra
 Mostraron pechos de feroces robles,
 Haciendo temblar Moro, valle i sierra,
 Ciñendose guirnalda de dos dobles,
 Por primero vencer la gente perra,
 Despues (lo que consume el Eroismo)
 Lo invencible vencer, que es á sí mismo.

El buen Luis entonces despidiólos
 Viendo tanta feroz carnicería,
 Pues ya avian quedado pocos solos:
 I si undian la nueva compañía,
 No podrian llenar ya los dos polos,
 Como él á la Virgen lo pedia.
 Los despachó provistos, bien guardados,
 Guarnecidos de gentes i Soldados.

Cada uno marchó á tierra distinta,
 Segun fue su nacion ó vária casa.
 Abitaron Ciudad, Poblacion, Quinta,
 I no alcanzando mas, campaña rasa.
 Es esta relacion breve i sucinta,
 Para decir lo que la gente lasa
 Sufrió, apretando con rigor eterno
 El barbaro poder del duro averno.

Ni me parece cosa conveniente
 Decir, como con odios pelearon
 Las hijas Religiones tenazmente,
 Como Curias i Cleros se alteraron,
 Ni el modo de apremiar la triste gente,
 Las calumnias, las íras que excitaron
 Cruera, envidia, saña i ogeriza
 Contra la mansa prole advenediza.

A mas, sabido es por todo el orbe,
 Como fue por Maria protegida,
 Sin que la envidia de Luzbél lo estorbe,
 La corta Religion, si perseguida:
 Que á unos el Infierno orrendo sorbe,
 Que otros son privados de la vida,
 Que entonces la obligó Luzbél voltario
 A bajar el sagrado Escapulario.

Tanto trabajo i pena le costaba
 Conducir á Valencia sus hermanos.
 Mas cuando mas hirviente el hado estaba,
 Todos los enemigos mas tiranos,
 La íra de Luzbél mas fiera i brava;
 Llegaron á los Reynos Valencianos
 I á la ilustre Ciudad, que es por sus timbres,
 Como la noble palma entre los mimbres.

Entonces en el Cielo victorioso
 La cándida pared entapizóse
 De damasco dorado muy precioso,
 De alcatifas el suelo ancho cubrióse,
 De esmeralda i zafiro luminoso,
 Mucha almohada en orden arreglóse
 Con galones, plumages i garzotas,
 Alamares, florones, fajas, motas.

Los cristales i vidrios transparentes
Guarnecidos de finas margaritas,
Arañas de las bóvedas pendientes
Con cadenas costosas i exquisitas,
Las luces de colores diferentes
Hechas en los cristales infinitas
Hacian luminosos resplandores,
Sin perturbar los ojos miradores.

El olor de incensarios i de hornillos
Mas agradable fue i espirituoso
Que del rosado ambar los granillos,
Mas que el incienso Arabe costoso,
Mas que los fragrantisimos ramillos
De canela, jazmin i nardo hermoso,
Mas que todos los líquidos aromas,
Vasura ya las Gálicas redomas.

Los Angeles ceñidos de laureles
I de olivos pacíficos venian,
Servian á Maria de escabeles,
I enorabuena mil le repetian,
Porque avia burlado los Infieles,
I sus Carmelitanos subsistian.
I ella de parabienes se alegraba,
I risueña el placer grande mostraba.

Todos los Patriarcas de contado
Fueron á darle gracias repetidas,
Porque sus Padres uvo libertado,
Basilio con sus canas desmedidas
Limpió el Zapato santo recamado,
La cogulla de sedas repulidas
Arrastrando el magnífico Bernardo
Juntó el labio de miel al suelo pardo.

Ni faltó el gran Geronimo erudito
 Libre de miedo orrisono de trompa,
 El poderoso Anton, el buen Benito,
 I antes que este la voz i viento rompa,
 El silencioso Bruno alzó su grito,
 I el Querubin Guzman con mucha pompa
 Glorioso por aver perficionado
 El Rosario en el Carmen bosquejado.

Despues que por su orden se sentaron,
 Un Niño con ayroso i lindo gesto
 Un besamano hizo, i se pasmaron
 De verlo tan salado, aunque modesto.
 Las bocas i ojos dél todos colgaron,
 I él se determinó á tirar su resto
 Ceñidos los cabellos con guirnalda
 De finisima i líquida esmeralda.

Una bruñida lira de escarlata
 I de marfil mostreada lindamente
 Con cuerdas de oro fino i pura plata
 Tocó alegre, sonora, ayrosamente.
 Gorgeando la voz se mostró grata,
 I el mote fue tan bello i excelente,
 Que al pensarlo mi alma aun se engolfa,
 Sin poder preferir la letra ó solfa.

Porque nunca el canario lisongero,
 Ruiseñor i calandria primorosa
 Junta con el dulcísimo gilguero,
 La habilidad de Orfeo fabulosa
 I el canto de Sirenas verdadero
 Igualáran su pecho i voz graciosa.
 Pues si su canto dulce ora repite,
 Mi alma sin remedio se derrite.

¿Que diré del primor i valentía
De la letra con lima retocada,
Que si quiere imitar con su energía
Píndaro , Anacreon , Safo preciada,
Será loca i burlada su osadía,
I su lira á las llamas sentenciada:
Pues es con alas débiles de cera
Nombre dar á la mar orrenda i fiera?

Porque aludiendo al Frayle Carmelita
Libre del tragador vil Otomano,
Cantó como á su Pueblo Israélita
Dios libertó del pérfido Gitano;
Como por série casi no finita
De milagros le dió siempre la mano;
Como de Promision le dió la tierra,
I por él tomó armas en la guerra.

Cantó de Jezabél la alta ogeriza,
Sin dejar de los falsos Sacerdotes
En' el monte Carmelo cruel riza,
Cuando en las lluvias se pasmó Bootes,
La fuga i el retiro en la pagiza
Choza del grande Elías i sus dotes,
A Jezabél rabiando entre los perros,
Sus trozos esparcidos por los cerros.

Cantó, como David , aviendo muerto
A diez mil Filistéos i al Gigante,
En apacentar siendo solo experto,
Huía de Saúl predominante:
Como pudiendo hacerle tiro cierto,
La mano retiró siempre pujante,
Sin ver ni agradecer el Rey perjuro
Cuantas veces huía el hado duro.

Cantó , como Jesus de su Judéa
 Con su Madre llorando se fue á Egíto,
 Del barbado Joseph la gran taréa,
 I el dolor por el término infinito:
 Del Apostol sagrado la maréa,
 Como por su Maestro fue prescrito:
 El martirio feroz de cada uno,
 I el tesón de Tiranos importuno.

Otras cosas cantó suavizando
 Los ánimos , moviendo aun á las peñas,
 Quedandose pasmados i mirando
 Los Santos unos á otros con mil señas,
 Imobiles de oírle gorgeando,
 Sus gestos i miradas tan risueñas.
 I por no parecer mas duro i bronco,
 Es razon que suspenda el canto ronco.



CANTO VII.

*PONESE EL DESCUBRIMIENTO DE
la Virgen Morenita , el Allazgo del Santísimo Sacra-
mento , la Fabrica de la Capilla i el Embarco del
Excelentísimo Señor Don Antonio Barceló
para Argél.*

La Casa de Dios luego se conoce,
Pero no por magnífico edificio,
Ni música lasciva que alboroce.
Ni tampoco remoto es della indicio
Dominio de riquezas i su goce,
De doncellas i ombres cien servicio:
La virtud sola es seña con certeza,
I si ésta junta va con la pobreza.

No es menester probar esta doctrina,
Revolviendo de Dios vida é istoria;
Que quien los Evangelios examina,
Libando lo mas digno de memoria,
Sabe que almohadon ni la cortina
Nunca fue á Jesu-Cristo meritoria:
Sino que la virtud i la pobreza
Fueron su distintivo con certeza.

Un Altar en el Carmen de Valencia
Uvo á la Santa Madre del Consuelo.
(Presagio del consuelo i asistencia,
Que encontraría el Valenciano duelo:)
A la espalda sin nombre ni opulencia
Una muger vistió el funeral velo,
Pero buena Cristiana , religiosa,
Onrada , retirada i generosa.

N

La casa desta viúda Molinera
 Sobre el lugar estaba situada,
 Do yacia la Imagen verdadera
 En la irrupcion del Moro soterrada:
 I cuando la viúda lastimera
 De la oracion oía la lenguada,
 Cabe sí una campana oía sonóra,
 I al tocar los Maytines á desora.

Tuvo por ilusion algunas veces
 Los toques sonoros i apacibles:
 Pero continuando, los dobleces
 Recogía á los ojos marcesibles.
 Su ánimo cayó i avilanteces,
 Llenóse de temores indecibles,
 Su pelo se erizó, i un umor frío
 Por sus uestos corrió, i le quitó el brio.

Así que la luz pura por Oriente
 Salió vertiendo aljófar i azucenas,
 Las sombras auyentando al Occidente,
 I el Sol ornó caballos i melenas;
 La muger asustada prontamente
 A contar al Convento fue sus penas:
 Mas á primera vez no fue creída,
 Ni consolada fue, ni aun oída.

Bien quisiera, que muchos Confesores
 No tuvieran tan buenas tragaderas,
 Que de canonizables dan onores
 A Hipócritas malditas noveleras,
 Cuyos mantenimientos i labores
 Son las apariciones lisongeras,
 Sin conocer aguja, rueca ni huso;
 I ateista seré, porque esto acuso.

Presumen , que penetran corazones.
 Sobervia , que al Señor mucho displace,
 I ella en estas flaquezas é ilusiones
 Para castigo resvalar les hace.
 Si antes de arriesgadas confesiones
 Con la umildad que Dios se satisface
 A la oracion i estudio se entregáran,
 Asistiendoles Dios , no deliráran.

Cuando desée Dios manifestarse,
 El buscará sus medios i camino,
 Como á la sazón puede comprobarse:
 Iba la viejecita á su destino,
 I aun la oracion no empezó á tocarse,
 Cuando el toque de nuevo repentino
 Turba la vieja i la deja absorta,
 Respiracion i ánimo le corta.

Una vez i otra vez la pobre viúda
 Suplica que al prodigio de su casa
 El Prior del Convento bueno acuda,
 Sin poner al suspiro i lloro tasa:
 De suerte que poniendolos en duda,
 Con dos i ella el Prior prudente pasa,
 Cuando al primer tocar las oraciones
 Pasmáronse los pios corazones.

Oyeron la campana sonora
 Apacible , tranquila i muy suave:
 Despues cuando la Luna vaporosa
 A lo alto del liquido arquitrave
 Subía los caballos luminosa,
 Golpeando otra vez sonora i grave
 Tocó á Maytines con la del Convento,
 No aviendo que dudar en el portento.

N 2

Ya sin aguardar mas, al otro día
 El pavimento todo dislocaron
 En donde la campana se sentía,
 I no á muchos estados encontraron
 La campana i la Imagen de Maria
 Del modo que los muertos la enterraron,
 Como arriba digimos puesta bajo
 Asegurada al asa del badajo.

Con el metal canóro luego al punto
 Al ayre despidieron las campanas
 Júbilo, novedad i espanto junto;
 Del cual gentes remotas i cercanas
 Comovidas, á oler van el asunto,
 I á las puertas se van Carmelitanas,
 Do sabiendo el allazgo venturoso,
 Alzan alegre grito i clamoroso.

Todos con hachas vienen deslumbrando
 Con grande resplandor la luz Febéa,
 I en procesion solemne van cantando
 Los Frayles, i la música amebéa.
 I asi la Imagen en la Iglesia entrando,
 El altar del Consuelo se le aséa:
 I en él con pompa i culto colocada
 Del pío Valenciano es adorada.

La campana subieron á la torre,
 Dos leguas mar adentro clara oída.
 A las que van de parto aun socorre,
 Aunque en las otras cuatro repartida,
 Su voz en tempestad funesta acorre,
 De los Epanamónés muy temida:
 I al verla voltear el buen vecino
 Ya no teme centella ó mal destino.

Tanto portento i tanto patrocinió
 Denotó, que el lugar en donde estaba,
 De Dios era, su asiento i su dominio:
 I que si sin onor perseveraba,
 De impiedad les seria vaticinio,
 I desgracia fatal les aguardaba.
 I asi hicieron la ténue casilla,
 De la Capilla antigua, recapilla.

Pero no era este asiento el prometido
 A la Santa Partenia por su Hijo;
 Pues no era el de Elías concebido,
 Cuando su Concepcion pura predijo.
 I asi no fue al Convento permitido
 Sosegar ni tener asiento fijo,
 Asta que la Capilla derribaron,
 I una nueva magnífica labraron.

¿Mas que avian de hacer los Religiosos?
 Aun no venia á exceder al arte
 El famoso Gascó entre los famosos.
 Bien llegaste, Capilla, á edificarte;
 Pero de los proyectos primorosos
 No tuviste por cierto alguna parte.
 Por lo que eras, Maria fue contenta;
 Mas por lo que esperaba, descontenta.

De su Hijo aguardando la promesa
 La Virgen nos llenaba de favores,
 Para que el corazon hecho pavesa
 Le hiciese agradecido otros onores,
 Asta que la Capilla (que interesa)
 Se alzase para asombro á los menores.
 No dejó piedra por mover Maria,
 Tentando la patricia bizzarria.

Lo debemos pasar todo por alto;
 Pues teniendo cien bocas, lenguas ciento,
 Avria de dar cauto aora un salto,
 No pudiendo cumplir tan vasto intento.
 Pero, Angeles, traed jazmín i acanto
 Al allazgo del Santo Sacramento,
 Traed incienso macho, blandas flores,
 Iperbolicas trompas i atambores.

El santo é instruído Maestro Estaña,
 Visitador del Reyno Lusitano,
 I antecesor de Gil en nuestra España,
 Mostraba á un Mercader Napolitano
 Del altar una piedra muy estraña
 De pórfido pulido, claro i llano,
 Negra, lisa, sin pelo, raya ó plancha,
 Catorce palmos larga i seis de ancha.

Advirtieron en ella una grieta
 A manera de sombra, i comovida
 La masa ó el betun, una cajeta
 Alló dentro un recinto custodida:
 I no dudando cosa ser secreta
 Fue abierta (pues la llave estaba asida)
 Una auténtica alló de pergamino,
 I al Santo Sacramento pan divino.

Esta sagrada Ostía avía cerrado
 El Leridense Obispo Jayme Cigo
 Del Obispo Gastó comisionado,
 Consagrando el Altar á Dios amigo.
 Ciento setenta i dos veces rodeado
 Avia el Sol de todo fiel testigo,
 Despues que estaba el Santo Sacramento
 De sagradas reliquias con un ciento.

Atónitos Estaña i Mercaderes
 Pasmáronse , sus pelos se erizaron,
 Ambiguos entre muchos pareceres,
 Las voces á las fauces se pegaron,
 Sin alma , sin aliento inmables seres,
 De torpes ni sintieron , ni chistaron:
 Solo la dicha suya no creían,
 I dudaban lo mismo que veían.

Así que respirar fue concedido,
 Todo el Convento luego allí llamóse,
 I en procesion solemne conducido
 En el Altar mayor Dios colocóse,
 Para el dia siguiente ser sumido:
 Porque Luzbél intrépido internóse
 Deseando abolir esta memoria,
 Que á la Capilla fuese de mas gloria.

Pero algunos Maestros virtuosos,
 I cuyo parecer era acertado,
 No querian altéros i enconosos
 Se sumiese el Señor Sacramentado,
 Otros que se sumiese porfiosos.
 I á estas voces el vulgo dimidiado
 Dividióse en sentencias así várias,
 En porfias i máximas contrarias.

¶ Guardóse en fin el Santo Sacramento
 Reservado en el pecho de Maria.
 I una tabla , que el nicho ó aposento
 Con el pintado allazgo nos cubria,
 Bolvióse del revés contra el intento:
 (Que malamente erró quien tal sentía)
 Mayor la Virgen se pintó á la espalda,
 I el Santo Sacramento en pecho i falda.

De inciensos el Altar siempre umeaba,
 Sobre unas otras ricas presentallas,
 Cargada la pared santa sudaba
 Con cuadros i bellisimas medallas,
 Que cada una un milagro recordaba,
 Legados, ornamentos, antigallas
 Ofrecian los píos Valencianos,
 Llevando el corazon siempre en las manos.

Nueva Capilla á veces proyectóse:
 Mas por muchisimos inconvenientes
 El proyecto á la fin desvanecióse;
 O ya por los Antíteos impacientes
 Con impiedad i ardid desvaratóse.
 Pero poco los medios i expedientes
 Valian, no embiando aun al suelo
 Su famoso Gascó piadoso el Cielo.

Nació, la ciencia lo meció en la cuna,
 I aun antes casi que ombre fue Maestro,
 Pudiendo unir la tierra con la Luna
 Sólido, primoroso, ábil i diestro,
 Artifice tambien de su fortuna:
 Pues nunca el tiempo edáz, rayo siniestro
 Vibrado por la envidia sempiterna
 Dañará su Capilla i fama eterna.

Bajo la direccion de este Arquitecto
 Empezóse la fábrica pasmosa,
 Pensando que tendria buen efecto
 Por una cantidad muy cuantiosa,
 Que algunos ofrecian: pero Alecto
 Del Infierno sacó la fáz odiosa,
 Sacudiendo la rígida melena,
 Que ayres i corazones envenena,

Esparce odios , ceños i ogerizas,
 Excitando pestíferos rivales,
 Que de envidia bolvianse cenizas,
 Viendo á los Carmelitas inmortales
 En obras tan sobervias i macizas.
 I asi llenos de víboras furiales
 A la Virgen quitaron el dinero,
 Mas no la devocion , culto ni esmero.

Mendigar [1] por Valencia fue preciso,
 Cepillos repartiendo por las tiendas,
 Con los cuales la Virgen misma quiso
 Pedir á los potentes en haciendas.
 ¿Quién no se deshiciera de improviso
 Dando el alma , no digo casa i prendas,
 Cuando la Madre del Criador viera
 A sus umbrales pobre pordiosera?

Bien se sintió este efecto en los sensibles
 Corazones benéficos patricios,
 Que largas cantidades indecibles
 Daban pródigos , no digo propicios.
 I en paga de los dones increíbles
 Recibian colmados beneficios:
 Que á Maria limosna no da alguno,
 A quien ella no dé ciento por uno.

Asi grandes limosnas hizo el nuestro
 Señor Excelentísimo FRANCISCO,
 Pastor el mas zeloso , fuerte i diestro
 De cuantos cuydan en cristiano aprisco:
 En recompensa el zelo santo vuestro
 Pisará la cabeza al basilisco,
 Político FABIAN , i los leones
 Ollarás con los pérfidos dragones.

O

La ilustre i gloriosa Cofradía
 En dádivas , proyectos i calores
 Sobre el zelo de todos se encendía,
 I en los vários Clavarios ó Tutores
 El fuego mas i mas se conocia:
 Que las fuerzas , mayores ó menores
 Son en el cuerpo i en su avilanteza,
 Segun débil ó fuerte es la cabeza.

¿Que diré , Ferriol , de tu zeloso
 Animo en la Capilla Mariana?
 ¿Que del exorbitante i cuantioso
 Gasto en cada funcion Carmelitana?
 ¿Que diré de la falta de reposo,
 Con que tu alma intrépida se afana,
 Animando los pobres Albañiles
 Con tortas , con tabaco i con perniles?

¿Cuántas veces te vieron oficioso
 Manejar un grandísimo instrumento
 Hecho uno de ellos andrajoso,
 Suavizando ó el chiste ó dulce cuento
 El pesado trabajo caloroso;
 I el grande i despejado entendimiento
 Se gozaba bajandose á la esfera
 Del tosco yeso ó de la cal grosera?

Entonces la umildad i zelo mismo
 Miraronse pasmados i suspensos,
 Viendo el grado eficaz de tu eroísmo:
 Los Angeles mirando acá propensos
 Se atollaron de pasmo en un abismo,
 I con afectos i ánimos intensos
 Lloraron de placer , acá bajaron,
 I avergonzados todos te imitaron.

Instan en trabajar todos ardientes:
 Unos á levantar los paredones,
 Los torpes yesos amasar calientes,
 I bolver con las manos los peñones:
 Otros colocan los correspondientes
 A las zanjas i afinan con cordones:
 Parte corta la piedra tosca i dura,
 Parte con el cincél le da hermosura.

Con tu egemplo, dulzura, afán i arréo
 Se aníman, trabajan i acaloran;
 Como bajo su Rey i Coriféo,
 Al entrar el estío, se incorporan
 Sacando el grato dón de su imenéo
 Las abejitas, miel dulce atesoran,
 Con su néctar condensan las casillas,
 O al aragán auyentan á cuadrillas.

Tales Clavarios á la gente instaban
 A hacer limosnas pingues á porfia,
 I las obras asi se adelantaban
 Segun la caridad de dia en dia.
 Pero cuando del todo se acababan,
 Tales Clavarios no quiso Maria;
 Sino un ombre piadoso interiormente,
 Que no quisiese serlo exteriormente.

Pues si un varon uvieran elegido
 Intrépido, instador i caloroso,
 Que por todas las casas comedido
 Animáse al vecino sin reposo;
 Dirian que á su zelo era debido
 En las Fiestas el gasto cuantioso,
 I por su pesadéz los Valencianos
 La bolsa no apretaban á dos manos.

O 2

Así la Virgen próvida dispuso,
 Que viesen las naciones extranjeras
 Que no ha de menester estar contuso
 De instancias, suasionés ni quimeras
 El Valenciano, para que difuso
 Consuma las haciendas casi enteras
 Celebrándole máximas funciones,
 I al gasto excedan las invenciones.

En efecto acabóse la Capilla,
 Siendo Clavario el Mercader Masota
 Ombre de voluntad fina i sencilla,
 Espiritualmente afecto á la melota,
 Enemigo del mundo i de la hablilla,
 Del aura popular docta é idiota,
 Enemigo por fin i consiguiente
 De franco ser tenido por la gente.

Juzgando pues, Masota piadoso,
 Que aun los Dioses gentiles no gustaban
 Tanto del grueso toro sanguinoso,
 Como cuando una torta i sal les daban;
 Admitian un rezo afectuoso,
 I un verso meditado despreciaban;
 No queria en la Fiesta de Maria
 Pompa ni magestad, sino alma pia.

Pero como antiquísima es costumbre,
 Que al acabarse tales Obras, aya
 Solemnes Fiestas, tuve pesadumbre.
 Porque si no las ay, siempre desmaya
 En el culto la necia muchedumbre,
 Por lo que ve tan solo estando á raya:
 Pues si el trén de los templos no luciera,
 La Magestad de Dios no conociera.

Esto considerando entorpecíme,
I en éxtasis quedé elado i suspenso,
O fuera los sentidos adormíme;
Cuando un orrendo piélago é inmenso
Bramando ante mi presencia víme
Impedido de niebla i humo denso;
Aunque esto no dudo que sería
Herrumbre de los ojos , pues dormía.

Hallábame sentado en un peñasco,
Pero ignoro en qué puesto ó en qué tierra,
Si estaba por negocios ó por chasco.
De un islote el puerto ancho cierra
La oposicion de lados i su casco,
Contra los que la ola se asierra,
Retrocediendo en ángulos formada,
Sin poder nunca entrar en la ensenada.

Por una i otra parte ay grandes peñas,
Castillos i sobervios torreones.
Pero no puedo dar mas largas señas,
Porque no pude hacer mas reflexiones,
Ni mirar á los cerros ni las breñas,
Viendo á lo lejos tremolar pendones;
I resplandores , cuyos arreboles
Eran mas que de mil Lunas i Soles.

Levantéme pasmado i presuroso
A ver qué novedad seria aquella;
Cuando un nuevo espectáculo asombroso
No permitió estampáse ya la uella:
Pues la Armada Española con vistoso
Orden i simetría la mas bella
Estaba puesta llena de ribetes,
Flámulas , banderolas , gallardetes.

Los Lanchones de auxilio i Cañoneras
 Una ancha, vistosa i larga calle
 Formaban con las fuertes Bombarderas,
 Que venia por ultimo á cerralle
 San Pascual coronado de banderas.
 A los lados quïeto el gobernalle
 Los Navíos, Fragatas, las Balandras,
 Los Javeques del agua salamandras.

Por medio iban nuevas Albatozas
 Con coronas i rojos gallardetes,
 Los Botes con bellisimas carrozas
 De damasco regidos por grumetes,
 Que levantando las cabezas mozas
 Al ayre despedian los gorretes,
 Mezclando una fugáz vocinglería,
 Que yo alerta el oído no entendía.

En un instante mástiles, anténas,
 Gabias, maromas, puentes, proas, popas
 De ardientes Marineros fueron llenas,
 Tirando al ayre las rayadas ropas,
 Gritando sin parar un punto apenas,
 I despertando las marinas tropas,
 Decian azotando al alto Cielo,
 „Viva, viva la Virgen del Carmelo.”

Aquí se dilató el tímido pecho,
 Cuando el suave nombre de Maria,
 Cuando el Carmen nombrando á largo trecho,
 El dulcísimo néctar percibia.
 I como si apostáse con despecho
 Acompañé la vaga griteria:
 „Viva, viva la Virgen del Carmelo,”
 Repitiendolo el agua, monte i Cielo.

Turbado en esta vista i algazára,
No pensaba en aquellos resplandores,
Que antes me parecieron cosa rara:
Cuando al són de clarines i atambores
Para embarcarse pía se prepara
Una gran Procesion , cuyos onores
No son para mi canto , que es muy rudo,
Pues de pensarlo solamente sudo.

Todos los Oficiales de Marina
Iban con grandes hachas en las manos,
Otra gente al onor misma vecina
Caballeros i nobles Ciudadanos:
Entre los cuales por la faz divina,
El continente i gestos soberanos,
Sin tener que dudar conocí en uno,
Que era Antonio el Catolico Neptuno.

Iban los Religiosos Carmelitas
Con la circunspeccion i compostura,
Que en otro tiempo los Israëlitas
Ante el Arca , de ésta fiel figura,
Que vestida de perlas , margaritas,
Oro , plata , brocado , bordadura,
Cera i copiosa luz acompañaban:
A la Virgen del Carmen pues llevaban.

Apenas la Custodia entró en el muelle,
Tiró la primer lancha un cañonazo,
I en el tiempo que uno resüelle,
Junta el agua i el fuego en un regazo
Pareció que Vulcano con su fuelle
Boláse todo el mundo en un pedazo,
Desquiciando el seguro firmamento,
E incendiando los mares , tierra i viento.

Del trueno estrepitoso amedrentados
Las Nereydas , los Forcos i Tritones,
Que miraban la flota embelesados,
Encogieron los tristes corazones,
I se escondieron atemorizados
En las rocas i cóncavos rincones:
I no fiandose aun de las rocas,
Internarse quisieron en las focas.

Tembló la tierra lejos resentida:
Los tigres , los leones i serpientes
Dieron del grande susto una caída,
Mutuamente batiendose los dientes.
Una nube de humo denegrída
Cubrió todos los Cielos transparentes.
I por la aprension misma que hago aora,
Suspendo el canto para otra ora.



CANTO VIII.

*PROSIGUE EL EMBARCO DEL EXCELENTISIMO
Señor Don Antonio Barceló, i describense las Fiestas
de la Capilla.*

Bien hacian los ínclitos Hebreos,
Llevando el Arca en las expediciones,
Que aun así eran dudosos sus trofeos,
I á veces se encontraban en prisiones:
Pues si Dios no asistiere en los bloqueos,
Firmes siempre estarán los torreones,
I el buen Soldado en vano se desvela
Por la Ciudad, si Dios no es centinela.

¿Como pues de soberbia vana inchados
Arremetemos nunca al enemigo
En nuestro valor solo confiados?
Su yugo entonces nos será castigo
Por nuestra altivéz misma debelados.
Pues si el alto Señor no es nuestro amigo,
Es regular que activo nos moleste:
¿Quien pues busca remedio en una hueste?

Los Españoles esto conociendo,
Al tiempo de atacar en la campaña,
Los Sacramentos iban recibiendo,
I así nadie excedió su fuerza i maña.
Desta suerte Don Jayme fue abatiendo
El orgullo del Moro en nuestra España.
I como esto el pecho de Dios toca,
Digan los corporales de Daroca.

P

Asi el gran Barceló , que es verdadero
 Español , ordenó , que comulgáse
 Sin excepcion el Egercito entero:
 I á mas que esta piedad se practicáse,
 (Pues nuestra Religion es lo primero)
 Quiso que el Arca santa se lleváse
 De la Ley i el Maná mejor del Cielo,
 Digo la santa Madre del Carmelo.

Ya avia un triunfal Bote prevenido
 Bien empavellonado de damasco,
 En donde el Simulacro fue metido,
 Siguiendo asta agotar barril i frasco
 El relampago , trueno i estallido
 Del bronce sustentado en el carrasco:
 I de tierra tambien la artillería
 A las estrellas fijas comovía.

Asta dos Saetías de Marruecos
 Dispararon tambien sus cañonazos,
 Ora porque de Dios los sordos ecos
 Moviesen á motar los duros brazos,
 O porque si en desprecio estaban uecos,
 No los hiciese Barceló pedazos,
 Ora fuese por paz i economía:
 Dios les admita en su religion pía.

En la Falúa de la Virgen Santa
 Púsose Barceló por Timonero,
 De gozo enronqueciendo la garganta,
 El mayor General era el Bichero,
 I la Oficialeria atróz que espanta
 Por onor tomó oficio de Remero,
 Prosiguiendo los truenos i fragores
 Súbito i sin parar en las menores.

Sobervias las carrozas floteantes
En orden uniforme la seguian
Con clarines i cajas retumbantes,
Que dentro los Tritónes repetian,
I á un compás las ondas resonantes
Unas con otras métricas se herian,
I seguir no pudiendo los trinados,
Los mares se pararon embaucados.

A San Pascual llegóse la Falúa,
I apenas el virgineo Simulacro
En el sobervio Buque se sitúa,
I gime con el peso del pie sacro;
Toda la Artillería continúa,
Pareciendo el virgineo Simulacro
La verdadera Palas reluciente,
Que spiritus de fuego da á la gente.

Las Balandras, Javeques i Fragatas,
En fin fuera de sí todo Navío
Los mares i los Cielos escarlatas
Tornaba con despecho i desafío,
Rotas de ambas las fuertes cataratas
De la estampída i largo desvarío,
Porque cada carenâ parecia
La encendida vulcania herrería.

Hízoseles la seña que parasen;
Pues si tan pronto seña no se hiciera,
No cesáran jamás que no acabasen
Con el puro calor la mar entera.
Dado pues el mandato que cesasen,
A los pies de la Palas verdadera
El baston i sombrero rindió Antonio,
I así con alta voz hirió al Favonio.

„Fuerte Señora : esta Armada es tuya,
 „Sino vos aqui no ay mas Generala:
 „Yo Soldado soy raso , i que no influya
 „En mí vuestro favor , juego de bala.
 „Que fuerte venza , que afrentosa huya,
 „A Vos onor ó infamia se señala.
 „Arto tiempo á tí , Reyna , suspiramos:
 „Mira aora tu onor , si peligramos.”

El mas decia : pero la ternura
 Me oprimió el corazon tan fuertemente,
 Que batiendose el cuerpo con bravura,
 Disperté del letargo de repente
 Triste por no ver ya aquella pintura:
 Pero si aquello vá mas largamente,
 I en mas afectos Barceló prorompe,
 Enternecido el pecho se me rompe.

Tristeza mucha mas entonces tuve,
 Porque no avia Fiestas en Valencia,
 I de melancolía una alta nube
 Tenia en todo sitio á mi presencia.
 Con vários pensamientos entretuve
 Mi alma en esta rígida dolencia,
 Sin que el Clavario , sin que Frayle alguno
 Luminarias pidiese á solo uno.

I esto mucho mas difícil era,
 Porque dos dias antes de la Fiesta
 La obra estaba atrás aun de manera,
 Que parecia cosa manifiesta
 Que este año acabarse no pudiera.
 Pero el conato ímprobo , i molesta
 Instancia del Artifice presente,
 Los hizo trabajar divinamente.

Bien veía , que aprisa se acababa,
 Mas para componer plazas i calles
 Solo un día , que nada es , quedaba.
 Por esto triste hacia pasacalles,
 I pensativo me desconsolaba.
 En estos melancólicos detalles
 Salíme por los campos furibundo,
 Que para mí faltaba todo el mundo.

Reparé en el corral de una Alquería
 Un rolde de fantásticos pavones,
 Que la mas vistosa tapicería
 Formaban mostreada de florones
 Con solo desplegar la cola fria,
 I á un arbol infinitos gorriones,
 Que saltando i mudando la postura,
 Ni mas fealdad daban ni hermosura.

„ Ilícitos son , dige , los agüeros:
 „ ¿ Pero por que los píos Valencianos
 „ No harán prodigios mil como ingenieros,
 „ Teniendo entendimientos sobre-umanos,
 „ Venciendo en poco tiempo los esmeros
 „ E invenciones de todos los umanos?
 „ Pues el liberal , rico é ingenioso
 „ Por llano tiene todo lo escabroso.”

Asi yo haciendo mil combinaciones
 Sobre lo visto en las graciosas aves
 Con las celebradisimas funciones,
 Que podian hacer festivos , graves,
 I asombrosos los patrios corazones,
 I en complacencias sanas i suaves
 Bueltas las íras i el furor, contento,
 Cerréme aquella noche en el Convento.

Un sueño i una grave pesadilla
 Luego se apoderó de los sentidos,
 I á la ora que Cintia jovial trilla
 El medio de los eges bipartidos,
 Soñé una misteriosa maravilla
 Que tenia mis ojos suspendidos,
 Mirandola encantado i boquiabierto,
 Donde me arrimaria ó iria incierto.

Porque abriendose el Cielo de repente,
 Dejó caer las nubes á la tierra,
 Cubriendo las paredes igualmente
 Asta donde la zanja se sotierra.
 Una bóveda arriba trasparente
 Quedó con arcos, dentellon i sierra.
 Todo representaba la estructura
 De un milagro de bella arquitectura.

Las paredes se hicieron como de oro
 Tan diáfano como el cristal puro,
 Una repisa en ellas con un coro
 De músicos ceñidos de buen muro:
 A cada lado para mas decoro,
 I para que estuviese mas seguro,
 Una coluna máxima corintia
 Mas resplandores dando que la Cintia.

El zócalo era jaspe muy vistoso;
 Un zafiro bellissimo la basa,
 I en medio un calcedonio primoroso;
 Una esmeralda la coluna lasa;
 El capitél sardónico precioso,
 Que á manera de cardo edaz se trasa;
 El bello cornison se tripartia,
 I cada parte vária vista hacia.

Eran de oro acendrado i fino
Listélo delicado , i el roléo,
Astráago , é inserto collarino,
Lista , abáco , óvolo , floréo,
Corona , regoleto i el tondino.
Con tal proporción puesto i tal aséo
Estaba el oro aquel , que no ofendia,
Aunque como las piedras relucia.

De rico sardio era el arquitrave,
Entalladas en él várias figuras;
El friso de crisólito suave
Con cuadros , dentellones i molduras;
La cornisa un viril de color grave;
De cuyas lucidisimas pinturas
I del ensanchadisimo rebanco
Mucha araña colgaba i cirio blanco.

De las columnas arcos ázia arriba
Subian , que la cúpula cerraban,
En donde de engañosa perspectiva
Mil sabrosas istorias se pintaban
En óvalos de oro i plata viva,
Do el jacinto i topacio se engastaban:
I en fin con simetría nunca vista
Los arcos enlazaba una amatista.

Por toda la Ciudad iba corriendo,
I lo mismo veía en todas partes:
I cuando mas atento lo iba viendo,
Nuevas piedras veía en los repartes,
Luces esplendorosas despidiendo
Ignotas á las lapidarias artes.
Pero me despertaron al momento
Volteando las campanas del Convento.

La Capilla á este tiempo bendecían:
 I yo aun desgredado i lagañoso
 Entre las gentes , que á tropél venian,
 Por la Iglesia me entré todo acesoso,
 Sin número las gentes se impelian
 De suerte , que no pude caloroso
 Con súplicas , violencias ni acrimónias,
 Ver la Capilla ni las ceremonias.

Pero ya la atencion aquí me atrajo
 La vastisima Iglesia revestida
 De damasco de lo alto asta lo bajo
 Con franjas i galones guarnecida,
 Mucho lazo , alamar , cinta , refajo,
 Colgante , bordadura distinguida,
 Espejo , relicario , cornucopia,
 De ardientes velas infinita copia.

Cada Altar ricamente fue adornado,
 Uniendose el primor con la riqueza,
 No sabiendo qué estaba en mayor grado,
 Si la preciosidad ó la belleza.
 Desta súbita vista yo pasmado,
 Contra mi voluntad la gente empieza
 A zabullirse , audáz , entremezclarse,
 I llevándoseme fuera á lanzarse.

Me encuentro fuera mucho mas absorto,
 Mirando nuevas cosas i portentos,
 Porque en tiempo tan ténue i tan corto,
 Por activos que fuesen los talentos,
 Tanto no pudieran. Yo me conorto,
 Frotandome los ojos soñolientos,
 Mirando si mi sueño proseguia,
 Pues dudaba lo mismo que veía.

La portada de la Iglesia cubría
 Un Altar primoroso i altanéro,
 Que al Cielo con la cumbre se subía,
 Coronando de estrellas el altéro
 Copete, que era un nombre de Maria,
 Teniendo á cada lado un leon fiero:
 Abajo salomonicas columnas,
 Con guirnaldas bellisimas algunas.

En medio avia un nicho de arrayanes,
 Un San José de marmol puesto en medio,
 Que parecia hacer los ademanes
 De los vivos por júbilo ó por tedio:
 A los lados piramides, jayanes,
 Del Esposo aludiendo al buen remedio:
 Mas abajo la linda i blanca Esposa
 Mas que el Sol i la Luna estaba hermosa.

Este cuerpo de Altar eran columnas
 Vestidas de arrayanes, matizadas
 De fajas de oropél, flores algunas,
 Piramides al Cielo levantadas,
 Arcos de perspectiva, bueltas lunas,
 I Santas de la Orden veneradas:
 Bajo esto un cornison lleno de flores,
 Lazos, colgantes, lemas i primores.

Bajo del cornison muy suntuosas
 Las Armas del Católico Monarca
 Con troféos i máquinas pasmosas,
 Que usurparon el Reyno de la Parca,
 Estaban, i en las lises olorosas
 De nuestra Religion la insigne marca,
 Denotando, que el Rey CARLOS TERCERO
 De nuestra Religion es el primero.

Q

Este escudo columnas sustentaban,
 Estrivando sus basas en el suelo,
 Entre las que magníficos brillaban
 Escudos del santísimo Carmelo:
 Cintia i Febo á los lados relumbraban,
 Que astros debia aver, pues era Cielo:
 Guirnaldas de claveles i de ramas,
 I en dos bellos tarjones epigramas. [2]

Pasé adelante, i vide empaliada
 La calle con los mas vistosos paños.
 Porque en ellos estaba descifrada
 La Ciudad Roma en sus primeros años.
 Contra lo natural aqui apiadada
 El pecho daba, sin hacerles daños,
 A Romulo i á Remo la atróz loba,
 I al verlo el Tibre como quien se arroba.

Alli Gefes de impíos Bandoleros
 Con continentes i ánimos crueles
 Robaban á los pobres pasajeros.
 Mas allá con pequeños capiteles
 Roma se descubria, i agoreros
 El número de aves infieles
 Alegando, los tiempos acusando,
 I con várias razones altercando.

I Romulo furioso fraticida
 Decidia la lid i pleyto ambiguo,
 A su hermano quitando audáz la vida.
 Hecho Romano Rey el mas antiguo,
 Para hartar su lascivia foragida,
 Al pueblo combidaba mas contiguo,
 Dando orden de robar á las doncellas,
 Segun les pareciese, las mas bellas.

Quién viera los Soldados animados
 Arrebatár las Virgenes onestas;
 Unos se dan con otros atronados;
 Unos quieren aquellas, dejan éstas;
 A una quieren dos desafiados.
 Ellas van con las trenzas descompuestas,
 Corren, caen, desmayan, lloran, gritan;
 Lo ven padre i esposo, i no las quitan.

Pero ya en otro paño se mostraban
 Dispuestos á tomar cruel venganza:
 Los suegros con los yernos peleaban
 En igual campo i en igual pujanza.
 Las mugeres en medio se arrojaban,
 Mirando el riesgo en igual balanza,
 Gritando que la guerra se dejásen,
 Que sangre suya ya no derramásen.

No lejos en una águila montado
 Jove á Romulo al Cielo se subia
 Entre una espesa niebla arrebatado.
 Lucrecia en otro paño se heria,
 I el político Bruto demudado
 A los sobervios Reyes despedia.
 Tambien se descubrian alamedas
 Con carrozas moviendo polvaredas.

Encima en grandes lienzos respiraban
 Pintados los famosos Carmelitas,
 Que la Iglesia en su tiempo sustentaban,
 I aora le dan fuerzas infinitas.
 Estandartes dos mil se tremolaban,
 I un Altar de las Animas benditas.
 Mucho epigrama [3] avia aqui estampado,
 Para la Iglesia antes destinado.

Q₂

A la opuesta pared varias pinturas
 De Imagenes avia muy devotas,
 I no menos ridiculas figuras
 De Enanos con grandisimas carotas.
 Aun se veían éstas composturas,
 I las vistas de aqui no eran remotas;
 Al revolver la esquina sorprendia
 Un bosque con primor i simetría.

En él domando rígidos leones
 En carroza triunfal iba Cibeles,
 Neptuno i Anfitrite con Tritónes,
 I expuesto á los caymanes infieles
 Moysés consumidor de Faraones,
 I en lienzos imputables á un Apeles
 Expresado á lo vivo el Africano,
 Asiático , Europeo , Americano.

Los concordantes pues del Portal Nuevo
 Asi la calle avian adornado,
 Para hacer un Altar , que al mismo Febo
 Excediese en lo bello i extremado.
 Si bien lo visto en la memoria llevo,
 Veinte palmos del suelo levantado
 Estaba , diez de latitud tenia,
 De ámbito no sé como seria.

La figura de él era una urna
 De frondoso arrayan entretegida.
 Era esmeralda con la luz diurna;
 I en pórfido pulido convertida,
 Cuando favorecia la nocturna.
 Una selva en el medio constituida
 Reverdecia , refrescando altiva
 Una artificial fuente de agua viva.

La Virgen del Rosario estaba dentro
 Sobre la Puerta Nueva, i á los lados
 Domingo i Pedro Martir: bajo al centro
 San Vicente los brazos levantados,
 Cornucopias avia mas adentro,
 Laminas cristalinas con ovados:
 Al borde del Altar frutales vários,
 Estatuas, cristales, relicarios.

Avia afectuosas poesías
 De un Auctor autorisimo famoso,
 Mientras exista el nombre de folias.
 El Clavario pues deste zeloso
 Rosario suplicó para estos dias
 A este Poeta ombre ruidoso
 I á mí, que trabajásemos al punto
 Versos del mas sublime contrapunto.

No sabía yo esta competencia:
 Que á saberla, los ombros encogiera,
 Diera al otro Poeta preferencia,
 I armas tan desiguales no esgrimiera.
 La Concordia pues tuvo conferencia
 Sobre los versos, que compuesta era
 De un Maestro de Coches, un Jalmero,
 Barbero, Alguacil, Sastre i Zapatero.

Por esta ilustre junta condenados
 Fueron mis versos á fregar sartenes,
 I los del otro muy condecorados
 Como de los cristales Ipocrenes.
 Tenian triquitraques extremados,
 Palotéos i métricos vayvenes:
 Los poemas en fin tales estaban,
 Como de tal Poeta se esperaban.

Pero aunque quien compone alguna istoria
 No debe extenuar ni aumentar nada,
 Ni omitir lo que es digno de memoria;
 Como la caridad bien ordenada
 Debe empezar por mí, tambien la gloria!
 I así porque no sea sonrojada
 Mi Musa, á mis versos en presencia
 No pondré, ni los otros por decencia.

A quince pasos otro Altar avia
 Igual en altitud al del Rosario,
 Do la Virgen del Carmen residia
 Ostentando el divino escapulario
 Vestida de oro, plata i perleria
 Bajo un dosél pagizo de canario.
 Con tanta magestad, que imperiosa
 La atencion atraía fastidiosa.

Proseguia la calle con cortinas,
 En unas dibujado el Paraíso,
 En otras las riberas cristalinas
 Del Eurotas, i el buen Pastor Anfriso:
 Allá las castas Ninfas campesinas
 Recostadas al pie de un alto aliso,
 Acosando Diana javalíes,
 Venus haciendo rosas carmesíes.

No lejos una danza de Pastores,
 I otros esparramados en la yerba
 Trataban de la Téstilis i amores,
 I ella iba descalza i muy proterva
 Sin mirar á los pobres pretensores
 En pos de una nevada i velóz cierva.
 A mas desto brillaban los balcones
 Con laminas, arañas, pavellones.

Pero por mas turbado que uno andáse;
Un Altar de San Juan que se ofrecía
Perturbándolo haría se paráse.
Era una montuosa serranía
Con ganado jovial de toda clase,
Pastores i ruidosa montería:
I todo tan al vivo, que al mirarlo
Solo me satisface con tocarlo.

En la cumbre del monte el gran Bautista
Parecia clamar en el desierto,
Centelleando la animada vista,
A medias de lanuda piel cubierto
Prendido de un diamante ó amatista.
Este hermoso San Juan era del uerto,
Que de *Encendra* llamado es comunmente.
Mas otro asombro atraía aqui la gente.

Era otro Altar, de cuya bella mole
Ensoberveciase el mismo suelo:
Al arte los primores apuróle,
Siendo de la hermosura él un modelo.
A mas desto riquezas añadióle
De los que lo erigieron el buen celo,
Que verdaderamente tuvo acierto
Quien asi engrandecía al BUEN-ACIERTO.

Avia en él estatuas diferentes
Vestidas de oro, piedras i de plata,
Pinturas expresivas i excelentes,
Entre las que aun aora me arrebatá
Un cuadro de los Santos Inocentes,
Que tiñeron en líquida escarlata
Los cuerpecitos de marfil bruñido
A manos de su Herodes foragido.

Un salon ay en él de perspectiva,
I Soldados acá acullá corriendo
Cubiertos de humeante sangre viva,
Cercenando Inocentes i sorbiendo.
La madre á uno araña i muerde activa,
Otra el niño en su seno está metiendo:
Ellas tan tiernas , i ellos tan feroces,
Que tan solo faltábanles las voces.

A la pared opuesta cuatro pasos
Adelante , un Altar se levantaba
Con columnas: sobre ellas unos vasos,
I en cada uno un ramo olor echaba:
Los Angeles con cirios nada escasos,
Sobre los que la Virgen descansaba.
Mas por si algo de tanto aqui me olvido,
Para pensarlo un poco , tiempo pido.



CANTO IX.

PROSIGUE LA DESCRIPCION DE LAS Fiestas , i el Bloqueo de Argél por el Excelentísimo Señor Don Antonio Barceló.

Aunque ay vários estados fervorosos,
 Que consagrados al divino templo
 Su vida ajustan á la ley cuydosos
 Con la mira de darnos buen egemplo;
 Ombres de estados menos religiosos
 Suelen dar mucho mas , segun contemplo:
 Bien que de la virtud un mismo grado
 Es menor ó mayor por el estado.

Un Soldado , que por profesion tiene
 Las armas , el furor i la matanza,
 Con oír misa atento me detiene,
 Me edifica , i es digno de alabanza,
 Mas que quien vida rígida sostiene
 I ayunando de santo nombre alcanza:
 Que éste lo propio de su estado hace,
 Aquel lo que de natural le nace.

Por tanto nada admiracion causóme:
 Ni el adorno i riqueza de la Iglesia,
 Ni la calle ni la plaza sorprendióme,
 Como un Altar , que la tropa Farnesia
 Hizo á la Concepcion. Aqui encantóme
 Representada la divina Efesia
 En accion de ceder su Iglesia ufana
 A la Reyna del Carmen soberana.

R

Toda la calle estaba entapizada
 De damasco ; pero sobresalía
 Una casa en la plaza situada
 Por la vistosa i linda simetría.
 De arriba abajo estaba empaliada
 De veloso damasco , i descubria
 Cinco ventanas grandes con doseles
 Sustentados de séricos cordeles.

Entre ellas avia repartidas
 Arañas , cornucopias , relicarios,
 Laminas cristalinas esculpidas,
 Lienzos , dibujos vívidos i vários,
 Entre los que las almas sorprendidas
 Con pareceres i ánimos contrarios
 Tenian San Vicente i San Valero
 Pintados en prision de cuerpo entero.

Parecian oirse las cadenas
 I el són estrepitoso de los grillos,
 I los Santos agenos de las penas
 Reprender los Soldados i caudillos,
 I Daciano erizadas las melenas
 De furor apretar puño i colmillos.
 A mas desto causaba gusto i pasmo
 De un Pintor ingenioso otro entusiasmo.

A la frente un Altar brillaba hermoso
 A Maria del Carmen dedicado.
 Era un obgeto bello i muy vistoso
 La otra calle por uno i otro lado.
 En el medio un Altar muy suntuoso
 Avia á San Cristoval consagrado,
 Por los lados adornos i pinturas,
 Estatuas , tablas , flores i figuras.

Al cabo de la calle en una casa
 La vista detenía otro Altar alto
 De primor i riqueza nada escasa.
 Si en hacer descripcion exacta falto,
 Los dueños del Altar me dieron asa:
 I lo que no menciono ni lo exalto
 Es causa el aver sido descorteses
 Algunos á mis súplicas corteses.

Fustér á pocos pasos su frontera
 Adornó con riquísimos tapices
 Por la parte de dentro i por defuera:
 Sobre ellos un guion con mil matices
 Avia de oro i plata duradera.
 La Emperatriz de las Emperatrices
 Retratada en el centro, parecia
 La aurora con rocíos de alegría.

En medio del zaguan avia una ara
 Vestida de tesú i de batistilla,
 Sobre la que mostraban pía cara
 San Roque con el perro i su rosquilla,
 San Vicente como si predicára,
 I una cruz de cristal de oro su orilla.
 Sobre esta araña avia una peña,
 I encima la Patrona de la España.

No lejos á la puerta de La-Raga
 Los enemigos del linage umano
 Estaban renovándonos la llaga,
 La Muerte, su veloz Antesignano
 El Tiempo, la Fortuna, Ocasión vaga:
 Todos los cuatro de maestra mano,
 I con tal invencion, que eran retrato
 De lo débil del mundo i su boato.

R 2

No lejos todo un lado de la calle
 Las casas de Benét i Ortiz cubrian
 Con cortinages , laminas i entalle.
 Pinturas excelentes sorprendian,
 De cirios i blandones un detalle,
 Que ante un Ecce-Homo se encendian,
 Que al pensar su lacéria aun aora
 Enternecida el alma mia llora.

La Concepcion estaba , San Francisco,
 A quien bolando un Angel enseñaba
 El CARITAS terror del basilisco,
 I mas hermoso que éste avasallaba
 Otro Angel las almas aun de risco.
 El Escudo del Carmen grande estaba,
 Versos [4] en lucidisimos tarjones,
 Arañas , cornucopias i pendones.

Proseguia la calle con iguales
 Primores , i tambien la de Roterros
 Hechos unos de otros píos rivales
 En apurar los ultimos esmeros,
 Manifestando alli sus naturales
 Políticos , piadosos ó guerreros.
 Del Vao asi enseñó en su colgadura
 Su pasion á la onesta agricultura.

La casa opuesta á Don Juan del Vao
 Tambien sobresalia en el aseo.
 No lejos retratado Aristolao,
 Un Altar de Jesus , San Doroteo,
 I en el ayre ancorada una gran nao,
 Remontando su popa un camafeo.
 Mas tanta cosa avia ázia al muro,
 Que de explicarlo bien no estoy seguro.

Mil istorias avia deliciosas,
 I en la casa llamada de las Rocas
 Un balcon de cortinas primorosas,
 Gigantes i Gigantas con sus tocas,
 Cuantas modas se ajustan las hermosas,
 Arañas , luz i laminas no pocas.
 ¿Que diré , Alguér insigne , de tu casa,
 Si es cosa , que mis fuerzas sobrepasa?

¡Qué primores , qué bella simetría,
 Qué cortinages i qué colgaduras!
 ¡Con qué ayre , belleza i valentía
 Sobresalian todas las figuras!
 Bolando el ave las frutas veía,
 I se lanzaba sobre las pinturas:
 Pero viendo el retrato de su lado
 Huía el gorrion aturrullado.

Avia miel en los pintados platos,
 Que engañaban la mosca laminera,
 I colgadas perdices , pollos , patos,
 Que al perrito mirón daban dentera.
 Erizados los perros i los gatos
 Manifestaban su enemistad fiera.
 Un retrato por Mengs noté pintado,
 I retratado Torra al otro lado.

Al dejar esta calle se veían
 De tres suntuosísimos Altares
 La soberbia i adorno , que tenían:
 Siendo en composicion irregulares,
 Entre sí en la riqueza competian.
 Los recintos con laminas , pilares
 I edificios de falsa perspectiva
 Adornaban la calle asta allá arriba.

La calle de la Fábrica no menos
 Compuesta i arreglada se dispuso.
 Reían los Elisios muy amenos
 I cuanto destes campos se compuso
 Por Mirmídones, Dólopes, Micenos.
 No lejos en un ángulo se puso
 La Neptunia Troya ardiendo en fuego,
 I el caballo pariendo mucho Griego.

Con una Sinon iba encendiendo
 Las casas i los ínclitos palacios
 E insignes torreones, que cayendo
 Dolían á los mas barbaros Tracios.
 En término segundo escondiendo
 Se estaba pateando los topacios,
 Elena que su sangre derramára
 Si á Eneas Venus pía no exortára.

La casa de la Fábrica tenía
 El triste funeral de los Gentiles;
 Los Dioses saboreando la ambrosía;
 I no lejos Minerva para Aquiles
 Las armas á Mulcíbero pedia.
 El las hacia, orleando con buriles
 El hierro impenetrable i bien fundido,
 Pronto, activo, incansable i encendido.

Sobre paños avía muchos versos [5]
 Aludiendo á la Fábrica i la Fiesta,
 Cristales excelentes, limpios, tersos,
 Tablado i pavellon para la Orquesta,
 Muchos adornos por alli dispersos:
 I sobre la pared del Carmen puesta
 Una Capilla, que los Molineros
 A la Virgen hicieron con esmeros.

Era un sobervio Altar alto seis brazas
 Como de finos mármoles trabado,
 Despreciador de orrendas amenazas
 Del fuego con los vientos conjurado.
 Ciriales ardientes, blancas tazas
 Con azahar i nardo aljofarado,
 I en el frontal algunas poesias, [6]
 Cómo estarian callo, que eran mias.

La plaza de velámenes cubierta
 Como la buelta casi toda estaba.
 ¿I que pluma por mas que sea experta
 Explicarnos podrá como brillaba
 De noche de la Iglesia la alta puerta?
 Diez mil trescientas luces ostentaba
 Arregladas con tanta simetría,
 Que la puerta del Cielo parecia.

A mas desto las rejas i balcones
 De faroles i hachas orleados
 Relucian con várias invenciones.
 Estokc i Alberto estaban retratados
 Con luces, i las almas en prisiones
 Subian á los Cielos estrellados
 Por una vistosisima tramoya
 I la luz de una grande claraboya.

Pendian salomones infinitos,
 Entre los que lucía una campana
 Rodeada de faroles exquisitos,
 I debajo la Virgen soberana
 A la luz de uniformes farolitos
 Representaba su allazgo ufana.
 Diez pesos se gastó en ella un Soguero,
 Que en un dia no gana un sueldo entero.

Gastando á proporcion segun sus bienes
 Los otros, el Letor discreto infiera,
 Qué cosas admirables i solenes
 El pío Valenciano rico hiciera.
 Pues con efecto tres noches perenes
 No se observó que Febo se escondiera:
 Sino que tanta luz de noche avia,
 Que sin ponderacion excedió al día.

Por tanto no es mi mente hacer aora
 Descripcion desta ó de la otra casa,
 Cuando una de otra emuladora
 Parecia una hoguera ó alta brasa,
 O carroza del Sol incendiadora,
 Que todo lo ilumina, enciende, abrasa.
 Ni las luces podian computarse,
 Menos una por una numerarse.

Como en la vía láctea las estrellas
 Las unas con las otras apiñadas
 No dejan distinguir ninguna dellas,
 Sino unas con otras encajadas
 Una nube parecen, sin podellas
 Nosotros distinguir de amontonadas,
 Pareciendonos solo larga nube,
 Que de un lado de Cielo al otro sube.

Haré mencion tan solo de un parage,
 Por averme alli mismo sucedido
 Un memorable mágico pasage
 Digno de ser aora referido.
 En la Alfóndiga avia un cortinage
 De damasco con franjas guarnecido,
 Muchas hachas ardiendo en el contorno,
 I el grande Barceló en medio el adorno.

Avia bajo algunos epigramas,
 Mas no dignos del público, i yo digo
 Merece de laurel onrosas ramas
 Quien tal composicion ordenó i rige,
 Como esos versotes de retamas
 Rasgue i á la pared no nos los fige.
 Todo estaba muy bien, como esos versos
 No atosigásen por aí dispersos.

Cuando una Gitana muy ayrosa
 Las manos asentando en las caderas,
 I blandiendo el cuerpo muy graciosa,
 Respondió: ¡I que buenas tragaderas!
 „Sepa ustedé que estas Fiestas no son cosa.
 „Si tuviese mi casa en éstas seras,
 „Compondria mi frontis de la suerte,
 „Que merece éste náutico Laerte.

„I porque ustedé no piense que es bravata,
 „Sígame.” I adelantase arrogante,
 I á cada paso su ayre se quilata,
 Como Venus ó Cintia rozagante
 Por las selvas meneára el pie de plata
 Arrastrando aun al tronco por amante,
 I las sonóras aves con gorgéos
 Siguieran el compás de sus menéos.

Apulgada su linda zapatilla
 De galoncillo estrecho ribetada,
 Los lazos encarnados por evilla
 I la media la hacian agraciada.
 Tan solo asta cubrir la pantorrilla
 Del igual zagalejo iba tapada:
 Era de un calancar fino i onesto,
 I de color de lila el sobrepuesto.

S

El negro delantal de gasa de humo,
 Tres bueltas de cadena del llavero
 A la cintura, i un jarro con zumo
 De aromas con su lindo alfiletero
 Volteándole siempre de consumo.
 Sin cotilla su cuerpo iba ligero
 Con un suelto jubon ribeteado
 De boton de azabache i buen bollado.

Mucha plata colgaba sobre el pecho
 Cubierto de una altísima bufanda.
 No sé si el negro pelo iba deshecho
 Con cófia cual vulgarmente se anda,
 O caída castaña iría hecho:
 Porque con la mantilla, i blonda ó randa
 Sin poder percibirlo se tapaba,
 Aunque tirada atrás le floteaba.

Yo la seguía atento reparando
 La carrera por donde me guiaba,
 Cuando una nube espesa rodeando
 Sin vista me dejó por donde andaba:
 Solo la compañera iba mirando,
 Pero yo no sabía donde estaba:
 I así me hizo rodar aprisa i listo,
 Sin poder ver á nadie ni ser visto.

En fin la negra nube disipóse,
 I encontréme en una áspera montaña:
 Mas no hice aprension, ni conturbóse
 El ánimo en mudanza tan estraña:
 Que jamás le hizo mella, ni alteróse,
 Mirando de la muerte la guadaña,
 Una conciencia sana, limpia i pura,
 Serena en todo sitio está i segura.

Entramos á una cueva lobregosa,
 Donde avia un jardin de flores lleno,
 I una bóveda en medio dél grandiosa
 Riquisima botica de veneno.
 Una vela compuso vaporosa
 De resplandor opaco i muy moreno,
 En un farol cerrándola ó linterna,
 Sin dar luz á la lóbrega caverna.

Añadió mil palabras poderosas
 De mi abstracta atencion nunca entendidas:
 Despues con unas varas ponzoñosas
 Ciertos ángulos hizo i dos medidas:
 I luego con las voces imperiosas
 I las palabras algo entumecidas,
 „Acercate, me dijo, Valenciano,
 „Que esta es luminaria á lo Gitano.”

Acerquéme al farol, i luz no avia,
 Sino un piélago anchísimo é inmenso,
 I la costa de Argél con su Baía.
 La Ciudad se veía por extenso,
 Su magestad i gran soberanía,
 El Cautivo el jardin cavar propenso,
 La batería puesta i artillada,
 I vogueando en frente nuestra Armada.

Gallardos iban todos los Bageles:
 Mas San Pascual brillaba luminoso
 Echando resplandor de los bateles,
 Como un tiempo aquel Angel portentoso
 Ante los Israélitas infieles,
 Sirviendoles de Sol, iris hermoso,
 De calma i de pacífica bonanza,
 I en la empresa i peligro de esperanza.

Conoció la Gitana mi reparo,
 I dijo : „ En ese bello bastimento
 „ Va la Virgen del Carmen , el amparo
 „ De la Armada i de todo el Regimiento;
 „ I como lo verás aora claro,
 „ La que arrancará á Argél de su cimiento:
 „ Pues supuesto que es ella Generala,
 „ Dirigirá la mecha , bomba i bala.”

En esto la Argelina centinela,
 Descubriendo la Armada orrenda , grita:
 „ Arma , arma , que Antonio nos desuela,
 „ Arma , arma , que el Reyno se nos quita.”
 Luego multiplicada la voz buela,
 I nadie ay , que el eco no repita,
 Infundiendo al Pirata fiero espanto,
 Al niño i la muger pena i quebranto.

Por aquellas campiñas i senderos
 Se veían correr estrepitosos
 Viejos , mugeres , niños lastimeros.
 Los infantes caíanse llorosos,
 I las madres por los derrumbaderos
 Sin bolverse iban crudas , ansiosos
 Llaman los viejos quienes les ayuden,
 I ni hijos ni sobrinos alli acuden.

Los otros encendidos i terribles
 Suben á las tronantes baterías
 De la tardanza i rémora insufribles,
 Deseando incendiar las olas frias.
 Pero entre los Alarbes insensibles
 El Comandante hecho un Jeremías
 Lamentaba en su Argél riza i destrozo,
 I en nosotros la dicha i alborozo.

La mágica Gitana, á quien fue dado
 Lo pasado saber i lo futuro,
 I escudriñar del pecho recatado
 Cuanto está mas recóndito i seguro,
 Penetró el corazon del Renegado,
 Que haria derretir á un Neron duro,
 Al tiempo que él mordía el labio bajo,
 Arrojando un pestífero espumajo.

Mas acordándose del propio oficio,
 En la cara mostró valor i aliento,
 Pero el pecho temia el precipicio;
 Dijo: „ Harto es el furor i encendimiento
 „ Vuestro, segun los rostros dan indicio.
 „ La colera bajad, que el vencimiento
 „ No ha de sacar al rostro fuego i saña,
 „ Sino alegría á pesar de España.

„ No el denuedo i el ímpetu os comueva,
 „ Con que esa inchada como inábil flota
 „ Sulcando el mar imenso alta se ceva:
 „ La precipitacion de su derrota
 „ Sola la furia es, con que la lleva
 „ Su hado, porque sea pronto rota;
 „ Pues experiencia es que la fortuna
 „ Los triunfos vinculó á la Mora luna.

„ Esas Naves que vienen ciegamente
 „ Servirán para mas enriquecernos:
 „ Pues poseyéndolas indignamente,
 „ Con ellas vienen ora á proveernos,
 „ A menos que el relámpago impaciente
 „ No las hunda primero á los infiernos:
 „ I el no retroceder aora el curso
 „ Es porque el miedo les quitó el discurso.

„ Ese General viejo envanecido
 „ Fiado en su larguísima experiencia,
 „ Del aura popular entumecido,
 „ Sin conocer el alfa de una ciencia,
 „ Se arroja al sacrificio, persuadido
 „ De vencer, sin tener mas suficiencia
 „ Que la paloma contra el gerifalte.
 „ Vegez causa que no se sobresalte.

„ Esos pocos Soldados mal dispuestos,
 „ Sin egercicio, ardor, ni disciplina,
 „ Al mirar los cañones contrapuestos,
 „ Los vereis ahogar en la Argelina
 „ Playa para los peces dentro iniestos,
 „ Vallena ó la culebra leonina,
 „ Arrojàndose al mar por mas seguros
 „ De su voracidad que destos muros.

„ I esas Galeras barbaras Malteñas,
 „ Despues que experimentan tantos años
 „ Nuestro yugo con inclitas proesas,
 „ Experimentar quieren nuevos daños,
 „ I deshechas en trozos i pavesas
 „ Verán otros de muchos desengaños.
 „ Morir desea la orgullosa Malta,
 „ Pues mira á Argel, i no se sobresalta.

„ Vosotros, esforzados Campeones,
 „ En las armas, trabajo i mar criados,
 „ Enriquecidos siempre en sus doblones,
 „ De infinitas victorias coronados,
 „ Echad la íra de los corazones
 „ Que en justa indignacion miro abrasados:
 „ Pues vuestro fuego sin cañones sobra,
 „ Para agitar la Armada con zozobra.

„ Contra ellos proceded , no como embiste
 „ Un enemigo igual á otro enemigo;
 „ Sino como á un esclavo flaco i triste
 „ El amo con azotes da castigo,
 „ Para que en su presencia no le chiste.
 „ Esclavos vuestros son , esclavos digo,
 „ En el mar cada dia cautivados,
 „ I con tributo infame libertados.

„ Esclavos vuestros son , que en guerras crudas
 „ Los vencisteis vosotros mano á mano.
 „ ¡Pero estas rebeldías tan sañudas
 „ Aguarda de un esclavo el Otomano!
 „ Córdense esas fierezas cabezudas,
 „ Que inumano será quien sea umano:
 „ Pues si el esclavo embiste á campo abierto,
 „ Mejor dejará en casa al dueño muerto.”

Asi el astuto Comandante fiero
 Con voces á los Moros animaba;
 Pero dentro del pecho lastimero
 El prudente pavor disimulaba,
 Teniendo por premisa i mal agüero
 La determinacion , con que flotaba
 San Pascual á su vista , pareciendo
 Carricoche triunfal de fuego orrendo.

Mas los Soldados ciegos i animosos,
 Despreciando los Cielos i la tierra,
 Las mechas apretaban ardorosos
 El éxito aguardando de la guerra,
 Sin ver los hados contra sí furiosos
 Ninguno de la gente aquella perra:
 Pues nunca ay pecador mas obstinado,
 Que cuando le amenaza el duro hado.

Los nuestros con el ayre de Españoles
Dividian las olas espumosas,
Bañando de las popas los faroles
Con resurtidas aguas ruidosas,
Asta que el Capitan la seña dióles
De sosegar las fuerzas clamorosas;
I cesando los remos i las voces,
Suspendieron sus ánimos feroces.

A los que Barceló del alta popa
Con ánimo fogoso, aunque sereno,
Reflexionando la Morisca tropa,
Máquinas, baluartes i terreno,
Los sugetos segun divisa i ropa,
Comunicó el ardor del leal seno
Pronunciando una arenga, que dilato,
Mientras descanso un poco, de aqui á un rato.



CANTO X.

*PROSIGUE EL BLOQUEO DE ARGEL POR EL
Excelentísimo Señor Don Antonio Barceló.*

„i **O** valerosa gente i arrestada,
 „ Defensa de los presos nacionales!
 „ La ora i la ocasion es ya llegada
 „ De haceros de mortales inmortales,
 „ Vengar la injuria i marca aqui sellada,
 „ I tanta sangre en esos arenales:
 „ Calad las armas, infundid orrores,
 „ Mostrad que sois invictos vengadores.

„ Que quien desea á España bolver vivo
 „ Sepa que no ay lugar para la buelta
 „ Sino arrasando á Argél del todo activo,
 „ O al menos dejándole disuelta
 „ Muralla , bateria i defensivo:
 „ Que si la Artillería resuelta
 „ En humo no quedáre , á la salida
 „ Escapar no podremos con la vida.

„ Del valor deste dia i rompimiento
 „ Pende la libertad de los paysanos,
 „ Del comercio el temido impedimento,
 „ El yugo de los barbaros Tiranos,
 „ Un quotidiano infame emolumento,
 „ I destas costas ser los soberanos,
 „ Restando de la mar solo este codo,
 „ Para que España llene al mundo todo.

T

„ Vamos pues á aumentar nuestra fortuna,
 „ Que al pie de nuestra fuerte Generala
 „ Se pinta i se pintó la corva Luna:
 „ I si las fieras armas acicala
 „ Contra ella , quebraránse de una en una.
 „ ¿Las armas pues i remos quien no cala,
 „ Siendo Españoles á segura gloria,
 „ Cuando siempre escogeis muerte ó victoria?

„ I en caso que muriésemos aora,
 „ Morir será vencer , i ganaremos
 „ Mas que la nuestra con la espada Mora.
 „ Entonces nos inmortalizaremos,
 „ Onrándonos quien cree nos devóra:
 „ No es decir esto que pereceremos,
 „ Pero bajo esta excelsa Capitana
 „ Quien parece vencido doble gana.

„ Oy para el nombre i onra de María
 „ Troncar conviene Principes i Beyes,
 „ I despues de domar su rebeldía,
 „ Poner yugo á los Sátrapas i Reyes,
 „ Umillando su orgullo i tiranía
 „ Con poderles quitar i añadir leyes.
 „ I el juntarse aqui á una tanta fuerza
 „ Es porque de una se marchite i tuerza.

„ La mente de Maria es derrotarlos,
 „ Porque no burlen tímidos su nombre.
 „ Pues si intenta animosa arruinarlos
 „ ¿Quien bajo ella milita que se asombre
 „ I aunque no pelease por DON CARLOS
 „ Tal mano eternizando su renombre;
 „ Siendo la guerra por motivo justo,
 „ Pelearia Dios que es mas robusto.

„Vamos pues á vencer , arremetamos:
 „La tardanza es la mas terrible ueste,
 „Pues por ella aun no nos coronamos.
 „El fuego i el valor se manifieste,
 „I la justicia con que peleamos:
 „Pues si justo el bloqueo fuere éste,
 „Valor i lealtad la que tuvisteis;
 „Católicos Soldados , vos vencisteis.”

Drechos sobre los barcos de repente
 Le ofrecieron la sangre de las venas,
 Arrasar todo Argél en continente,
 I romper del cautivo las cadenas,
 Batiendo con el remo el mar ardiente,
 Deseando que bolásen las carenas;
 Pero con tal rigor las impelían,
 Que á mi ver mas bolavan que corrian.

Mas el sagáz Antonio equilibrando
 En la guerra el valor i la prudencia,
 Unas pocas Falúas destacando
 Con gente de briosa corpulencia,
 Querer saltar á tierra aparentando,
 Frustró del enemigo la violencia:
 Ya pues con la estudiada estratagema
 Toda Falúa ayrosamente rema.

Los Moros imprudentes con fusiles
 I espadas acudir á la marina,
 Tocar los atambores i añafles,
 Torcer i menear la faz cetrina,
 Correr valientes mozos , viejos , viles,
 Sin Bombarda , Cañon ni Culebrina,
 En confusion espesa cual langosta,
 Que numerosa la campiña agosta.

T 2

Mientras con esta furia i alegría
 De bautizada sangre iban sedientos,
 Don Antonio internóse en la Baía,
 I cargaron los fieros bastimentos
 Al punto á la tomada punteria,
 Retronando en los montes i en los vientos
 El formidable estruendo i estampida,
 La accion quitando á unos, á otros vida.

La arena se cuajó de sangre Mora,
 Unos contusos, otros mal heridos,
 A muchos allegó la ultima ora,
 I éstos sobre aquellos estendidos
 Al que huía turbado eran demóra:
 Viéndolos pues asi tan aturdidos,
 Los nuestros buques reiterando carga,
 Hicieron nuevo lago i riza larga.

Brazos, piernas, cabezas palpitando
 De los troncados cuerpos separadas
 Iban por la ancha Playa volteando
 Con arena i sangraza rebujadas.
 Los unos discurrían desangrando
 A ciegas por las sendas desusadas,
 O turbados al fin echaban fuera
 Con la sangre su alma lastimera.

Los que vivos quedaron sintieron
 Un frio umor correr por sus medúlas:
 Pero luego de sí los sacudieron,
 I por los matorrales, cerros, dulas,
 A gatas ó arrastrando se bolvieron,
 No encontrando rocín, asno ni mulas,
 I anelando con sangre de Cristiano
 Aumentar el voráz mediterrano.

Rabiando pues bajaron á la Playa,
I á los botes feroces se lanzaron,
Gimiendo el fino évano i la haya,
De la furia , con que ellos se arrojaron:
I vogueando la madera baya,
A las Naves mayores se llegaron,
I en once Galeotas dispuestos
Arrojaban centellas i denuestos.

Aprestaron tambien Escampavías
I dos fuertes Lanchones cañoneros,
Fragatas , Paquebotes , Saetías,
I Navíos de linea con remeros
Para remolque con artillerías.
Barceló , que los vió venir ligeros
A ocupar el lugar i á remolcarlo,
Apremia al feroz Moro , asta vararlo.

Destina á Don José de Goicoechéa,
Para que batiese los Lanchones
Con el cuerno derecho , que rodéa
Animando , encendiendo los varones.
Igualmente el siniestro centelléa
Con los atinadisimos cañones
Cinco determinadas Galeotas
A tomar ó incendiar las nuestras flotas.

Las balas se encontraban por el viento
En confuso i rebuelto torbellino,
I dando en el ferrado bastimento,
Lo hundian en el golfo cristalino,
O lo abrian con grande detrimento.
Ellos con un furor luciferino
Multiplicaban fieros cañonazos,
I los nuestros hacianlos pedazos.

Las balas internadas por el agua
 Iban á soterrarse en los infiernos,
 Que á cada parte la vulcania fragua
 Ardia con furores sempiternos.
 El mar de resurtido se desagua,
 No pudiendo aguantar tales avernos,
 Los peces sufocáronse atronados,
 O á otras Playas se fueron conturbados.

I viendo su ruína los Moriscos
 Azia el puerto tomaron la derrota
 Bolviendo ojos de orrendos basiliscos:
 Mas viendo el vil intento nuestra flota
 Siguió tirandoles feroces discos
 Al Navío, Fragata i Galeota;
 Pero contuvola la gente perra,
 Respirando volcanes desde tierra.

Los nuestros proseguían el bloqueó,
 Lloviendo sin parar los Otomanos
 Las balas aumentando el bombardéo.
 Unos fieros atacan á dos manos,
 Otros bufan la mecha, i dan arréo,
 Montan, giran, abajan inumanos:
 Igualan el sangriento i duro Marte
 Cuanto pueden por una i otra parte.

Barceló en su Falúa caloroso
 Anima, mueve, excita, exorta, enciende,
 Corre, buelve, retorna presuroso,
 Acude, manda, ordena, prevé, enprende
 Lo que está mas seguro i ventajoso,
 Insta, induce, provoca, reprehende,
 Expone su persona á todo riesgo
 Con ardiente semblante, pero sesgo.

Entonces se miró la Virgen santa
 Con el manto terciado andar aprisa,
 Moviendo la donosa i velóz planta
 De popa á proa, Naves gira, frisa,
 Desvia, tuerce, atrasa i adelanta,
 Insta, ánima, remedia, arde, precisa,
 Desviando las balas siniestras,
 I ayudando belísona las nuestras.

¡ Los ombres cuan cubiertos de sudores!
 ¡ Cuan sufocados de una angustia amarga!
 ¿ Que polvo les affige? ¿ que temores?
 ¡ De cuanta sangre tinta está la adarga;
 ¡ Cuan fatigados son los corredores
 Caballos! aunque solo para carga
 Sirven. Valiente, audáz, fuerte Minerva,
 Ninguno de tus tiros se reserva.

Ya veo vacilar los edificios,
 Ya arrasados los inclitos Palacios,
 Desmochados los altos frontispicios,
 Cubiertos de las losas los espacios,
 Arrancadas las torres de sus quicios,
 Descubrirse los vidrios i topacios
 De las blancas paredes por adentro,
 Darse piedras con piedras en el centro.

Desmoronado el muelle, destroncados
 Los altos torreones, consentidos
 Los pastergones mas fortificados,
 I ellos i los nuestros encendidos
 Los tiros disparar encaramados
 Con truenos i furores desmedidos;
 Cuando de nuevo la atronada bomba
 De la Armada á dársena rimbomba.

Abrela por arriba dislocando
 Lo que al tiempo sería impenetrable,
 I en el centro de tierra rebentando
 Salta en partes el casco formidable,
 Las paredes batiendo é incendiando,
 Humo alto despidiendo imponderable;
 Porque las mismas piedras se encendian,
 I un humo verdinegro despedian.

Las Furias coronadas de serpientes
 Por los ayres las balas afinaban,
 Pero viendo á Maria reverentes
 Del puro opuesto pecho se apartaban.
 I esto viendo, golpearon inclementes
 Seis ombres que en las Lanchas bloqueaban:
 Lo hicieron con las hachas infernales,
 Que las balas no hacian daños tales.

Solo en la Lancha algunas averías
 Causaron con el ayre furioso.
 Mas aunque remplazar las baterías
 Barceló deseaba aqui fogoso,
 Sintió que iba á poner las olas frías
 Estenordeste; pronto i cauteloso
 Retiróse, dejando el ardimiento
 Del sanguíno empezado rompimiento.

Orrenda sobre Argél bramaba Alecto,
 Sacudiendo las hachas de alquitranes,
 I viendo de las fuerzas el defecto,
 I desmayar los fuertes Capitanes;
 Tomó forma de un viejo muy perfecto
 Querido de los Beyes y Bajanes,
 Con un palo los pies asegurando,
 I los tímidos pechos excitando.

„¿Que pereza es aquesta, ó Argelinos?
 „ Los Españoles el mortero artillan,
 „ I zafan el cañon sobre los pinos,
 „ Prevén, remedian, cargan, aportillan,
 „ Pudiendo por vencer no estar mohinos:
 „ I aqui ni montan, mudan, ni amartillan,
 „ Sino abren la puerta á infame muerte,
 „ Mientras creen dudosa estar la suerte.

„ Marchad, que la victoria cierto es vuestra:
 „ Porque la voluntad del gran Maoma
 „ Oy me manifestó la dicha nuestra.
 „ Pero será de Argél tambien la toma,
 „ Si aflojáis cobardes oy la diestra.
 „ Vamos, que el enemigo pronto asoma,
 „ I Dios Omnipotente á nadie ayuda,
 „ Si en cuanto de su parte está, no suda.”

Entonces se añadió furor al pecho,
 Corriendo todos á las baterías.
 Uno corre al través, otro al derecho,
 Donde mas largas ve las averías:
 Aquel va al torreón, éste al repecho,
 Quien argamasa lleva, canterías,
 Quien maromas, quien ruedas, quien el ege,
 Quien la cuerda á la máquina ata i tege.

Cuatro cábrias clavarón con garruchas,
 Tiraban de las cuerdas esforzados
 Con voces, manos i fierezas muchas,
 Mas rigurosos, tiesos i sudados
 Que enormes gladiadores en las luchas,
 Los nerviosos brazos enlazados
 Séllanse pecho á pecho, vientre á vientre,
 I no dejan que el ayre al cuerpo entre.

V

Pero mirando Alecto el tiempo corto,
 Arrebátase ardiendo por el viento,
 Manifestándose del Orco aborto,
 Hiriendo con un soplo violento
 Los nuestros tan orrisono, que absorto
 No bogase el Piloto á sotavento,
 Consiguiendo que el Moro aportilláse
 Los muros i las armas remplazáse.

Con esto por lo alto de la esfera
 El Sol ensangrentado volteaba,
 I la Luna no menos agorera
 La carroza enlutada gobernaba,
 Manifestando en esto la Hechicera
 El tiempo que de uno á otro pasaba.
 I ya Alecto se vió rasgado el manto
 Sentada sobre Argél con nuevo llanto.

I tomando figura del Anciano
 Discurriendo feróz los encendia,
 Llevada de furor i ánimo insano
 Nuevas artes i mañas infundia,
 Cuanto mas rebramaba el Otomano.
 Dice: „ Poned hornillos á porfia:
 „ Disparad bala roja, roja digo.
 „ ¿ Quien busca injusto ó justo en enemigo? ”

Pero ya fulminaba la Española
 Armada triunfal tempestuosa
 Contra el fortin morisco mucha bola.
 En contra sin parar estrepitosa
 La Artillería Mora se arrebola,
 Rasgando viento, mar i herrada losa,
 I á un tiempo vinticinco embarcaciones
 Con Moros como orrendos Patagones.

Las balas encontradas retronaban,
 I Alecto volteando á todas partes
 Las impelia , i ellas resaltaban
 Aventajando el fuego de cien Martes,
 Caldeadas los ayres incendiaban,
 I bramaban los ecos en repartes;
 Mas la Virgen tambien sotaventando
 La iba valerosa desviando.

De hierro revestida i fina malla,
 Terciado el blanco manto por el ombro
 Resplandecia en medio la batalla,
 Causando al mismo Sol i Luna asombro:
 Como la mano al marfil , que entalla,
 O el oro á la esmeralda , á la que nómbro,
 Adóro , cánto , admiro , glorífico,
 Hacia mas hermosa el yelmo rico.

Con los pulidos pies , con ambas manos
 Las bombas contenia irrefragables,
 Que venian á herir á sus Cristianos;
 I rechazándolas , incontrastables
 Bolvian á los cascos Otomanos
 Como rayos veloces formidables:
 Que la mano de almivar de Maria
 Hecha acero tronaba aqueste dia.

Alecto pues sulcándose la cara
 Se abalanzó furiosa contra un barco,
 Como un fiero leon se abalanzára,
 Viendo asestarse á él un duro arco:
 I un cañon azotando con su vara
 Abrióle un boqueron , pero fue parco,
 Que la bala i la pólvora siniestra
 De Alecto acometió solo la diestra.

Pero en retórno nuestras Bombarderas
 Abrasaron los altos salchichones
 Del Baluarte , i todas sus troneras,
 Imposibilitando sus cañones.
 Las chispas de las barbaras hogueras
 Al Cielo herian , y los torreones
 Del Renegado con la audáz linterna
 Parecia tambien la fragua averna.

Los Moros por en medio de la llama
 Mudaban el cañon estropeado,
 Cobrando aun vencidos nueva fama
 Por lo aguerrido , intrépido i osado;
 La sangre á todas partes se darrama,
 I el fuego por el centro dilatado
 Convertia las casas en ceniza,
 Fuga , desolacion , lamento i riza.

El resplandor i fuego de María
 Hiriendoles los ojos sanguinosos
 No les dejaba hacer la puntería
 Con blasfemias i votos clamorosos.
 Solo á un ombre mató una bala impía,
 Pero no de los Moros alevosos:
 Frustró la Virgen toda mala suerte,
 I asi este tiro impútese á la muerte.

Rodaba el Sol luciente ázia el ocaso,
 I el combate feróz se renovaba,
 Meneando Barceló el ligero paso,
 Animaba , impelia i ordenaba;
 Que nada hacia el Oficial , ni raso,
 Si su divina voz no lo mandaba,
 De manera , que en esta gran victoria
 Toda toda de Antonio fue la gloria.

Nada se apropia el número de gente,
Nada del sitio idóneo la ventaja,
Nada el garzón indómito i valiente,
Nada la flota orrisona rebaja,
Nada algun medio dado ó expediente,
Nada Maestro ó libro el timbre abaja,
Ni la Reyna despótica Fortuna
Tuvo parte en vencer la Mora Luna.

Asi á trozos bolaron por su influjo
Los repuestos de pólvora encendida,
A ceniza la dársena redujo,
I á manera de bomba dividida
De Maometana sangre con un flujo
Por el ayre boló, i de la estampida
Los fuertes edificios retronaron,
I en los vientos los ecos rebramaron.

Las bombas separaban duras peñas,
I al golpe de la bala impetuosa,
Huyendo sin vestir fuera las Dueñas,
Vacilaba la casa, como hojosa
Haya que el Labrador entre las breñas
Golpéa con el hacha, i ruidosa
Tiembla, sacude hojas vacilantes,
Ya á caer va ázia atrás, ya ázia adelante.

Entre tanto las bombas por tres lados
Incendiaron á Argél, i el denso humo
Cegaba á los intrépidos Soldados,
Destilando resina i negro zumo,
Que aumentaba volcanes atronados,
Queriendo consumir al Cielo sumo,
Entonces retornando los timones
Se retiraban las Embarcaciones.

Mas el desesperado i ciego Moro
 Blasfemaba apretándose los dientes,
 Como en la plaza entumecido toro,
 A quien banderilleros insolentes
 Provocando picaron con desdoro
 I se huyeron, menéa los lucientes
 Cuernos, bufa, espuméa, esparce arena,
 Hiere al ayre, i con él se desenfrena.

Por alto dispararon las Bombardas
 De las sobervias Naves en alcance;
 Mas ellas victoriosas i gallardas
 Huían contra el hado del mal trance.
 Desembolvian las arenas pardas,
 No esgrimiendo en la Nave el duro lance,
 I del impetu el agua resaltando
 Casi iba los buques sobreaguando.

Alecto viendo el éxito felice
 Con que se retiraban, toma el trote,
 Buela, i „allá voy yo” atronada dice,
 Batiendo crines i azufrado azote.
 I de un esmerilazo la infelice
 Tira á pique tan solo un corto Bote,
 I la gente, que dentro audáz boguéa
 Abriendo el agua mas se regodéa.

En esto el Sol rodaba denotando
 El curso de otro dia, i renaciendo,
 De romper otra vez resonó el mando.
 I la Virgen propicia conociendo,
 Que una furiosa bomba rebentando
 Destrozaria un Barco con estruendo;
 A Don José Irrisarri Comandante
 Guardaba ya á los lados, ya delante.

Creció el fuego por una i otra parte,
Incendiando las barbaras ruínas
Apenas escapadas de otro Marte;
I á un tiempo las Bombardas Argelinas
Intentaban llevarse el estandarte
Con cañones, pedreros, culebrinas.
Tal era pues la ira i desenfréno,
Que consolábanse con hacer trueno.

Cuando una bomba echada por mal hado,
O por mejor decir, orden del Cielo,
Un Lanchon cañonero destrozado
Sepultó bajo el agua sin consuelo,
Quedando como en tierno agráz cortado
Villavicencio, sin causarle duelo;
Que á él i á diez i nueve que murieron,
Sus fuegos, no los Moros, consumieron.

Aun sobre-aguada bordeaba
La destrozada nuestra cañonera,
Cuando veo que á ella se acercaba
Con Ninfas Anfitrite zalamera,
I hecha un barco de plata la sacaba,
Para que carro suyo siempre fuera:
Mas yéndose á embarcar la Ninfa bella,
Arrebátase al Cielo, y queda estrella.

Entonces cayó Argél, y con temblores
Los pocos edificios edáz fuego
Indómito arrasaba, i los fragores
Sufocaban activos luego luego,
Ensondecian dentro los clamores
Del sufocado Moro en humo ciego,
Deseando furiosos embarcarse,
I en las naves de nuevo desfogarse.

Los unos i los otros se enprendieron
Casi casi á romper los espolones,
Con metralla furiosos se embistieron
Ardientes los pedreros i cañones,
Por las anténas locos se salieron
A majarse con hachas i bastones,
Precipitándose en la mar quemados,
I en medio de las llamas ahogados.

Entonces en el barco, que en el Cielo
Brillaba como estrella, amanecian
Por orden de la Madre del Carmelo
Villavicencio i los que le seguian
Disparando un orrendo mongibelo,
Contra los Moros rayos despedian,
Esparciendo humo negro, feo i denso,
Que ofuscó Cielo, Argél i mar inmenso.



CANTO XI.

*PROSIGUE LA DESCRIPCION DE
las Fiestas.*

Los ombres cuando fueren silenciosos
 Tienen una gran parte de prudencia;
 I cuando en ella son defectuosos,
 Conocido no es con tal frecuencia.
 Mas encadenamientos tan forzosos
 Interceden entre una i otra ciencia,
 Que me atrevo á decir : No diferencio
 Algo entre la prudencia i el silencio.

El silencio los ombres constituye,
 I él es el principal caracter nuestro.
 I el que este sacramento infiel destruye
 Ya no puede esperar suceso diestro:
 Dél tanto el bueno como el malo huye
 Como del enemigo mas siniestro:
 I asi lo deja infamemente excomulgado
 Del trato de los ombres su pecado.

Los tales revestidos de la zorra
 Averiguar procuran los secretos;
 Pero su ánimo los disfraces borra
 Descubriendo el hedor de los sugetos.
 A poco que uno su ánimo recorra,
 Lo conoce en las voces i concetos:
 I esta desgracia del incauto pecho
 Esta noche me fue vida i provecho.

X

Vistos ya los prodigios referidos
 Sevéra me tronó así la Gitana:
 „ As visto como casos sucedidos
 „ Los estragos de la Maometana
 „ Gente, y los Argelinos destruídos
 „ Por la Armada Católica Cristiana.
 „ Esto será infalible i muy seguro,
 „ Aunque por lo presente aun es futuro.

„ Sí fue bien colocar á Don Antonio
 „ En la Fiesta del Carmen solamente,
 „ Porque con su favor goza favonio;
 „ Colocar esto fuera conveniente,
 „ Porque como darás tú testimonio,
 „ La Virgen postrará al Argél potente,
 „ I será de las flotas la defensa
 „ Desta nueva Capilla en recompensa.

„ Pero nadie del mundo sepa esto:
 „ Mira que mis encantos poderosos
 „ Hacen bajar la Luna de su puesto,
 „ Hacen mudar los bosques montuosos,
 „ I los trigos en piedras mudan presto,
 „ I con estos encantos horrorosos
 „ En dejar de mirarte ya apiadada,
 „ Te convertiré en piedra, en sombra, en nada.”

Yo mirando ázia dentro una botica
 Sin duda de venenos infinitos,
 De todo maleficio llena i rica,
 Segun la variedad de sobrescritos,
 Su inapeable ciencia, como indíca
 Ver los prodigios grandes infraescritos;
 Invoqué el dulce nombre de Maria,
 I así con voz modesta le decia:

„ Sábía i linda Gitana , en quien compite
 „ La ciencia i hermosura de tal suerte,
 „ Que á quien tu encanto vida no le quite,
 „ Encanta tu hermosura i le dá muerte:
 „ Mi súplica propicia i buena admite:
 „ No me mates , que es violento i fuerte.
 „ Hazme olvidar lo visto : te lo pido,
 „ Porque uno es el silencio i el olvido.”

Repuso la Gitana : „ Entre los otros
 „ Mortíferos venenos , que aí tengo,
 „ Ay agua estigia negra i unos botros,
 „ Con que de los parleros yo me vengo,
 „ I falta de memoria son sus potros.
 „ Por ningun medio en ellos me contengo:
 „ Aunque fuera en los ombres harta mengua
 „ No poder refrenar la infame lengua.

„ Mas aunque tu interior no penetrára,
 „ Con tu respuesta el pecho está seguro,
 „ Que no estriva en las voces ni en la cara,
 „ Sino en el corazon : pero te juro...”
 I súbito en una aura ténue i clara
 Buela Gitana , casa , monte escuro,
 I me encuentro en aquel sitio asombrado
 Donde la avia antes encontrado.

Fui adelante notando los portentos
 De la iluminacion i la muralla,
 Ví Orquestas con distintos instrumentos,
 I un arco triunfal de hermosa talla.
 Paréme á oír los métricos concertos,
 Que era música digna de admiralla;
 Cuando el arco se abre de repente,
 Lloviendo escapularios á la gente.

Tras esto se descuelga un blanco globo
 Sostenido de alados Serafines,
 Que al mas cuerdo tenian hecho un bobo,
 I retumbando cajas i clarines
 Un Angel entonó un suave trobo,
 Encaramando el rostro de jazmines,
 Como el dulce rocío que platea
 La blanda grama, i grato la recrea.

Proseguí lo restante, i todo estaba
 Como nadie pudiera figurarse:
 I Cintia su carroza governaba,
 Queriendo al medio curso aproximarse:
 Por consiguiente la ora se llegaba,
 En que el Convento avia de cerrarse;
 I entregandome al sueño en mi retrete,
 Dí á los miembros cansados dulce quiete.

¿I quien dirá la Fiesta, que se hizo
 En la Iglesia Eliana al otro dia?
 La música encantó, no satisfizo
 A los sentidos con su melodia.
 El Labrador mas duro i mas rollizo
 La Misa por la música entendia,
 Que arrastrando los pechos sus afectos
 Amansaba i hacia mas perfectos.

La Procesion lucida uviese sido
 Como acostumbran en los centenares;
 I asi debia ser por lo lucido
 De la buelta, las músicas i Altares.
 Pero el Señor Masota ombre entendido
 Miró las cosas mas particulares,
 I contra la opinion del pueblo iluso
 A su modo la Procesion dispuso.

Entonados traer todos los Gremios
 Suplicaban sus carros triunfales,
 A riesgos exponiendose i apremios,
 Para centenar siendo carros tales.
 I asi mientras pensaban ganar premios,
 Castigos merecian eternals:
 ¿Pues si entonces saliesen con sus carros,
 En centenar serian mas bizarros?

Tambien llevar querian todos andas:
 ¿I que sucederia entonces desto?
 Las llevaria con toallas blandas
 Cualquier Estudianton tieso é iniesto
 (Gentes irreligiosas i nefandas)
 Aviendose de dar despues por esto
 Algun Escapulario á unos indinos,
 Que era echar *margaritas á cochinos*.

Estos males mirando Don Masota,
 La Procesion dispuso tal que fuese
 Religiosa, modesta i muy devota.
 El Santo que de seda se vistiese,
 Porque no lo dejasen en pelota
 Cuatro cirios, si alguno se torciese,
 Mandó quedar en casa: i solo fueron
 Los que de su madera se vistieron.

De una Procesion el lucimiento
 Consiste en ciriales, hachas, cirios
 I las gentes del acompañamiento;
 Lo demás son locuras i delirios.
 Asi Masota puso el miramiento
 En que luciese mas que dos mil Sirios,
 Estimando que luz todos llevasen
 Los que por su dinero la comprasen.

Aquella noche otras luminarias
 Excedieron á las antecedentes,
 Representándose personas várias
 Los mismos imposibles existentes:
 Cantáronse tambien motetes, arias,
 Sin trabajar ninguno de las gentes,
 Porque si alguno uviese trabajado,
 Sacrilego lo uviesen declarado.

A esta espontánea religion sujetos
 A los sacros Oficios asistieron
 De innumerable número muy prietos,
 Pues aun asi no sé como cupieron.
 De tarde, inviolables sus decretos,
 Con la religion misma mantuvieron,
 Lo que daba ocasion á los muchachos
 De correr i saltar como borrachos.

Entonces un anciano llamó á uno,
 Diciendo : „ Ya que bulla inutilmente
 „ Meteis , i es el cansancio ese importuno;
 „ Yo os daré un premio para vos decente,
 „ (Como de ese trabajo onor alguno
 „ Resulte á nuestro júbilo presente)
 „ Que es un Escapulario de oro fino
 „ A quien corriendo dél se haga dino.”

El blanco señalóse i la carrera,
 I al punto colorados se aprestaron
 Seis muchachos como una primavera,
 I el calzon ázia arriba arremangaron.
 El pie izquierdo en la raya fijo era,
 I el drecho una gran vara adelantaron,
 Aguardando adelante abalanzados
 El señal para hacerse seis venados.

Diólo el viejo, i bolaron de repente
 Como saetas que ya largo rato
 Oprimia estirado el arco ardiente,
 I bueltas con orrendo desacato
 Hendiendo ván el céfiro rugiendo.
 I cayendosele á uno el zapato,
 „Parad, grita, paraos, que no vale,
 „Porque uno mayor que todos sale.”

Era uno mas alto cuatro dedos,
 Pero alegó furioso, que era escusa.
 Los otros del reparo fueron ledos,
 Excluyendole en turba i voz confusa.
 Entonces él esfuerza sus denuedos,
 I al rufo acusador tambien acusa,
 Alegando que aquel era excluído,
 Siendo por el zapato detenido.

Repone el otro: „Si que me caía,
 „Pero uviese corrido mas ligero:
 „I si se hace la voluntad mia,
 „Connigo la as de aver, pobre parlero.”
 Ya el mayor enojado se encendia,
 E interponiendose el viejo severo
 La lid compuso, conviniendo todos
 En que el mayor le diese cuatro codos.

Arrancaron asi los pies veloces
 Casi sin estampar en tierra uella,
 Adelantandose los dos feroces,
 Que avian suscitado la querella.
 Riñen, provocan, dán enormes voces:
 El uno malicioso á otro atropella
 Rebatiendolo, mas los de delante
 Abrazaron la meta en un instante.

Enciéndese de nuevo la disputa,
 Porque á un tiempo los dos se abalanzaron
 Del blanco, i cada uno se reputa
 Digno del galardón por que sudaron.
 Sepáralos el viejo, i les refuta
 Las diversas razones que alegaron,
 Mandándoles tomar otra vez curso,
 Sin aver á mas réplica recurso.

Fiero el mayor cedia la ventaja,
 I de industria el menor con un desprecio
 No la admite, i sobervio la baraja:
 Que la admita el mayor réplica necio.
 Pero en fin uno i otro el viento raja,
 Apretando la boca y puño recio
 Con violencia tal, que parecían
 Que una fuerte muralla batirían.

Iguálanse los dos por vez segunda,
 La grito de los dos i apasionados
 Excitando confusa barahunda.
 El viejo con razones los ayrados
 Animos sosegó i la furibunda
 Tropa de los infantiles aliados,
 Diciendo: „Aí le dejo i constituyo,
 „Si de aí ay quien lo alcance, sea suyo.”

Entonces á la punta de la meta,
 Que era una barra alta de carrasca,
 Su Escapulario fuertemente aprieta.
 Los niños de furor llenos i basca
 A sus cárceles buelven, i la inquieta
 Turba al rededor mira, come i rasca,
 Arrancando uno i otro desenvuelto,
 Sacando nueva fuerza i nuevo aliento.

Corren : i antes de llegar un poco
 El pequeño de estudio cauto afloja:
 Entonces el mayor bolando loco
 Llega para alcanzar la cinta roja,
 I á un tiempo brinca el otro con descoco
 Pisando á éste en medio su congoja,
 I puesto el pie siniestro sobre el ombro
 Coge su prenda , i causa grande asombro.

I súbito con risa clamorosa,
 Golpeando las manos con las manos
 Vino al medio la turba ruidosa
 A ver la prenda , i otros muy ufanos
 Besábanle la cara polvorosa,
 Especialmente locos sus hermanos:
 I el otro ijadeando blasfemaba,
 Viendo como la prenda éste ostentaba.

Con esto suscitaronse las ganas
 De enardecer los ánimos pueriles,
 I una gallina de las piernas nanas
 Resonando dulzayna i tamboriles
 Llevóse por las calles comarcanas.
 Al punto se juntaron dellos miles
 A descolgar del mástil de una nave
 Untado con jabon la negra ave.

Desnudóse el primero confiado
 En su vigor i mucha ligereza,
 I detrás deste otro mas fiado
 En su carne maciza i su destreza.
 Subió el primero casi á lo elevado,
 Pero á la tierra vino de cabeza,
 I el otro no subiendo aun tan alto,
 Uvo de dar á tierra luego un salto.

Y

Corrió un murmúrio por los circunstantes,
 Porque era irregular en estos niños
 Ceder i no salir siempre triunfantes.
 Sin embargo saltaron como armiños,
 No escarmentados con la burla de antes,
 Unos magetes, otros muy lampiños,
 Pero todos abajo se cayeron,
 I con burla i clamor los recibieron.

Entonces uno presentóse lleno
 De ceniza, de yeso, arena i tierra
 Por faldriqueras, mangas i por seno,
 I así el inaccesible leño afierra,
 Subiendo i atollándolo de cieno,
 Con cuya astucia no se desafierra,
 I así subía altéro, i apretaba
 Los dientes i los muslos, i sudaba.

Pero debilitándose su fuerza,
 E inclinado á caer brinca ligero
 Antes que el laso cuerpo se le tuerza,
 I de un bocado coge el pico austéro:
 Bracéa, gime, aúlla, mas se esfuerza,
 Pero cayó arrancando el cuello entéro
 Sucio de sangre, tierra i de fagina,
 Voceando que es suya la gallina.

Hirió al Cielo la fuerte carcajada
 Diciendo, se leváse la cabeza,
 Pero que la gallina estaba atada.
 Aquí todo el calor pasó á tibieza,
 Sin querer nadie entrar en la estacada,
 Porque los de mayor avilanteza
 Mal avian quedado sin tornarse,
 Ni la pérdida onra desquitarse.

Entonces gritó uno : „ Ya repáro,
 „ Que todos en mí aveis puesto la vista,
 „ I tambien mas palpable es , cierto i claro,
 „ Que mia i no de otro es la conquista.
 „ Echenle mas jabon , que no me páro,
 „ I antes quien sea ombre el palo embista.”
 Lo miran sin que nadie alerto hable,
 I el alardoso buela al grueso cable.

De la primera salta todo el trecho
 Que los otros avian superado,
 I alli crugiendo piernas , boca i pecho
 Manteníase intrépido abrazado,
 Diciendo : „ Lo que todos tengo hecho;
 „ Aora lo que á mí fue reservado.”
 I se sube , descuelga la gallina,
 I abajo poco á poco se encamina.

Lo alabaron i dieron parabienes.
 I de un balcon á otro se colgaron
 Dos calzados gilgueros de las renes:
 Bajo un inchado cuero situaron,
 Que con el ayre hacia mil baybenes,
 I esta condicion les promulgaron:
 Córrase , póngase el pie sobre el cuero,
 Brínquese i cójase de una el gilguero.

Apenas se hizo rolde , se presenta
 En medio un escuadron de los chiquillos,
 Unos á resarcir su triste afrenta,
 Otros para ostentar sus cuerpecillos,
 Dando brincos sin número ni cuenta,
 Tegiendo piernas i los piesecillos,
 I dada la señal buela el primero,
 Salta , i se le boltéa el romo cuero.

Trás éste, otro, otro, i otros ciento,
 I últimamente aquel que en la carrera
 Ganó el Escapulario en seguimiento
 Pone en el odre audáz planta ligera,
 I resbalando cáese al momento
 Sucio en el polvo vil: luego se altera,
 I del onor sacando nuevo brio,
 Brinca abrazándose del alto lío.

Grita que suyo suyo era el gilguero:
 Que el estimado premio puesto estaba
 Para quien se mostráse mas ligero.
 I mirando que se le disputaba,
 Alza la voz erguido, orrendo i fiero:
 „ Quien tenga un corazon i una alma brava,
 „ Para quitarme el premio de la mano,
 „ Salga: desocupado tiene el llano.”

Aun no avia hablado, cuando salta
 Su rival, que aguardaba aquesta suerte:
 Levanta el brazo con la mano alta,
 I al pájaro de un golpe dá la muerte.
 El otro, cuando el pájaro le falta,
 Abre los brazos, i lo enlaza fuerte,
 Del modo que apretára un cruel Oso
 A quien necio turbára su reposo.

Se prueban, buelven, giran, se rebuelven,
 Bajan, encogen, sudan i se estiran,
 Se atan, abracillan, desembuelven,
 Inprimense los pechos i suspiran,
 En sudor i grosura se disuelven,
 Por donde aflojarán astutos miran,
 I ya en un sitio fijos parecian,
 Que en el suelo clavados subsistian.

Viendo pues el mayor que la victoria
 Ni por un lado ni otro se adelanta;
 Conoce, que ceder era la gloria,
 Si las fuerzas del otro no quebranta:
 Lo requema su afrenta i su memoria,
 I asi saca tal fuerza, que levanta
 Al contrario, llevándolo gran trecho
 En sobrealiento i en sudor deshecho.

No pudo resistir ya mas el otro
 Abriendo los dos brazos i las piernas,
 Al que brincando acá, acullá, cual potro,
 Estrelló contra tierra, las internas
 Estrellas enseñándole este otro.
 I de repente en rábias sempiternas
 Salta un furioso hermano del vencido,
 Diciendo: „Aquí estoy yo por el caído.”

Afiérranse, i del golpe que se dieron
 Rebatidos gran trecho á cada parte
 De espaldas á la arena se cayeron,
 Mas en un punto tiesos, como Marte
 Cada uno, otra vez se arremetieron,
 Sacan toda la fuerza i todo el arte:
 Ambos membrudos, ambos eran diestros,
 I en trabarse las piernas muy maestros.

Un gran rato parados hacen fuerza
 Con erizados pelos, hasta que uno
 La pierna al otro ata, i se refuerza.
 El otro que remedio no vé alguno
 Carga por aquel lado antes que tuerza,
 Importuna aguijándole importuno,
 Cayendo los dos niños como pinos
 O dos montes sobervios repentinos.

Iban á ensangrentarse con los puños,
 I viendo en mal parar la fuerte lucha;
 Aunque de sangre llenos i de aruños,
 Los impidió la gente que fue mucha.
 El uno i otro con fiereza i zuños,
 A ver si es murmurado fiero escucha.
 Mas se hacia de noche luego luego,
 I con esto quedó suspenso el juego.

Las luminarias fueron excesivas,
 Amanecieron nuevas invenciones
 De bultos i asombrosas perspectivas,
 Orquestas en esquinas i balcones
 Suspendian el ánimo atractivas:
 Pero mas se llevó las atenciones
 La que pagó el galán Napolitano
 El Duque mi Señor Castropiñano.

Avia toda especie de instrumentos,
 I la voz mas suave i mas sonóra
 Cantó : como los fieros elementos
 Ceden á la hermosísima Señora
 Del Carmen , que segun los documentos
 Pintó San Lucas , y se guarda aora
 En Nápoles , que el Rey CARLOS TERCERO
 Cedió á su Primogénito guerrero:

Que este Príncipe fuerte i laborioso,
 En el trabajo imenso endurecido,
 Con espíritu bueno i religioso
 A esta Imagen del todo está rendido:
 Que los Sábados vá magestuoso
 De los Sátrapas grandes circuido
 A asistir á la Salve , que se canta
 Con mucha pompa á la Imagen santa.

Que cuando en procesion pasan á Roma,
Llevando el relicario, do es guardada,
Con mayor luz el Sol i Luna asoma,
La campana por sí sola es tocada,
La ira de los ábregos se doma,
I toda enfermedad pronto es curada,
Promulgándose públicos pregones,
Porque á curarse vayan las naciones:

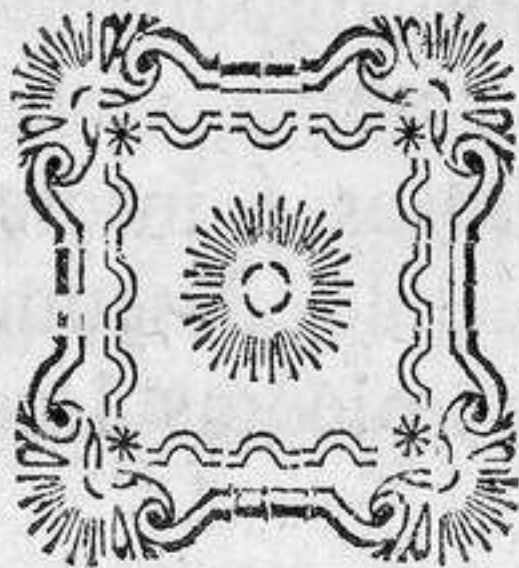
Que se hacen alli todos los años
Los prodigios sin número visibles:
Que se ván sin tener penas ni daños
Cojos, ciegos, tullidos, marcesibles:
Que se miran en tiempos muy tamaños
Las existencias de los imposibles:
I si esta Imagen falta, clame al Cielo
Nápoles, i cuidado el Mongibelo.

Cantaba el diestro Músico teniendo
Los ánimos de todos los presentes
Suspensos i encantados, i un estruendo
Hiriónos los oídos impotentes.
Bolvímonos una caterva viendo
De niños clamorosos é insolentes
Unos tonos haciendo descompuestos
Con sonajas, con piedras i con tiestos.

Ví detrás mil dulzaynas, atabales,
Trompas, obueses, bajos, violines,
Fogotes, arpas, pífanos, timbales
Juntos con iperbólicos clarines,
I una iluminacion de ciriales,
Que al dia no pusieran nunca fines,
Desmintiendo las sombras de la noche,
Por mas que enegreciera el carricoche.

Unos con la camisa i calzoncillos,
Otros con su peluca i su casaca,
Los mas llenos de cinta i botoncillos,
Este con ropa roja, aquel opaca,
Muchos maduros, tantos muchachillos,
El que mas Caton era la voz saca,
Gritando, viva, viva, el brazo alzando,
I los cóncavos Cielos atronando.

En procesion llevaban á los Santos,
Que avian adornado en los Altares
Por la buelta pasmosa en puestos tantos:
Cada uno rompia sus ijares,
Echando rosas, nardos, amarantos;
I eran tantos de ellos los millares,
Que yo del todo absorto i perturbado
No puedo cantar mas de lo cantado.



POESIAS

QUE SE CITAN EN EL POEMA.

[1] EL M. R. P. M. Fr. JUAN BAUTISTA
Salvát puso en los cepillos este

L E M A:

Qui elucidant me vitam aeternam habebunt. Eccli. 34.
vers. 31.

CUARTETA.

Mi Capilla se fábrica:
Yo misma pido limosna:
Al que procúre mi culto
Yo procuraré su Gloria.

[2] UN CIERTO AUTOR PUSO EN
la Portada estas dos

OCTAVAS.

Declaran los frondosos arrayanes
El amor que á Maria se profesa:
Criólos para esto con afanes,
I se ensobrevació la real deesa.
Sin embargo ora el Arte hace ademanes
De vencer, i vencido se confiesa
Lo natural, si un tempe hizo frondoso;
Que el Arte un paraíso formó hermoso.

Z

Los papeles de bella perspectiva
 Puestos con simetría reververan,
 Pues con la luz, que arde dentro activa
 Como soles la vista flaca alteran.
 En invencion tan bella, grande i viva
 Ya los ombres pasmados mas no esperan:
 Si del devoto el alma alli estuviese,
 Como tiene mas fuego, mas luz diese.

[3] EL MISMO AUTOR HIZO LA
 siguiente Glosa, aviendole encargado, que
 cada Decima aludiese á cada una de las
 Capillas de la Iglesia.

TEXTO.

CAPILLA DE SAN ELIAS.

Desde que Elías vió la nubecilla
 Imagen de Maria sacrosanta,
 Ideó allá en su mente aquesta planta
 De nuestra pasmosisima Capilla.
 Pero en el mundo de una á la otra orilla
 No avia quien tal plan del edificio
 Pudiese egecutar sin algun vicio.
 I él quiso que estos Santos le naciesen,
 Porque, cuando Arquitecto digno viesen,
 Alabasen tan noble frontispicio.

CAPILLA DE SANTA PAZIS.

Para admirar su Fábrica sublime,
 Dá á Pazis en las manos torneadas
 El Niño de azucenas plateadas,
 Que incendia, aunque de nieve, á quien se arrime.
 Ea, Virgen sagrada, Virgen, dime:
 ¿Dejas el Niño al ver la maravilla,
 Por pagar á ambas manos tu Capilla;
 O la sabiduria ha de aver ésta,
 Porque vea, que es Fábrica dispuesta
 Desde que Elías vió la nubecilla?

CAPILLA VIEJA DE LA VIRGEN.

Este era el antiguo i sacro trono
 De la sagrada Madre del Carmelo,
 Siendo en todo aquel tiempo hermoso cielo,
 Volcán rabioso aora con encono.
 Nosotros, aunque damos el abono
 Desta famosa Fábrica á la planta,
 Veneraremos, Capilla santa,
 Pensando, que besamos las estrellas,
 Con el labio aplicar, do plantas bellas
 Imagen de la Virgen sacrosanta.

CAPILLA DE SAN ALBERTO.

La gloria de la Virgen conocemos
 Por la magnificencia de su silla,
 Pues si es tan suntuosa la Capilla,
 Cual es la Soberana della vemos.
 Conocida quien es, nos encendemos
 En amor desta Virgen grande i santa:
 I por suavizar nuestra garganta,
 A tu fuente acudimos, pío Alberto,
 Sino se abrasará el que besar muerto
 Ideó allá en su mente aquesta planta.

CAPILLA DE SANTA TERESA.

Arrebatada Teresa manifiesta
 El pasmo que le causa ésta estructura,
 I aunque su rasgo echar ella procura,
 Enmudece, i atónita está iniesta.
 Describe la Capilla, Virgen, ésta,
 Pues tu lengua nerviosa aunque sencilla
 Es lo mismo que de Angeles oílla:
 Con que si á tí abismada te tenemos,
 Escritor entre Angeles no vemos
 De nuestra pasmosísima Capilla.

CAPILLA DE SAN JOSEF.

O Esposo, te afligió gran pesadumbre,
 Cuando la Esposa Virgen fue de parto,
 Viendo cubrir la zarza al vil lagarto,
 I ella carecer de una techumbre:
 Alza la vista i mira aquesta cumbre,
 I abismado de tanta maravilla
 Conocerás, que no ay otra Capilla
 Como ésta en el cielo mas ameno:
 I si acaso la ay, en el onceno,
 Pero en el mundo de una á la otra orilla.

CAPILLA DE SAN ROQUE.

Si en este tiempo, Roque, tú vivieras,
 Por mas que te impidiese horrible peste,
 A ver el monumento nuevo éste,
 A pesar del dolor agil corrieras.
 I el pestífero daño no sintieras
 Al mirar el sobervio frontispicio,
 Careciendo del Medico propicio
 Que se corriera al ver tal estructura:
 Pues si Angel, quien hiciese tan gran cura,
 No uvo quien tal plan del edificio.

CAPILLA DE N. S. DE LOS DESAMPARADOS.

Virgen santa de los Desamparados,
 Por principal Patrona te tocaba
 Un asiento sobervio, en el que acaba
 El Arte sus primores acendrados:
 Ahora te los miras consagrados,
 Mas no bajo tu título propicio:
 No te hicimos como éste tu edificio,
 Porque para imitar este Carmelo
 Es necesario Artífice, que el Cielo
 Supiese egecutar sin algun vicio.

CAPILLA DEL NIÑO ENFERMITO.

Enfermedad maldita i envidiosa,
 Que afliges á mi Niño con acibar,
 I la boquita tierna de mi almibar
 Marchitas con tu furia desdeñosa:
 Marcha, que no as de ollar la faz de rosa:
 Vés á las peñas que te resistiesen.
 ¡Lindos ojuelos, si la Fiesta viesen!
 Abrígate, Sol, Luz. Porque no llores,
 Del lecho crió el Padre mullidores,
 I él quiso que estos Santos le naciesen.

CAPILLA DE LA COMUNION.

Aqui tienes, Cristiano, el gran banquete,
 Que te ofrece el Señor de tierra i Cielo.
 Si mirando este asombro del Carmelo,
 De abismado un deliquio te arremete;
 A él á refocilarte luego vete.
 I si el primor tus luces no entendiesen;
 Cuando aqui el nectar del saber bebiesen,
 Conocieran sus mil habilidades:
 I por tí conocieran las edades,
 Porque, cuando Arquitecto digno viesen.

CAPILLA NUEVA.

Aqui está la Capilla suntuosa,
 A donde Dios bajó su mismo asiento:
 Pues tan grande i tan noble monumento
 Mas que los Cielos fábrica es hermosa.
 Trasladó aqui su gloria grandiosa,
 Para della mirar manso i propicio
 Al que pida lo limpie de su vicio,
 I los Angeles esto presenciando,
 Los votos ante el ara presentando,
 Alabasen tan noble frontispicio.

Por averse fijado dicha Glosa fuera de la
 Iglesia, puso el mismo Autor esta

DECIMA.

Los Santos de las Capillas
 Concurrir al festin deben.
 Mas los Frayles no se atreven
 Fijar en ellas letrillas,
 Porque las almas sencillas
 No abstraygan leyendo dentro.
 Lee sin entrar adentro
 La Glosa, i figuraté,
 Que cada Decima esté
 De cada Altar en el centro.

Pintóse sobre la Portería Fray Felipe Cantero con un cepillo en la mano , i bajo puso el mismo Autor este

LEMA:

Non sit porrecta manus tua ad accipiendum , et ad dandum collecta. Eccl. 4. vers. 36.

DECIMA.

El Portér Felip Cantero
Clavári del Sacrament
Te intíma este manament,
I si vols pronte pots ferho.
La Verge ha fet el esmero
De omplirte de beneficis:
Con que no son bons oficis
Agarrar tú de la Mare,
I que al Fill un pobre Frare
Atja de fer sacrificis.

En el Altar de las Almas puso el mismo Autor este

LEMA:

Signum salutis , salus in periculis , in quo quis moriens aeternum non patietur incendium. Ex Bulla Joann. 22.

DECIMA.

El que muriere en aqueste
Escapulario sagrado,
Eternamente quemado
No es de fuego que moleste.
Poco tiempo estará éste
Ardiendo en la hoguera impía,
I aun por su esperanza pía
Salamandra será en ella:
I si fuego lo atropella,
Será de amor á Maria.

El mismo Autor puso este otro

LEMA:

Ego Mater gratiose descendam Sabbato post eorum obitum , et quotquot inveniam in Purgatorio liberabo.
Ex Bulla Joann. 22.

DECIMA.

Yo como Madre desciendo,
Aun casi sin ser llamada,
El primer Sábado, i cada
Alma del ardor desfiendo,
I al Cielo la voy subiendo.
Tal consuelo me parece,
Que esperando lo que ofrece
Maria, no me acordára
Del fuego, que me abrasára.
Rábie quien tal no merece.

[4] DON IGNACIO RODRIGUEZ
puso esta

OCTAVA.

Apártese el escudo fabuloso
Que Vulcano de Jupiter herrero
Fabricó para Aquiles valeroso,
I Enéas mas piadoso que guerrero.
Es éste aquel Escudo prodigioso,
Impenetrable, firme i verdadero,
Que rechaza i enbota los mortales
Balazos de las armas infernales.

Pintóse el Zapato de la Virgen, que se venera en el Convento de Valencia, i el Autor puso este

LEMA:

Adorabimus in loco, ubi steterunt pedes eius. Psalm. 131.
vers. 7.

DECIMA.

El sitio mil veces beso,
Donde estrivó tu Zapato,
I por todo aqueste rato
De alegría pierdo el seso.
Beso un Cielo i me embeleso.
Si por tal sitio besar,
Tal gloria vengo á alcanzar,
Como en besar las estrellas;
¿Si beso tus plantas bellas,
Gloria ay, que pueda igualar?

Pintóse la Virgen i un Alma del Purgatorio con este

LEMA:

Emitte manum tuam de alto, eripe me, et libera me.
Psalm. 143. vers. 7.

DECIMA.

Tén compasion de mis penas,
Porque este fuego indecible
Dolor me causa insufrible
Entre grillos i cadenas.
Esa mano de azucenas
Dame, Virgen, desde el Cielo,
Líbrame deste gran duelo,
Arrebátame piadosa:
Pues solo tu mano hermosa
Me será Cielo i consuelo.

Aa

[5] OCTAVA I SONETO DE UN SOLDADO.

Estrella, que del Sol mismo adornada
 Sois depósito digno en su memoria,
 La sublime, la excelsa, la encumbrada
 Nave feliz, que al mundo dió victoria;
 Nube, que en el Carmelo anticipada
 A Elías dió bosquejo de su gloria;
 Rasgo de aquel poder inmenso i grave
 Que crió al mundo, al ombre, al bruto, al ave.

De cuantos inventó naturaleza
 Medios de adelantar sus beneficios,
 Ningunos se demuestran mas propicios
 Como los del Comercio i su grandeza.

Este es quien á la Patria dá grandeza,
 Este en cuyos benéficos oficios
 Logran la utilidad sin artificios
 Los que mas se glorían de nobleza.

Este ramo precioso de la vida
 En esa Fábrica oy representado
 Agradecido á todos les combida

A un obsequio el mayor de su cuidado.
 I no es mucho, pues logran este dia
 La vecindad dichosa de Maria.

[6] *Las siguientes Poesías son del Autor.*

Pintóse el Arquitecto con un diseño de la Capilla,
 i la Virgen con este

LEMA:

Omnia in sapientia fecisti. Psalm. 103. vers. 24.

Llevado de tu fé pía
 Tal Capilla as levantado,
 Que es cuanto as egecutado
 La misma sabiduría.

[6] PINTOSE UN ANGEL SEÑALANDO EL Sacramento del pecho de la Virgen , i bajo este

LEMA:

Induxi vos in terram Carmeli , ut comederetis fructum eius et optima illius. Jerem. 2. vers. 7.

DECIMA.

Os he conducido , Gentes,
A comer fruto al Carmelo:
Sin duda será del Cielo
Fruto de tal monte i fuentes.
Venid i comed frecuentes
Desta santa Eucaristía.
Siendo pues tan pingüe i pía
La montaña del Carmelo,
La misma fruta que el Cielo
Tener fecunda debia.

Pintáronse las colunas como están en la Capilla , i este

LEMA:

Columnas eius fecit argenteas. Cant. 3. vers. 10.

DECIMA REAL.

Los marmoles i jaspes no cortaron
Para hacer la Capilla suntuosa,
Porque el arte i belleza primorosa
Cuanta gloria podian usurparon.
Por esto pues los marmoles faltaron,
Recelando vencida alli quedarte,
I no tener de gloria alguna parte
Muy enojada tú , Naturaleza.
Mas si piedra no son , con su destreza
Dióles valor de plata solo el arte.

Pintóse la Virgen Morenita con los rayos del Santísimo Sacramento muy crecidos, i este

LEMA:

Nolite me considerare, quod fusca sim, quia decoloravit me Sol. Cant. 1. vers. 5.

Hermosísima azucena,
¿Si en tu pecho arde el Sol,
Con tan cercano arrebol
No te as de poner morena?

Pintáronse los Angeles de la Capilla, que sostienen la corona, con este

LEMA:

Quoniam Domini est regnum. Psalm. 21. vers. 29.

Trasladamos al Carmelo
Esta corona los dos,
Que la corona de Dios
Debe estar donde esté el Cielo.

Pintáronse los Angeles dorados, que están sobre la puerta de la Capilla, i este

LEMA:

Texit quoque Cherubim auro. 3. Reg. cap. 6. vers. 28.

Aun con estos Querubines
(Pues tan magníficos son)
Se ha igualado á Salomon.

Pintóse el monte Carmelo muy florido, i bajo este

LEMA:

Mons Dei, mons pinguis. Psalm. 67. vers. 16.

No es mucho que lo frondoso
Se vincule en el Carmelo,
Si es monte de Dios i Cielo.

FIN.

En la Capilla de San Juan, en el Santisimo
de la Capilla de San Juan, en el Santisimo

LEMA

Quoniam Dominus in regnum, Psalm. 11. vers. 19

Placuit in conspectu
In te, in tu pecho arde el Sol,
Con los caracoles arde el
Del te arde el puer roscos

Placuit in conspectu
curia, etc.

LEMA

Quoniam Dominus in regnum, Psalm. 11. vers. 19

Trasfirmos al Cielo
Esta corona los dos
Que la corona de Dios
Debo estar donde es el Cielo.

Finalmente los Angeles dorados, que estan sobre la
puerta de la Capilla, i este:

LEMA

Quoniam Dominus in regnum, Psalm. 11. vers. 19

Se ha trasladado, a salomon.

Placuit in conspectu Carmelo muy florido, i bajo este

LEMA

Meus Dei, etc. Psalm. 67 vers. 16

No es mucho que lo bendoso
Se, donde es el Carmelo,
Si es donde es Dios i Cielo.

LEMA

CAPILLA

DEL

CARMEN